

La Esfera



BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID

13. NOV. 1926



Cámara. F. 12

«Retrato de niña», cuadro de la escuela francesa,
que se conserva en el Museo Nacional del Prado

ayuntamiento de Madrid

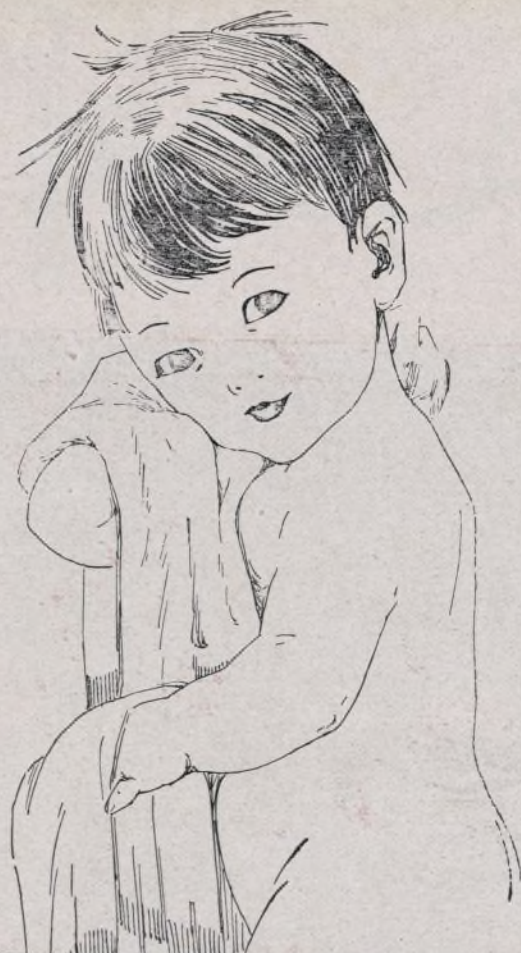
Precio: Una peseta

Colonia NILUS

Ningun niño rehusa bañarse
si antes se han vertido en el
agua unas gotas de
COLONIA NILUS

Limpia, perfuma y tonifica agradablemente.

J. FONT Y CIA. S. EN C. - BARCELONA -



ESCOPEYAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHON



VICTOR SARASQUETA

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ruidos o calambres, zumbidos de oídos, falta de lacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

EL MAL OLOR

de la boca desaparece
ya después de un solo
empleo de la crema
dental científica

"CHLORODONT"



DE VENTA EN TODOS
LOS ESTABLECIMIENTOS
DEL RAMO

Tubo grande, 2 pts.
Tubo pequeño, 1.20

Laboratorio Leo
Walter Rosenstein

Apartado 712-BARCELONA



MUCHO MAS FACIL

es hallar en el firmamen-
to la más oculta y peque-
ña estrella que la venta
de cualquier producto sin
un buen sistema
de publicidad.

Esto, que es axiomático,
no debe ignorarlo ningún
comerciante, fabricante o
industrial que tenga un
concepto moderno
de los negocios.

Ni tampoco debe ignorar
que hay un sistema de
publicidad por el cual el
anuncio de cualquiera de
sus productos es oído
en un instante por
millones de
personas.

¿Qué sistema es éste?

LA
PUBLICIDAD
RADIADA

EAJ-7, UNION RADIO, MADRID
AVENIDA DE PI Y MARGALL, 10

Teléfonos 64-88 M. y 32-01 M. Apartado 745.

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico Nuevo Mundo La Esfera

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argente Hermanos. Badalona (España).

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X. Lo que sé por mí. (Diez vol.
- al XX. lúmenes de entrevistas.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesanías.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID
Gran Vía, 13
Apartado 911

BARCELONA
Pe'ayo, 9, entlo.
Apartado 228

AGENTES EXCLUSIVOS DE ESTA PUBLICACIÓN
EN LA ISLA DE CUBA:

"La Moderna Poesía"

Pi y Margall, 135-139

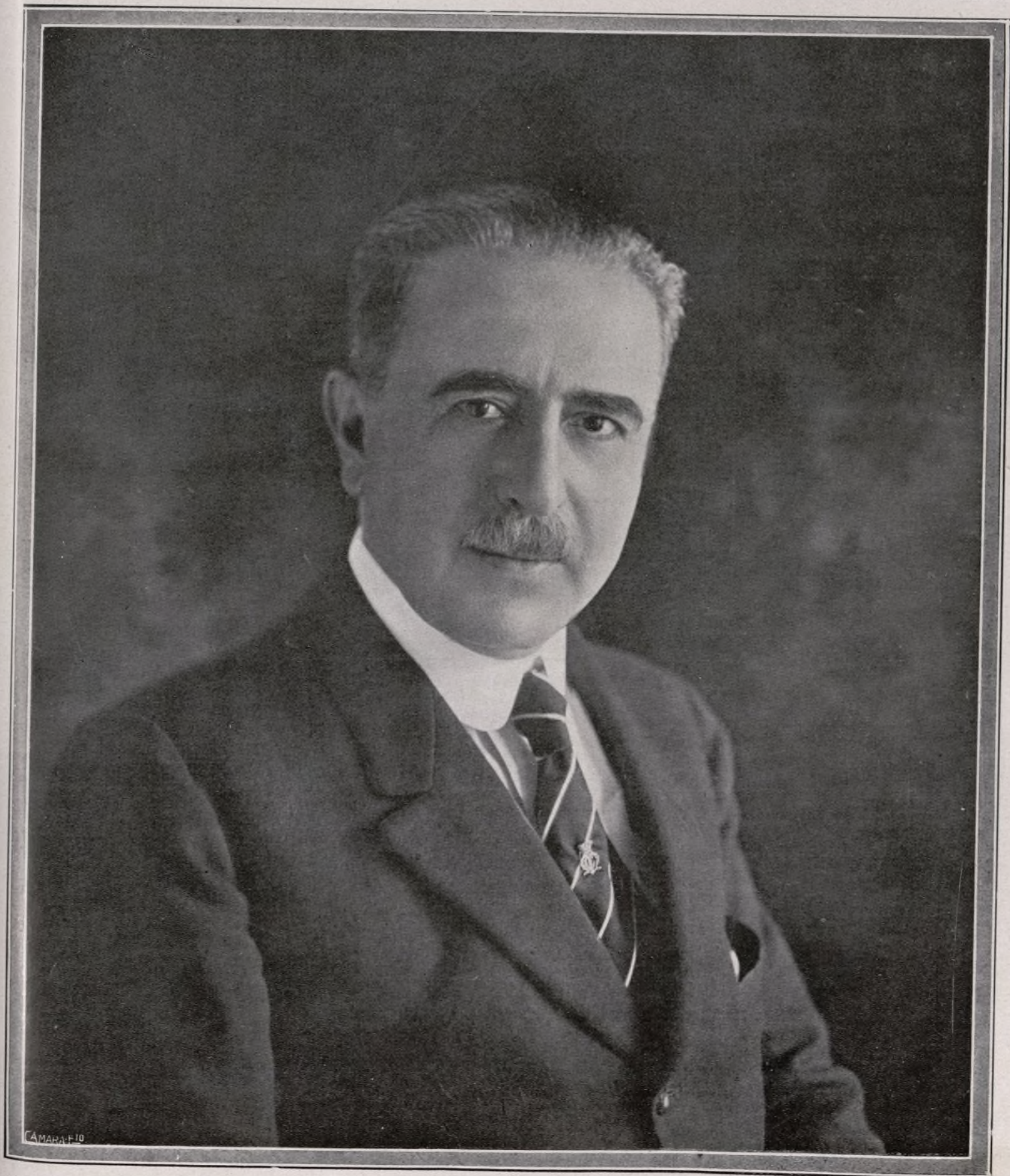
HABANA



Existen lociones para todos los gustos, pero para los gustos distinguidos existe solo la

Loción Falenas

Cortés Hnos. Barcelona



Triunfo de un sabio español El ilustre doctor D. Florestán Aguilar, catedrático de la Facultad de Medicina y director de la Escuela de Odontología de Madrid, que ha obtenido para la ciencia española un nuevo triunfo mundial. El Dr. Aguilar, al concurrir al VI Congreso Internacional de Odontología celebrado recientemente en Filadelfia, ha sido designado, por más de 20.000 votos de todos los grandes odontólogos del mundo, para ocupar la Presidencia de la Federación Dental Internacional, confiriéndosele al mismo tiempo el grado de Doctor Honorario de la Universidad de Filadelfia.

ANTE LA CATASTROFE DE CUBA

Comentario de A. HERNÁNDEZ CATÁ



AMOR de ciudad, amor que guarda la relación vigilante entre opuestos sexos, que tiene la espiritualidad exacerbada de lo inaccesible, de lo que excede á la capacidad individual de posesión. La ciudad querida tiene algo de novia, y lejos de ella se recuerda tal rincón hechicero, tal paseo cautivador, tal edificio, tal remanso romántico ó tal trozo moderno con la ternura ó la apatencia de imposible puesta en recordar los encantos de una belleza siempre prometida y jamás por completo entregada. Ciudad-mujer. Aquella despedida fué un desgarramiento, una ruptura, un abandono; aquella llegada en la claridad matinal ó en la agudeza azul del vespertino fué beso sentido en toda el alma y en toda la piel.

He aquí que la ciudad-novia ha sido ultrajada. Esas que llaman fuerzas ciegas de la Naturaleza, y que son fuerzas tuertas por la aviesa y certera intención con que se enconan contra cuanto es bello y bueno, han destruido en una hora de estrago el esfuerzo de muchos años. La Habana estaba ya en camino de ser la maravilla de América. Lentamente, con tino y afán, mudaba su aspecto de factoría simpática por el de población suntuaria. En su puerto, navíos de todas las banderas cambiaban mercancías; en su casco colonial, las edificaciones someras y hacinadas dejaban paso á calles anchas, á construcciones preciosas. Al lado de la ciudad, formando una superciudad única en el mundo, la urbanización completa de La Habana futura, y ya casi presente, explanaba avenidas de muchas millas, parques, jardines, lagos, fuentes luminosas. Era como una población inmensa que esperara al borde de sus anchas aceras el regreso de casas y palacios que hubiesen ido de viaje. Y el huracán, envidioso, vengativo, sopló sobre aquella hermosura, dejando detrás de su aliento malvado desconcierto y destrucción tan grandes de cosas y seres, que, á la hora en que estas líneas se escriben, el balance del daño no ha podido establecerse aún.

Y hay en el sobresalto de la meditación el titubeo, pudoroso y medroso á la vez, que al pensar en una novia herida lejos sentiríamos. ¿Dónde habrán sido las cuchilladas

más hondas? ¿Sobre cuáles gracias se habrá ensañado más el huracán? ¿Qué cicatrices serán irremediables y sobre cuáles huellas tremendas de hoy nacerá pronto piel nueva que borre la imagen del dolor y gane retoños de juventud? ¿Aquel árbol, que constituía sólo por sí un acierto de Dios; aquel barrio alto, en que la luz cernida de la tarde adquiría una igualdad plateada, especie de ansia de eternidad, que frustraba la noche, habrán sido mordidos por el monstruo? El alma desflece su pavora en interrogaciones. Y cada día el periódico, turbio espejo donde se mira el mundo, lo atrae como un imán maldito, porque quiere saber y teme saber.

Hace poco más de tres meses, al dejar la ciudad, la novia, coríamos hacia la popa del navío para estar siquiera un momento algo más cerca de ella. Y la mirada de orgullo abarcando desde el extremo claro de la playa que difuminaba sus últimas construcciones en la bruma de oro, hasta el secular castillo del Morro, junto á cuyo índice obeso la bandera ponía su estrella de milagro en el cielo diurno, era un abrazo de adiós. Un abrazo melancólico, mas casi confiado. «Hasta muy pronto», le decíamos con él sin palabras. «Por grande que sea tu prisa en progresar, mayor ha de ser la mía en volver á sentirme en tu regazo.» Y á nuestra mente, á nuestro presentimiento, no se asomaba ni siquiera en tangencia repentina la posibilidad de no volver á ver el rostro de la ciudad querida con la misma sonrisa, con igual disposición de facciones.

A nuestro pesar íntimo ha respondido la compasión unánime del mundo. Pobre consuelo; pero bálsamo al fin. Sabía esta ciudad-novia dejar en el ánimo de cuantos entraban

en su círculo mágico raíces de simpatía.

Nadie, al nombrarla, deja de sacar del fondo del ser un suspiro de ventura vivida ó frizada ni deja de sentir un vago perfume de voluptuosidad, de regalo, de vida libre y fácil. No ya en España, removida en su corazón materno, sino en los países más ajenos á nuestras características étnicas y á nuestro sentido de la vida, la noticia ha salido de los términos escuetos de la información para adquirir temblor de afecto. Sobre La Habana, sobre uno de los países del mundo, acaban de pasar ráfagas infernales, parecían decir. Y si así como el oro difícil de la solidaridad se canaliza ya para remediar en lo posible la catástrofe, pudieran aunarse de un golpe las voluntades y sentimientos del orbe entero para que cada deseo restaurara una piedra, un árbol, un hierro, puede afirmarse sin hipérbole que las fuerzas tuertas del huracán quedarían burladas, pues no sólo se alzaría de nuevo incólume cuanto derribó su brutal paso, sino que esa superciudad, donde parques, aceras, jardines y fuentes esperaban á las casas y palacios viajeros, quedaría completa en un minuto.

De todos modos... Huyamos á la tentación del minuto, y confiemos en la obra de los días. Ya los árboles han sido puestos en pie; ya la colmena se apresta á melificar en las florestas hondas del carácter para restaurar el panal. La iniciativa privada y la magnífica organización oficial han sacudido la postulación del dolor, y están ya en el tajo de la gran obra. El tiempo deja rápidamente atrás todas las efemérides. Dentro de un año, de dos, será paradoja que el ciclón fué casi un bien para La Habana: piqueta fulminante, cauce forzoso para las corrientes del progreso. Y La Habana, más bella, nueva, potente, será como un premio para sus hijos y como un regalo para todos los nautas del mundo. Y entonces sólo algún romántico, al pasear por sus avenidas ó al hallarse en una calle joven, suspirará en suspiro tenue y susurrará: «Sí, bien; tal vez mejor; pero aquella Habana mía, aquella novia herida lejos...» Y sonreirá con los ojos húmedos al recuerdo, melancólicamente.



LOS
EFECTOS
DEL
TERRIBLE
CICLÓN
QUE
DEVASTÓ
PARTE DE
LA ISLA DE
CUBA

Vista del puerto de La Habana después del paso del huracán que causó enormes daños en la ciudad y sus alrededores



Ruinas de un edificio destruido por el ciclón. Los sillares dan idea de la fuerza que hubo de tener el viento para desunir tales piedras

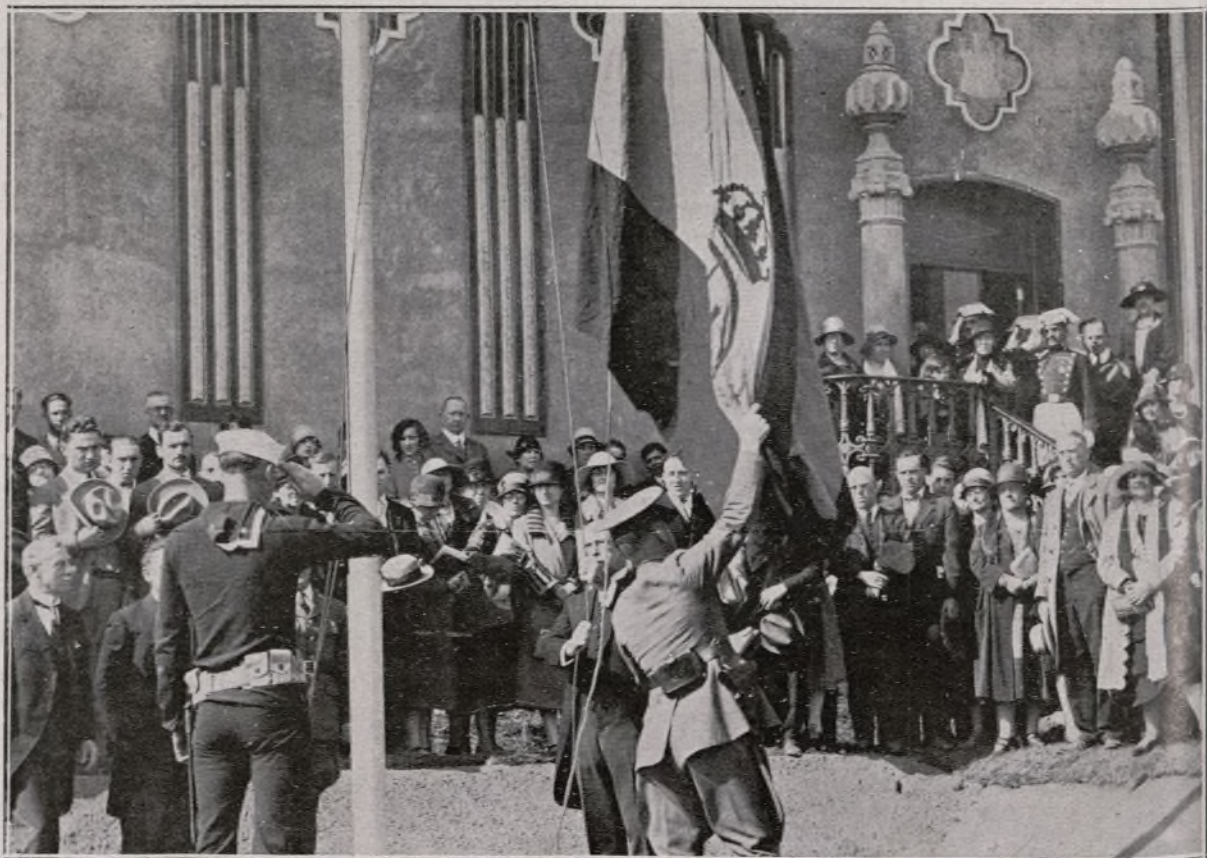
(Fots.
Agencia Gráfica)

ASPECTOS
DEL
DESASTRE
EN
LA CIUDAD
DE
LA HABANA



El Pabellón de España, que ha sido uno de los más visitados y admirados en la Exposición de Filadelfia

EL PABELLÓN ESPAÑOL EN LA EXPOSICIÓN DE FILADELFIA



Momento en que fué izada la bandera española por el almirante Stickney ante la fachada principal del Pabellón español

EL ÉXITO DE LOS PRODUCTOS ESPAÑOLES

EL joven y culto señor Madariaga, comisario regio de la sección española en la Exposición de Filadelfia, nos habla poniendo en nuestras manos un puñado de fotografías.

—Las instalaciones industriales españo-

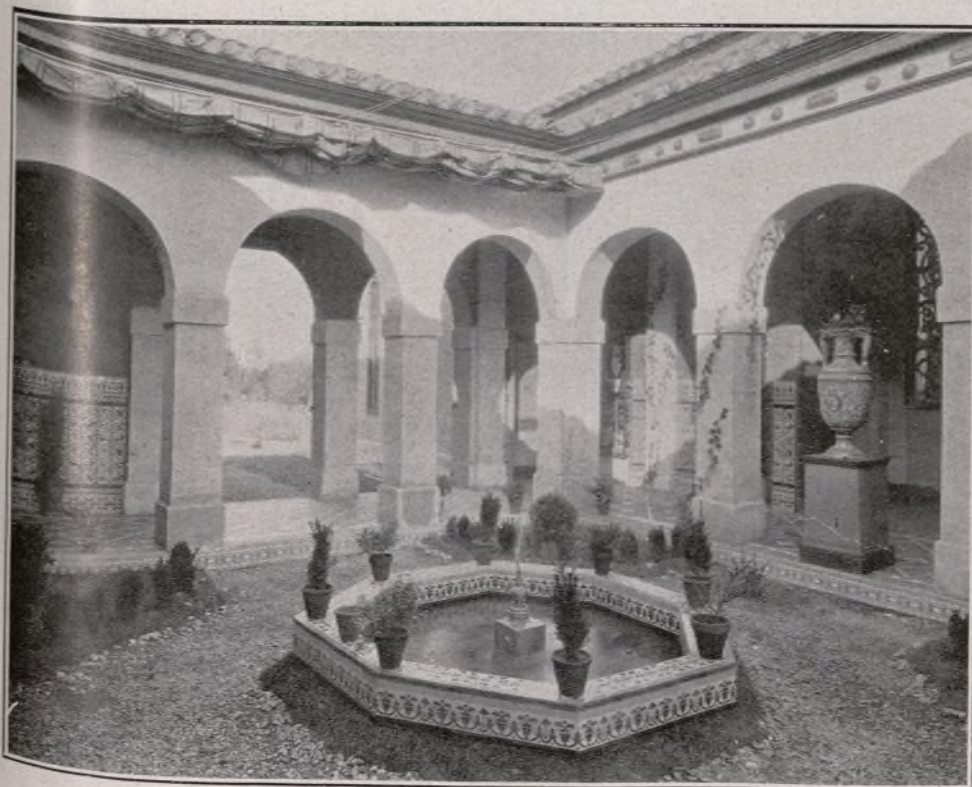
las—dice—han constituido un éxito para nuestro país. No creían los norteamericanos en las excelencias de nuestra producción, porque la mayor parte de artículos «españoles» que se venden en los Estados Unidos son mixtificadas, y llevan el membrete de «Spain» como reclamo. Ahora es cuando han podido ver muestras de nuestros productos y cono-

cer las interesantísimas manifestaciones de nuestra vida industrial. La aportación de España á la Exposición ha causado verdadero asombro, y el conocimiento de nuestro esfuerzo aumentará el prestigio de nuestro país en Norteamérica.

Una pausa, y el señor Madariaga añade: —Del éxito de la sección española le dará



Sala general de la Exposición de productos españoles



Patio central del Pabellón de España en la Exposición de Filadelfia

¿usted idea el número de visitantes. Al día siguiente de inaugurarse el pabellón fué visitado por cuatro mil personas por hora.

—¿Quién es el autor del pabellón?

—El arquitecto español D. César de la Torre. El edificio es de arquitectura netamente española. Se ha procurado además construir un pabellón cartel, de colores un poco vivos, que llamara la atención. Fué construido con azulejos, á orillas de un lago, y su traza y jerarquía eran altamente artísticas y llamativas.

UN MONUMENTO Á COLÓN

—El 12 de Octubre—sigue diciéndonos el señor Madariaga—celebramos la Fiesta de la Raza. Ese día oímos con emoción frases halagüeñas y entusiásticas para España, dichas por hombres de prestigio, americanos, que, como usted sabe, son pocos en la palabra y en el elogio. De los labios de ellos oímos la afirmación rotunda de que la civilización americana no hubiera sido posible sin el esfuerzo, audacia y tenacidad de los descubridores y conquistadores hispanos.

El entusiasmo por nuestro país culminó en el acuerdo—adoptado aquel mismo día por personalidades norteamericanas de relieve—de realizar rápidamente las gestiones necesarias para erigir un monumento á Colón en el Puerto de Palos. Este monumento será costado por América.

Pero sobre lo que me permito insistir es



en el hecho de haber puesto patente y claro el éxito de nuestros productos en Filadelfia, las enormes posibilidades que se abren á nuestros industriales y comerciantes en el mercado norteamericano, si saben organizar sus iniciativas, conforme á la psicología de los americanos y á la idiosincrasia especial de aquel país.

—¿Se han vendido todos los productos de Exposición española?

—Se han vendido muchos, y creo que se venden todos. El triunfo de nuestra Exposición ha hecho que inmediatamente se nos hagan proposiciones para trasladarla íntegra á otras grandes poblaciones yanquis. Pero esto es muy costoso en el país del dólar.

—¿Y en la parte artística?

—Ha sido tan grande el éxito como en la parte industrial. Las salas de nuestro pabellón estaban decoradas con tapices de la Real Casa, y en los salones había cuadros de Goya, de Velázquez y de otros maestros españoles. También había obras de nuestros grandes artistas contemporáneos.

—Hemos vivido —añade— momentos de una gran emoción patriótica. Estamos satisfechos, por España, de los resultados de nuestra Exposición, y con nosotros han sentido la satisfacción del éxito los compatriotas que acudieron á Filadelfia desde Nueva York en tren especial.

Y el señor Madariaga nos enseña, emocionado, una fotografía en la que un almirante norteamericano iza la bandera española frente al pabellón español. Y arguye:

—En Norteamérica se nos empieza á conocer y á estimar.

En la fotografía superior: la sala de los tapices de Goya en la Exposición. — En la fotografía inferior: la sala de los tapices del «Quijote», en Filadelfia.



EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

El nuevo y soberbio edificio del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, inaugurado recientemente. En el medallón, S. M. el Rey, acompañado por el presidente del Círculo y la Comisión de socios, contemplando el paisaje de Madrid desde la terraza del Círculo de Bellas Artes.—(Fots. Campúa y Cortés)

VIDA LITERARIA EXTRANJERA

EN la quietud silenciosa, reposada, con aire de olvido, del pequeño despacho de la Embajada, la voz cálida, henchida de acariciadoras vibraciones, de la condesa de Fiumi era grata de oír y tenía calor de afirmación.

Su timbre claro de voz rasgaba con suavidad de raso el silencio recoleto que nos envolvía.

LA CONDESA (sonriendo).—*Io ho ben poco da dire!*... (Y tras un corto silencio, siguió en el mismo acento italiano unas palabras así, que mentalmente íbamos traduciendo:—Nada propio; nada tengo con que pueda adornarme; ni la fantasía de una fascinación misteriosa, ni tengo una aureola de mujer fatal que sabe adaptarse á la falsa perversidad de cierta moderna belleza... He sido siempre una criatura sana, inquieta, enamorada de la vida, avidísima de respirar el aire puro con mi nariz, como yegua el viento, y de adorar con verdadero gozo todos los aspectos de la Belleza. Obstaculada en formarme mi espíritu con testaruda voluntad...

Yo.—¿De qué parte es usted, condesa?...

CONDESA.—De Orvieto... Donde cada atardecido parece que arden sus torres, como gloriosas antorchas encendidas. Allí me crié sola. En un castillo, donde la antigüedad tenía un reposo venerado. (Pausa.) Yo no tuve amigas en mi niñez; por eso otorgué á los animales una ternura fraternal. Mis amigos eran un caballito, un can y los *pettirossi*, mirlos y canarios...

Entornó los ojos y guardó un breve silencio para revivir los días solitarios de su niñez y adolescencia, vividos en un rincón silente de la umbría mística y supersticiosa, entre viejos muros cargados de recuerdos, sugerencias y años, en un severo ambiente, sin voces ni amistades infantiles; en pleno goce panteísta de la Naturaleza que se le ofrecía prematuramente con su peculiar pujanza.

Yo.—¿Allí empezó su vida literaria también?

CONDESA.—¿Allí!... Desde Orvieto envié mis primeras producciones literarias; las mandaba casi clandestinamente, aunque siempre tuve el orgullo de firmarlas, y ellas me valieron algunos disgustos familiares...

Yo.—¿Recuerda, condesa, sus primeras lecturas?

CONDESA.—Eran poetas: Verlaine, Francis Jammes y Samain.

Yo.—¿Cuál fué su primer libro?

CONDESA.—*Nel silenzio. Novelle provinciali*. ¡Cómo recuerdo aquellos días! Había dejado mi vida tranquila pueblerina, y me entré de bruces en el campo literario, en la vida de sociedad... Y con lo primero que me tropecé fué con la malignidad de las mujeres y con la galantería de los hombres. Aquella más peligrosa que ésta... (Silencio breve.) ¡Recuerdo ahora el gozo que yo experimenté al recibir las primeras pruebas, y la alegría



LA CONDESA DE FIUMI

Ilustre escritora italiana que visita actualmente España

infantil que me producía después la contemplación de mi libro en el escaparate de cualquier librería! Análoga satisfacción, experimentada después, con las primeras críticas y artículos de mi novela.

Yo.—¿Fué muy elogiado?

CONDESA.—Sí. Pero no faltó quien no quiso tomarme en serio, sacando á relucir mis blasones, tildándome de *dilettante*, y... hubo quien dijo que era casi idiota...

Yo (interrumpiendo).—¿Qué publicó usted después?

CONDESA.—A *Nel silenzio* siguió, con breve distancia, *Solitudine*; los dos tienen, de lejos, de mi adolescencia melancólica. Casi simultáneamente con *Solitudine* publiqué *Vallegloria*, historias fantásticas que se separan bastante de mi producción literaria. No es éste un hijo espiritual, querido. Lo guardo, lo tengo, pero no lo reconozco...

Yo.—¿Qué publicó usted después?

CONDESA.—*L'ignoto*... Libro amargo; su acción se desenvuelve en Stosis y en Gubbio. (La condesa Fiumi guardó un silencio, y luego exclamó con delectación:)

—*Soprattutto L'ignoto è un libro profondamente mio*...

Sin que la dijera nada, continuó:

—Después de *L'ignoto* publiqué *Passione*, de ambiente campesino; tema predilecto que he vuelto á tratar ahora en *Terra mia*. Esta novela la publiqué después de un largo espacio de tiempo, dedicado á las tareas periodísticas, á la crítica y á dar conferencias... (*Silencio ancho. Muda interrogación con la mirada. Y prosiguió:*) Cuando busqué descanso y distracción de las duras tareas periodísticas me fuí á refugiarme á la casona severa de calma y reposo solemne, y allí, cuando tuve bien madurado el asunto y pensado con sensual deleite, me puse á escribirlo; es un

MARIA LUISA FIUMI

libro de una sinceridad exasperada... En *La Moglie* hay mucha vida íntima. Lo escribí corriendo, sin respirar, talmente presa de la vida de aquella criatura mía, y no viviendo entonces más que para ella y por ella... *La Moglie* es el único libro mío que aún tiene raíces en mí... Es como el hijo no bien arrancado del seno materno...

Yo (interrumpiendo).—¿Qué autores de su país son sus preferidos?

CONDESA (sonriendo).—Ada Neyri, Virgilio Brocchi, Mario Puccini y Gracia Deledda...

Yo.—¿Y dígame: ¿qué misión la trae á España?

CONDESA.—Traigo una misión oficial de mi Gobierno. Me envía el Duce para hacer propaganda literaria. (Y luego, intencionadamente:) Pero nada de política; mi misión es literaria exclusivamente...

Yo.—¿Por qué tiene empeño el «Duce» en hacer propaganda literaria en nuestro país?

CONDESA.—Porque aquí no se conoce nada de nuestra literatura. ¡Y es tan parecida á la vuestra! Nuestra sensibilidad y la

vuestra son afines. Nuestras costumbres, también. Oyendo en Cataluña, en donde he pasado una temporada, canciones populares, creí que estaba oyendo cantos de Umbría. ¡Hasta el paisaje! El Tibidabo me recordaba las colinas toscanas. Montserrat me hizo pensar en La Verna... (*Silencio hondo.*) Nuestra literatura de ahora es superior á la francesa, que es, en cambio, aquí más conocida. Nuestros novelistas se preocupan más de hacer ambiente y carácter. Regionalismo... Y mientras la literatura de Francia está en decadencia, la nuestra está rejuveneciéndose...

Yo.—¿Qué propósitos son los suyos?

CONDESA.—Dar varias conferencias. Y visitar varias poblaciones españolas del centro y del Sur. Tengo verdaderos deseos de conocer Avila. Por Santa Teresa. Algunas de mis conferencias versarán sobre el tema «Las figuras femeninas alrededor de Santa Teresa». Me interesan mucho los místicos. Es una literatura que me seduce.

Yo.—¿Qué místicos españoles ha leído?

CONDESA.—Santa Teresa, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada...

La Condesa mira al relojito de pulsera una y otra vez. Adivinamos su impaciencia. Nos excusamos cortésmente, y la ilustre escritora se dispone entonces á salir de la Embajada de Italia para ir á la Nunciatura. La acompañamos. Cruzamos la calle Mayor y nos adentramos por la del Sacramento. En aquel quieto remanso madrileño, que parece haber detenido el peso de unos años, se oyó de pronto la voz de mi acompañante, que en puro acento de idioma italianos contestó displicentemente á una pregunta mía:

—D'Annunzio está lejos de nuestra sensibilidad...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

Ayuntamiento de Madrid

«El pollesín», cuadro original de Gregorio López Nagil, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes



LUCINDA era de una belleza propia de ensueño de poeta ó de cuento de hadas.

No sólo en la antiquísima ciudad de Denia, su lugar nativo, sino en todo el territorio abarcado ahora por la provincia de Alicante, no se conocía mujer que con ella rivalizase en hermosura, ni siquiera en la memoria de los más ancianos dianenses, sus coetáneos en el último cuarto de la décimotercia centuria.

Si peregrinos eran los encantos corporales de Lucinda, no menos raras resultaban sus dotes espirituales. Se la reputaba intachable por sus virtudes y de trato afable y seductor. Si á estos dones se añade que era noble y rica por su cuna, se comprenderá que reunía en sí suficientes atractivos para despertar en los hombres toda la gama de sentimientos, desde la más pura ilusión hasta la pasión más baja.

Entre los jóvenes que se acercaron á la hermosa, impulsados por un puro ideal de amor, estaba Mario Salcedo, apuesto y dos veces noble también, de nacimiento y de naturaleza, al cual no titubeó ella en elegirle dueño de su corazón. Y entre los que la deseaban con mezquino anhelo, ninguno dió pábulo á este sentimiento con tanto ardor como un árabe inmensamente rico que vivía entregado á la disipada vida de los placeres, conocido en Denia por el sobrenombre de *Cabeza de Oro*.

Mientras el agraciado cristiano con el sí de Lucinda se enorgullecía públicamente de producir admiración y envidia por su fortuna de amador, el moro, desdeñado por la bella apenas se le había insinuado vagamente, recataba de toda pública curiosidad la erótica pasión, en espera de venganza, al punto de que acaso nadie más que Lucinda conocería este peligro.

Cabeza de Oro había tenido ocasión de decir á la codiciada joven:

—Por Alá te juro que has de ser mía.

Y ella no olvidaba la amenaza, sino que la recordaba estremeciéndose.

Súbdito de Pedro III, llamado *el Grande* y también *el Epico*, Mario Salcedo quiso ga-

nar lauros, antes de desposarse con Lucinda, al servicio de su rey y señor. Tenía á orgullo continuar la tradición de su estirpe. El abuelo y el padre habían servido á Jaime I, *el Conquistador*, antes de contraer nupcias, y él estimaba su mayor deber servir á Pedro III, al par que un honor abrigar más en la corte el lustre de su apellido.

No dejó de inquietar á Lucinda esta separación, y no era la causa menos poderosa para ello la secreta amenaza de *Cabeza de Oro*. Pero pesó más en ella la vanidad de que su amante acopiara mayor predicamento cerca del rey, y le dejó partir con la esperanza puesta en el pronto y feliz retorno.

La ocasión le pareció excelente al musulmán para cumplir su juramento y poder saciar su sed de libertino, y en verdad que se le presentaba muy propicia, pues sobre que el campo estaba libre de pretendientes rivales, Lucinda no tenía más amparo que el de sus ancianos padres, que él consideraba nulo como defensa á sus ataques, y el de la servidumbre de la noble familia, seguramente accesible al soborno. Porque su plan consistía sencillamente en un rapto. Otro no le parecía posible, y si verdaderamente lo había, no se le ocurrió, por estimar éste más rápido, cual apetecía su avivada concupiscencia, y más expeditivo, dados sus medios poderosos para satisfacer aquel empeño acariciado con agareno fanatismo.

Cabeza de Oro se forjaba las más halagüeñas é iluminadas ilusiones en torno á la codiciada doncella. La elevaría á favorita de su nutrido harén, en el que ya predominaban las cristianas, todas de imponderable belleza; pero si no bastara á atraérsela esta preeminencia en el serrallo, ni tampoco derroches en trajes, joyas y perfumes, él estaba dispuesto á condicionar alguno de sus bajeles para consagrarse á la conquista del amor de ella en viaje ideal por las embrujadas tierras de Oriente, donde esperaba la deslumbradora el fausto refinado con que se rinde allí culto al amor. Mas de tal modo se embriagó *Cabeza de Oro* con estas trastornadoras ilusiones, que en disponer, corregir y enmendar sus planes se le pasó el tiempo, hasta convencerse de la imposibilidad de realizarlos.

Lucinda, por amor y temor, se había impuesto el sacrificio de hacer vida claustral hasta la vuelta de su amado. A este efecto se apartó en su palacio á vivir en los aposentos de una torre casi independiente. Allí, acompañada de una fidelísima doncella, y sin otra comunicación con el mundo que la de sus padres, en visitas que se efectuaban á través de doble reja, como en algunos conventos y en todas las cárceles, Lucinda esperó el retorno de Mario Salcedo.

Al cabo de dos años regresó éste con honores de capitán y fama de valiente entre los más valientes del ejército aragonés. Colmado así el anhelo á que le impulsaba su orgullo de casta, pocos días después de regresar á Denia y al lado de su amada, se celebraron los esponsales, suceso que por la fastuosidad del acto mismo y por la algarazara popular que produjo fué consignado por antiguos cronistas como una de las efemérides más memorables en los brillantes anales de Denia.

Y suceso que, lejos de apagar en el corazón del árabe el fuego erótico que en él ardía, lo avivó hasta desesperarle.

Entretanto, la paz de Aragón se vió amenazada nuevamente. Los derechos de Pedro III, *el Epico*, á la soberanía de Italia estaban siendo befiados por la ambición y el despotismo del príncipe francés Carlos de Anjou, «el tirano de las dos Sicilias», quien acabó de agotar la paciencia del rey aragonés con la decapitación del pariente de éste, Conradino, en Nápoles.

Así, pues, Pedro III dispuso que el ejército y la escuadra estuvieran alistados para tomar represalias contra los desmanes del de Anjou en la primera ocasión favorable; y como al capitán Salcedo lo diputaba el rey de los más afectos y valientes, tuvo que incorporarse al ejército expedicionario, que en la escuadra al mando de Roger de Lauria partió para aguas tunecinas, cuando aún paladeaba las primicias de la luna de miel.

Esta separación volvió á colocar á Lucinda en su voluntaria reclusión semiconventual, y á *Cabeza de Oro* al acecho nuevamente de su muy deseada presa.

El levantamiento de los sicilianos contra los franceses, en el año de 1282, conocido por *Visperas sicilianas*, y originado por el soldado Drouet, de aquella nacionalidad, al propasarse impudicamente con una dama de Palermo, puso frente á frente las escuadras de Roger de Lauria y de Carlos de Anjou. Y tan absoluto fué el descalabro de éste con sus naves destrozadas ó hundidas, que, según el poeta Juan Bautista Arriaza, pudo decir Roger, enorgullecido por el triunfo, con inaudita jactancia:

«... Ni su escamado lomo
los peces mismos á asomar se atreven,
si en él las armas de Aragón no llevan.»

Sometida Sicilia á los fueros del rey aragonés, quiso éste premiar los valiosos servicios del capitán Salcedo, y le concedió un alto cargo en el gobierno de esta hermosa isla.

La alta dignidad de que iba á estar revestido y la vida de regalo que le esperaba en ese delicioso país, determinaron al noble dianense á fijar en él su residencia, y llamó á su lado á la esposa.

De esta próxima partida de la bella Lucinda se enteró con regocijo *Cabeza de Oro*, á quien el nuevo encierro de ella había desesperanzado en sus obsesiones maquinaciones para hacerla suya. El aislamiento de la joven imposibilitaba y dejaba fallidos todos sus proyectos de seducción ó de rapto. Por eso ahora sentía reverdecer sus torturantes deseos ante ocasión tan pintiparada. De no aprovecharla, era cosa de renunciar al cumplimiento de lo jurado.

Dispuesto, en fin, *Cabeza de Oro* á apoderarse de Lucinda, concibió el plan más complicado y temerario; absurdo, para juzgado con moderno concepto: armar uno de sus bajeles y abordar la nave donde la hermosa y noble dianense partiera para Sicilia. Y el pensamiento fué realidad. A pocas millas mar afuera de la costa alicantina, la embarcación en que viajaba Lucinda fué atacada y asaltada, con destreza de piratas consumados, por *Cabeza de Oro* y su gente, quienes, no más apoderados de la joven, permitieron que la nave continuara su derrota, con asombro de los tripulantes, que no se explicaban tan romántica aventura.

La cual iba á resultarle al raptador más romántica de lo por él prevista, porque, con haberse apoderado de la hermosa dama, pronto se convenció de que no había dado ningún paso en firme para hacerla suya. Como en el fondo de su libidinoso deseo latía la aspiración de ganar sus favores por medios persuasivos, todos sus muchos recursos á este propósito le fueron fallando uno tras otro. Ni las palabras encendidas de amor, ni las promesas más nimbadas de idealismos, ni los ofrecimientos más tentadores y deslumbrantes... Desde el madrigal hasta las más fabulosas ofertas de oro, pedertería y placeres, todo caía por la honestidad inflexible de ella. Hubiérale pedido la dama que la mezquita de la Kaaba fuese su palacio nupcial, y el árabe habría conquistado La Meca, pues tanto le enardecía el deseo de obtener correspondencia á su abrasadora pasión.

Vencido y casi convencido el musulmán de la inutilidad de su empresa, si no cambiaba de táctica para rendir á la cristiana, arribó con su bajel á paraje abrupto de la costa alicantina, con el propósito de internarla en lo más intrincado del país, y que la soledad y el desamparo sirvieran de acicates en ella al



convencimiento. Pero todo inútil. Contra el juramento del moro de que sería suya, ella oponía siempre el de que no lograría tal sino después de muerta.

Andaban errantes por las inmediaciones de Jijona, cuando cerca de Busot se propuso el árabe extremar con el terror sus procedimientos seductores. O porque supiese él de una enorme gruta allí formada por la Naturaleza muchos miles de años atrás, ó porque, desesperado, llamase al diablo en su ayuda y éste le improvisara la caverna, el moro le dió de albergue á Lucinda esta cueva, por ver si el espanto vencía su enérgica resistencia.

Esta gruta, conocida por la caverna de los Canelones, es de las más admirables de España. De su importancia puede dar idea su capacidad: unos trescientos metros de longitud, por la mitad de ancho, y más de treinta de altura media. Pero de su belleza no podrá dar la idea más remota sino el recuerdo de algo semejante, visto y admirado. Todo en ella es como trasunto de un mundo ilusorio concebido por una mente de febriles exaltaciones. Las estalactitas y estalagmitas han obrado verdaderos prodigios plásticos. Donde no se han unido para formar columnas,

como labradas por maravilloso cincel, que sostienen el gigantesco artesonado de espuma, dan la sensación, las primeras, de ciudades, jardines, bosques y parajes de brava naturaleza, todo nevado, y las segundas, como una copia en espejo de las otras. Todo allí es prodigioso, y su contemplación impresiona con escalofríos ó pasmos.

Esta caverna tenía entonces á la entrada una enorme roca que servía de puerta, ó que sirvió de tal al enamorado árabe, sin que se sepa de qué medios se valía para moverla.

Tal es la fantástica morada donde estuvo secuestrada Lucinda, por quien la deseaba con no menos fantástico delirio de amor, y cuyo nombre pasó á denominar la colina sin entrañas donde la cueva asienta, con ligera variante: *Cabeza de Oro*.

Cuando el capitán Salcedo supo por los criados que acompañaban á Lucinda, al llegar á Sicilia sin ella, la desventura que corría su amante esposa, á punto estuvo de enloquecer, y sobreponiendo á todo otro cuidado el de rescatarla, tornó á España dispuesto á vengar el vandálico ultraje.

Ya en tierras alicantinas no le fué difícil averiguar el rastro de *Cabeza de Oro* y su presa. Siguiéndolo, apoyado principalmente en sobornos á servidores descontentos del mahometano, llegó á Busot, donde, según le habían informado, tenía el perseguido un encantado palacio. Pero el capitán Salcedo no vió palacio ninguno, ni siquiera una misera vivienda por aquellos contornos.

Rendido tanto por la desesperanza como por la fatiga de la jornada, se dispuso á descansar con su gente á la plácida sombra de una arboleda, cuando vino á turbar el silencio que todos guardaban contristados el eco de unas quejas que parecían producidas en el seno de una gran roca inmediata. Irguióse el capitán, y después de cerciorarse, aguzado el oído, de la realidad de los lamentos que dentro de la roca parecían modulados, trató de confirmar lo inusitado de la maravillosa revelación, golpeando con la empuñadura de la espada en la peña, por ver si sonaba á hueco. Y al producir el primer golpe, la cegadora luz de un relámpago y el estruendo ensordecedor de un trueno los dejó á todos entontecidos y aterrados un instante.

Dicen unos que al imprimir el signo de la cruz el capitán con el puño de su espada en la peña, si medió la intercesión de un ángel, y cuentan otros que si el golpe produjo el efecto de un rayo. Mas como á nosotros sólo nos interesa saber lo que ocurrió después, recogemos únicamente el hecho, cierto de toda certeza, de que la roca se hendió al golpe de la espada, y que sus pedazos rodaron al interior de la cueva que encubría, aplastando el mayor de ellos á *Cabeza de Oro*, que estaba en la caverna á la sazón reiterando á la cautiva sus inútiles súplicas de amante.

Desde el interior de la gruta vió entonces Lucinda á su esposo, deslumbrada por la luz que le circueja á él tanto como por su insospechable proximidad, y salió con precipitación de furia y contenta hasta el paroxismo, gritando:

—¡Mario! ¡Mario mío!...

Y en sus brazos se desmayó al momento.

La caverna de los Canelones conserva aún testimonios de este famosísimo episodio. Son entre otros unas balsas, llamadas *co-gollas*, que se dicen formadas con el llanto de la desventurada Lucinda, y la música que al gotear de las estalagmitas se produce en aquellas, y que aseguran es el eco del lloro de la cautiva...

CONSTANTINO SUAREZ

(Españolito)

(Dibujos de Larraya.)





«La antigua villa de Fossa», cuadro original de Luis Gómez Hernández

TIERRAS PARDAS

La guitarra del mesón
y la moza de posada
son alegres compañeras
para el que sabe tocarlas.
Son de alegres vihuelas
en la cocina;
seguidillas manchegas
baila la niña,
y los arrieros
pulsan la prima y cantan
la copla aceitunera
de Salamanca.

«Apañando aceitunas
se hacen las bodas,
y el que no va á aceitunas
no se enamora.
Echa pa acá la cara,
varilarguera;

LA GUITARRA DEL MESÓN

echa pa acá la cara,
que yo la vea.»
Y la mocita
guña alegre al arriero,
y al compás de la danza
brincan sus pechos.

«Yo no quiero amorios
con los arrieros,
porque en lances de amores
son traicioneros.
Nos engañan de noche
con sus palabras,
y se van muy aprisa
por la mañana.»

Guitarra de la venta,
novia del andariego peregrino;

moza que brinda amor
al arriero que viene de camino.

Mocita parlotea
y guitarra con talle de mujer,
¡buenas para soñar,
dulces para querer!

Nieta de Maritornes,
ya no verás jamás por la llanura
al pobre Caballero
de la Triste Figura.
Guitarra del mesón,
á tu alegre compás
maese Miguel, el triste alcahalero,
no volverá á soñar nunca jamás.

Emilio CARRETE

APOSTILLAS

LA PINTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA PARADOJA DEL NORTEAMERICANO

A los Estados Unidos se les conoce en el viejo mundo por el cine y por los periódicos. Si no por los propios periódicos norteamericanos, por su reflejo, remedo y parodia, ya que la mayor parte de la Prensa europea ha imitado la vestidura aparente y el estilo informativo de los periódicos de allende el Atlántico. Cine y Prensa no son medios deficientes ni escasos para llegar a un conocimiento de los Estados Unidos no muy distante de la realidad, si no es falso lo que asevera un escritor de allí: «Las películas y los diarios abastecen al noventa y nueve por ciento de los norteamericanos con el noventa y nueve por ciento de las ideas de que se sirven en la vida.»

Pero otras manifestaciones más auténticas y reservadas de la cultura norteamericana permanecen casi incógnitas para los europeos. Por ejemplo: ¿las bellas artes en los Estados Unidos muestran apostura y semblante originales é inconfundibles? ¿Hay una pintura norteamericana? Lo cual equivale á preguntar: ¿Son los norteamericanos buenos jueces en materia de arte en general, y de pintura en concreto? Yo no me aventuraré á dar una respuesta. No huelga, sin embargo, tener presentes algunos elementos de juicio. En el instante actual hay un número considerable de sobresalientes pintores norteamericanos. Recordemos á Davies, al malogrado Bellows, á Speicker, á Fromkes. El pintor Fromkes es un enamorado de España. Hace cosa de tres años celebró, con éxito unánime y nada común, una Exposición de sus cuadros de asunto español en el Museo Moderno de Madrid. Actualmente se halla entre nosotros, animado de singular poder y maestría plena, prosiguiendo su obra de interpretación de tipos y paisajes hispánicos.

Los pintores norteamericanos ó bien se han formado en Europa, ó bien, aunque en los Estados Unidos, bajo la orientación y magisterio de las escuelas europeas. ¿Quiere esto decir que no exista una escuela de pintura norteamericana, con fisonomía propia, acusada, peculiarísima? Nada de eso. Hay una escuela de pintura clásica españo-

la, á pesar de que los maestros españoles aprendieron de los maestros italianos, como á su vez los padres de la pintura italiana, Cimabue y los de Sena, aprendieron de los maestros bizantinos.

Tocante á la relación entre el pintor y el público en Norteamérica, el problema reside en si el pueblo norteamericano se siente tan enorgullecido y vanaglorioso de sus pintores como el pueblo florentino, siglos ha, de su Cimabue, ó siquiera como ese mismo pueblo norteamericano de sus Morgan, Rockefeller, Ford, Roosevelt y Douglas Fairbanks; es decir, de su banca, de su industria, de su política y de su optimismo biológico. Volvemos á lo mismo: ¿Saben los norteamericanos apreciar el arte? Aportemos algún otro elemento de juicio.

Los Museos norteamericanos, como de historia reciente, son mucho más pobres que los europeos en obras de arte antiguo. Pero se observa en ellos un curioso fenómeno con respecto á las obras de arte moderno, que son las que—naturalmente—allí abundan. Hay, desde luego, notable surtido de ese arte pseudomoderno, prolifera dilatación del arte antiguo, que se suele llamar academicismo. Pero hay asimismo, y en proporción bastante más considerable que en los Museos europeos de arte moderno, ejemplares magníficos de lo que se acostumbra denominar arte independiente ó arte libre. Cuando todavía en París, y por consecuencia en la Europa artística, se menospreciaba con rechifla á los impresionistas, los norteamericanos acaparaban la producción de sus cuadros. En Museos y colecciones privadas se hallan hoy en los Estados Unidos mayor número de pinturas de la etapa impresionista que en ningún otro país del mundo. ¿Significa esto que los norteamericanos poseen un paladar más experimentado y apto para percibir y gustar los nuevos sabores estéticos? Esta inferencia parece estar en contradicción con una muchedumbre de hechos. ¿Cómo explicar entonces la preferencia de los norteamericanos por la pintura impresionista, en sazón que muy pocos entendidos europeos gustaban de ella? No se olvide que los dos polos, en torno á los cuales se desarrolla la conducta social del norteamericano, son la ostentación de riqueza y la ostentación de originalidad. Para un norteamericano la pobreza es la infelicidad, el oprobio, la demostración inconcusa del ningún valer del individuo. En todos los pueblos del viejo mundo circula el proverbio de que «Pobreza no es deshonor». Este refrán no reza con los Estados Unidos. Y llevan razón, porque, dada la constitución de la sociedad en los Estados Unidos, el que, proponiéndoselo, no acierta á reunir algún capitalito es porque no sirve para maldita la cosa. Al propio tiempo que identifica pobreza y deshonor, el norteamericano se creería infeliz si llegase á la convicción de que es, sobre poco más ó menos, igual á un hombre cualquiera de cualquiera otro país. El norteamericano, para sentirse venturoso, necesita imaginarse de naturaleza distinta. Necesita, por lo tanto, conducirse, obrar, reaccionar ante las cosas de un modo original é inesperado para los que no son norteamericanos. Generalmente, toda la originalidad se reduce á opinar lo contrario, que es como el que se hiciese la ilusión de estrenar ropa porque ha vuelto del revés un traje viejo. De esta suerte se compone la paradoja del norteamericano; un hombre, que es quien con mejor fe se somete á todas las rutinas y quien con mayor rutina se opone á todas las opiniones comúnmente admitidas. El norteamericano discurre así: «Tal cosa es lo que más gusta á todo el mundo, como lo demuestra el que es lo que más pagan en su orden (v. gr.: un tenor). Pues á mí me gusta más que á nadie;



«Una madrileña», por Maurice Fromkes

y la prueba es que lo pago más que nadie.» Y luego: «Tal cosa á nadie le gusta. Pues me gusta á mí, con lo cual bien claro está que mi gusto es diametralmente opuesto al de todos.» Son dos criterios que acusan una psicología infantil. ¿Cómo se concilian estos dos criterios? Parecen contradictorios; pero, bien mirado, no lo son. Ni uno ni otro pasan de ser diversas formas del no saber á qué atenerse en asuntos de cultura superior. El norteamericano, en cotejo con los demás hombres, tiene que ser superior (lo cual implica igualdad de naturaleza y diferencia de grado); y tiene que ser distinto (y entonces deja de ser superior, porque entre lo heterogéneo no hay jerarquías; no se puede decir qué es superior, si una cuba de vino ó una máquina de coser entre sí). Es perfectamente inteligible que el norteamericano, con respecto á lo que le es más cercano en posición, procure afirmarse superior; y con respecto á lo que le es más cercano en origen, se afane en mostrarse distinto. Un norteamericano se considera superior á un japonés, desde luego. Pero se considera mucho más superior á un hispanoamericano, debido á que éste está en posición más cercana de él. De otro lado, un norteamericano se considera muy distinto de un hispanoamericano, pero mucho más distinto todavía de un inglés, debido á que éste está más próximo á él en su origen. Pero que los Estados Unidos sea la nación más poderosa de América no comporta como obligado corolario que un yanqui es siempre superior á un costarricense. Ni que los Estados Unidos hayan roto con Inglaterra quiere decir que la levadura temperamental del norteamericano sea distinta (salvo su mayor ingenuidad y juventud ó, mejor, infantilismo) que la del anglosajón. El epigramático Oscar Wilde dijo: «Los norteamericanos se figuran ser extraordinariamente distintos de los ingleses; pero son semejantes en todo..., menos en el idioma.» Con esta última saeta aludía maliciosamente á que los escritores de Boston se jactaban de conservar un inglés más puro que el de la propia Inglaterra.

RAMÓN PEREZ DE AYALA



«Una mallorquina», por Maurice Fromkes



Portón de la casa-palacio de Hernán Cortés, en Coyoacán, residencia donde el Conquistador se estableció después de la toma de Méjico y durante la reedificación de la capital.

FIGURAS DE LA RAZA

LOS RESTOS DE HERNÁN CORTÉS

Se comenta una petición al Gobierno de Méjico. Se habla de empeños diplomáticos con el Ministerio de Relaciones Exteriores de aquella República. Parece que España se interesa por los restos de Hernán Cortés. Quiere traerlos al suelo materno. Ya era hora. Grande tendrá que ser el desagravio para que la Historia olvide la indiferencia que se le ha tenido á Cortés durante cuatro siglos. Ya en vida no fué muy afortunado con los gobernantes de su tiempo. La mala ventura lo siguió más allá de la muerte. Y no lo han enterrado en la fosa del olvido, porque en todo ese cementerio no hay tierra posible para cubrir su figura. Nos ocupamos de rescatar el cuerpo de cualquier oficial que muere en la primera escaramuza. Y no tratamos de rescatar las cenizas de Hernán Cortés. Levantamos estatuas á Mengano y á Perencejo, que sostuvieron un tiroteo con unos negros del Congo en Remanganaguas

Retrato de Hernán Cortés, que se conserva en el Hospital de Jesús, de Méjico, fundado por el Conquistador. Los restos de Cortés, llevados á Méjico desde Sevilla, donde murió el gran soldado, se hallan, según se supone, en la iglesia de Jesús

ó en Cacarajicara. En nuestra generosidad, damos á las calles el nombre del que inventó un recipiente para la solitaria. O ensalzó en sonetos malos las fanfarronas bellaquerías de nuestros hidalgüelos. Pero olvidamos á Hernán Cortés, cuya figura, en el triunfo y en la desgracia, no tiene par en los conquistadores. Sólo Cristóbal Colón, debido al accidente estupendo del descubrimiento de América, tiene la talla espiritual de Hernán Cortés. Ellos dos, ilustrados por la sombra florida de algunos frailes, cubren todo el panorama de la epopeya. El resto de los conquistadores son dioses mínimos al lado del hombre de Medellín. El que más se acerca á Cortés es Pizarro. Sólo como hombre de espada. Carecía de la inteligencia y de otras dotes de Gobierno que resaltaban en Hernán Cortés. No basta la hazaña. Hay que ver cómo se ha hecho la hazaña. No basta el hombre. Hay que contar con lo que lleva dentro. En Cortés florecía la bella trinidad del talento, del arrojo y de la cultura. Era el hombre completo. Conquistador y colonizador. Férreo en la guerra. Astuto en la paz. Sabio en las controversias. Hay que ver de cerca el terreno para darse cuenta del poema homérico que escribió Cortés en tierras de Nuevo Mundo. Hoy, cuando vemos el camino que él recorrió en la conquista, aún creemos que es cosa de cuento. La fantasía plega las alas frente á las cimas que horadan el cielo. Se encoge el corazón frente á los abismos donde los árboles más altos parecen setas borrosas. El pensamiento se equivoca de rumbo frente á las lagunas interminables que mienten horizontes marinos.

Cierto que Hernán Cortés no se portó muy hidalgamente con el Emperador Moctezuma. Pero ¿se le encomendó á Cortés una misión



de hidalguía? Ciertamente que condenó a Cuatemooc a la hoguera. Convengamos en que ese cuadro no es cortesiano. Es un cuadro español. Antes y después, ¿no llevamos los hombres al quemadero por asuntos menos importantes que la conquista de Méjico? Ciertamente que hasta se le acusa de haber estrangulado a su mujer legítima en el palacio de Coyoacán. Convengamos en que sea cierto. Lo que no parece. Mas ténganse en cuenta varias cosas. Mientras Cortés estaba sumamente ocupado con la conquista, luchando a brazo heroico con la gloria y la muerte, la mujer de Cortés llega a Méjico con un solo pensamiento: amargarle la vida al conquistador con riñas caseras. Hasta lograr que prescindiera Cortés de los buenos oficios y del amor de la Malinche. La mujer de Cortés, en vez de ir a ayudar a la conquista, va a servirle de estorbo perenne con sus celos a la española. Cortés llega a prescindir de la Malinche. Sufre varios descalabros. Pierde algunos hombres, que para todo buen guerrero es tanto como perder varios hijos. Cortés vuelve a los brazos de doña Marina. El, por los buenos oficios que le presta. Ella, por la santa pasión que le devora como a Santa Teresa. Surgen el ceño torvo, la frase cruda, la lengua firme, como campana de bronce, de la altiva dama española, que estrema su casa de Coyoacán. Y Cortés no aguanta más. Entonces pudo surgir la violencia. Pensemos en el carácter guerrero. Cortés no tenía manos de seda. Estaban acostumbradas a la garganta de hierro de la espada. Más que al terciopelo de la garganta femenina. Pudo equivocarse el conquistador. Perder el tacto. Confundir la garganta de su mujer con el cuello de hierro de su espada. Por otra parte, para Cortés, la mujer legítima era la España de acá, la que le ponía obstáculos y le exigía mercedes. La Malinche era la España de allá; la que se le daba entera. Sin condiciones usuarias. La que iba abriendo horizontes para la Espada y la Cruz. La que arrebató a la muerte los laureles de la victoria.

Lo cierto es que estas pequeñas nubecillas, salpicadas de algunos rubíes, son incapaces de nublar la historia del primer soldado de su tiempo. Quedan desvanecidas ante la toma de Tlaxcala; las luchas heroicas que cubren de amapolas de sangre toda la esmeralda del valle de Méjico, y la expedición famosa a las Hibueras. Y otros cien lances heroicos, mu-



El «Árbol de la Noche Triste», en Tacuba



Otro retrato de Hernán Cortés, según un grabado antiguo

cho más verídicos que las batallas que nos cuenta el Romancero del Cid. ¿El Árbol de la Noche Triste? ¡Bah! Simple leyenda de un hahuhahueté absurdo que se muere de tuberculosis. Necesita de esa leyenda para sobrevivir. Lo mismo que algunos hombres que se pasan la vida contando hazañas que no vivieron. Hombres maltrechos y malpocados las más de las veces. Resultan más interesantes los hahuhahuets de Chapultepec. Son más fuertes. Más grandes y más robustos. Ellos también han visto a Cortés. Pero no hablan de lágrimas. No necesitan de la mala lengua para levantarse vencedores del tiempo. Rechazan las inyecciones, propias de un morfomaniaco heroico, que se le inyectan al Árbol de la Noche Triste por temporadas. Es en vano que nos repitan nuestros queridos *cuates*:

«Aquí lloró Cortés.»

También a mí me lo dijeron bajo el mismo arbolillo. Pero es mentira. Ni Cortés ni yo hemos llorado. Y los dos íbamos entre corchetes y alguaciles.

Cortés no ha llorado nunca. Ni siquiera en los brazos, morenos y ardientes, de doña Marina.

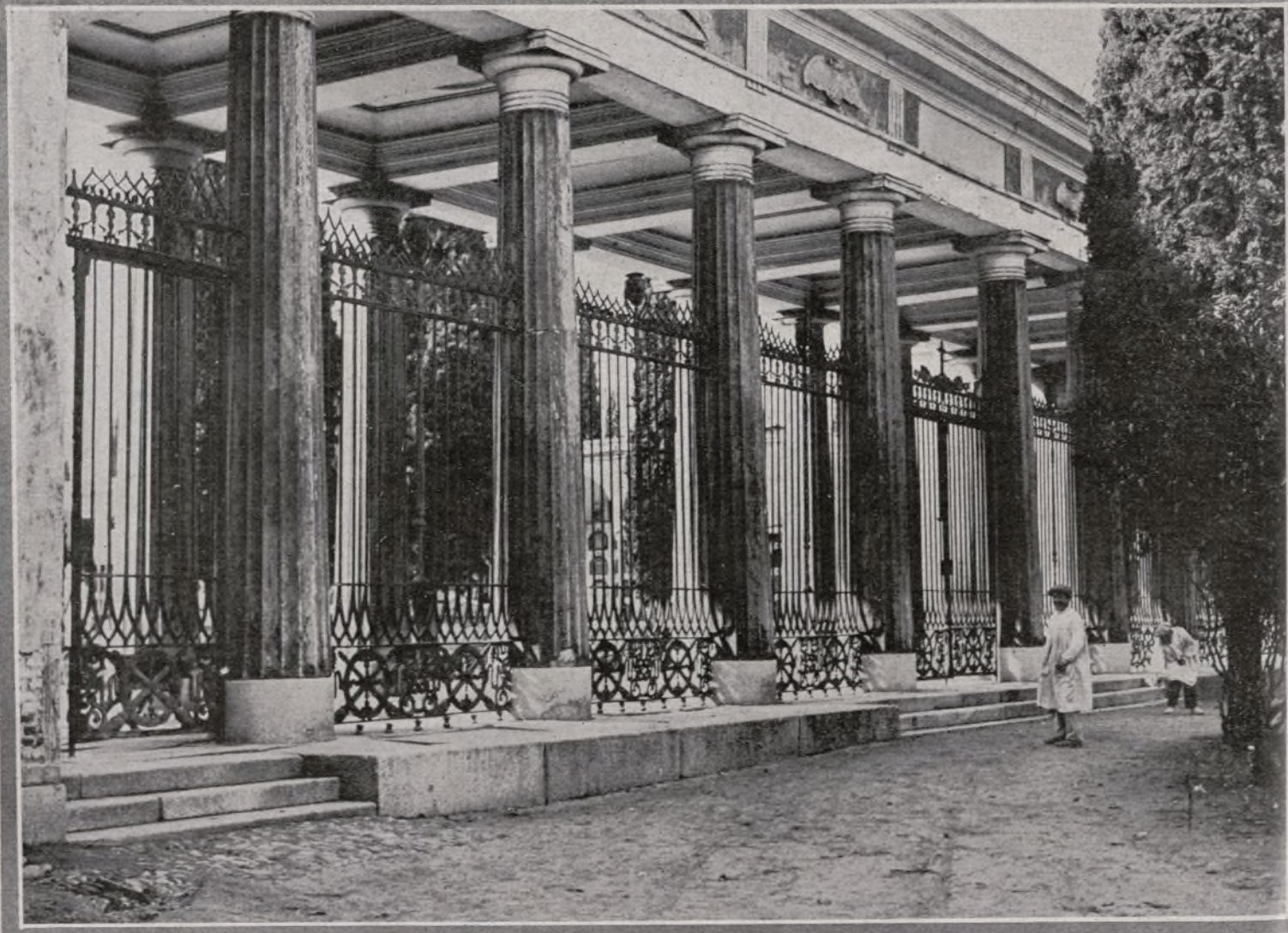
Téngase en cuenta que esa noche llovía a torrentes, según dicen los historiadores. Rodaban los truenos por la bola negra y cóncava. Los relámpagos rubricaban los árboles con signos trágicos. Bueno. Pues los truenos pudieron ser las voces roncadas de los conquistadores de la raza. Los relámpagos, el zigzag de las espadas acuchillando las sombras, en manos de los soldados. La lluvia aperdigonaba la fronda. Luego no era Hernán Cortés el que lloraba bajo el árbol de la Noche Triste. Era el árbol el que lloraba, bajo la lluvia, sobre el casco de Hernán Cortés. Las lágrimas del árbol le rodaban a D. Hernando por sobre la barba espesa y recia.

De ahí la equivocación histórica. La mala leyenda que quiere presentar llorando como niño, en lo más culminante de la tragedia, al más grande y más fuerte de los soldados de España curtidos por el sol de Extremadura.

ALFONSO CAMIN

UN CEMENTERIO ROMANTICO

LA SACRAMENTAL DE SAN MARTIN



La fachada principal del Cementerio de San Martín, con su doble fila de columnas rosáceas y su friso en que aparecen murciélagos, túmulos y calaveras...

LA fachada principal del Cementerio de San Martín, con su doble fila de columnas rosáceas y un friso en que aparecen murciélagos, túmulos y calaveras, se nos antoja la realización más fiel del cementerio de «Don Juan Tenorio». Cede una puerta mohosa á nuestra presión, y penetramos en el fúnebre recinto.

Corpulentos, espesos, innumerables, tan bellos como sus hermanos de Florencia y de Granada, los cipreses convierten la vieja Necrópolis en un parque, casi en un bosque lúgubre...

La persona que me acompaña en tan melancólica visita murmura los versos célebres de Musset:

«Mes chers amis: quand je mourrai
Plantez un saule au cimetière...»

El poeta—medito—prefirió la sombra del sauce que representa una tristeza de mujer desmelenada. El ciprés encarna, por lo contrario, un recio dolor concentrado y viril. El abandono en que ha permanecido este Camposanto madrileño durante varios años

hubiera inspirado á Espronceda uno de sus poemas macabros.

Los huesos se hacinaban; de un ataúd resquebrajado salía una mano pequeña, enguantada...

—Es de una niña enterrada con su traje de primera comunión—explicaba el guarda á los curiosos.

Más lejos, eran galones dorados los que asomaban entre las tablas de una caja carcomida por la humedad.

—Aquí yace un general con su uniforme de gala—, y así proseguía su enumeración el fúnebre cicerone.

Recientemente se puso remedio á tan sacrilego descuido, acordándose luego la desaparición total de la Necrópolis.

Nos hacen pensar las tumbas de San Martín (datan las últimas de 1860) en esos retratos todavía no antiguos, pero ya anticuados, que se venden en el Rastro y en la Feria de libros: Damas, de gesto solemne, luciendo rizos historiados, y la *chute d'épaules* que puso á la moda Eugenia de Montijo; caballeros pálidos de grave semblante y clásica

patilla, contemporáneos de Larra y de Alenza... Generación desaparecida, sí, pero aún próxima, como si todavía flotara en el aire que respiramos la tristeza de su despedida...

Tiempo en que las damas hoy yacentes y olvidadas bajo los cipreses de San Martín paseaban en carretela por la «Fuente Castellana» y lucían sus galas aparatosas en los jardines del Buen Retiro ó en el «Salón de Oriente». Epoca menos lejana por el tiempo transcurrido que por la profunda evolución sufrida en ese tiempo.

Uno de los encantos del Cementerio de San Martín es lo que pudiéramos llamar su «Literatura necrológica», hoy por completo desusada. Citemos, como ejemplo, estos versos, grabados en la tumba de una joven:

«Si hasta ti llega el clamor
de los que por ti lloramos,
alma mía, te rogamos
que no olvides nuestro amor.»

Otros:

«¿Qué le queda á tu madre desgraciada
de aquel inmenso amor por consuelo?
Un recuerdo, un dolor, una amargura
y una triste y helada sepultura.»



Corpulentos, espesos, innumerables, los cipreses convierten la vieja Necrópolis en un parque lúgubre...

«Rosario, nuestro consuelo,
capullo que aquí reposa,
Dios te arrebató del suelo
antes de trocarte en rosa
para embellecer el cielo.»

Y estos curiosos por la incoherencia de su primera estrofa:

«Yo, aunque linda, era una flor,
y la flor se ha convertido
en un ángel del Señor.»

En algunas tumbas de niños enterrados en nichos, se ven figuritas de biscuit, juguetes y otras chucherías descoloridas, anticuadas y conmovedoras.

Pero hay algo en el Cementerio de San Martín más doloroso que todos los versos y las ofrendas. Son las tumbas solitarias, en que se destaca lacónico, desgarrador, sobre la blancura de la piedra, un nombre, sólo un nombre:

¡Elvira!

¡Fernando!!

Ecos de un gran amor pasado; gritos de un infinito dolor anónimo...

La Muerte se muestra aquí más callada, más definitiva que en parte alguna; los patios parecen más sombríos á medida que nos internamos en ellos; hay un instante en que sentimos el deseo de gritar, de huir...

Al salir del Cementerio caminamos en silencio. El horror de la muerte, la brutal facilidad con que todo pasa y acaba me inspiran sentimientos de eremítica renuncia-ción.

Mi compañera, por lo contrario, aspira con ansia el aire vivificante, decidida á no desperdiciar, ya que son efímeras, las horas terrenales...

AGUSTÍN DE FIGUEROA



Aspecto parcial de una sala del Museo de Historia Natural. En el centro, la jirafa, regalo del Duque de Alba, alarga su enorme cuello mirando, resabiada, los dos carabaos que tiene junto a sus patas

UNA MAÑANA EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

LOS ANIMALES DISECADOS

UNA luz lechosa se cuele por los anchos ventanales del Museo de Historia Natural. Dentro de sus vitrinas están quietos, extáticos, paráliticos, los animales disecados. No gruñen, ni bufan, ni runrunean, ni dan gañidos. Parece como si un genio maléfico los hubiera encantado, dejándolos inertes y fríos en sus hornacinas. Aquí, el león asoma sus quijadas por entre el ramaje pajizo de una selva de mentirijillas; allá, el lobo rastrea la puerta de su cubil; el águila aprieta con su garra la rama de un árbol, tratando inútilmente de lanzarse al infinito, y el zorro tiene bajo sus patas los restos de una aveicica. Las paredes están llenas de sabandijas y reptiles. Vemos desde la esponja al vencejo, el diplodocus y la hormiga, el megaterio y la libélula. Nuestros ojos van desde el mar a la selva y desde el abismo al cielo. La sala es un sueñic milenario. Pasamos junto a las fieras tranquilos y confiados. No nos inquieta el diente del león, la testa del carabao, la lengua del áspid ni el fino cuerno del toro de Veraguas. Todas estas bestias colosales, humildes ó feroces, han

perdido su dignidad y su fuerza. El hombre las ha limpiado de la gloria de su instinto y les ha colgado un tarjetón.

¿Qué sería de nosotros, en esta sala, si Dios encendiera en los animales disecados la llama misteriosa de la vida, el soplo divino que mueve las alas, las vértebras, las quijadas y los nervios?

Pero no hay miedo. Aquí todo es apariencia, y si hay algo peligroso, es el hombre. Por eso el portero, al decirle que queremos ver los tigres, las ballenas y los elefantes, nos ha quitado nuestra única arma: el bastón.

LAS DONACIONES DEL DUQUE DE ALBA Y DEL DUQUE DE VERAGUAS. UNA CONSIGNACIÓN MISÉRRIMA. MÁS DE MEDIO MILLÓN DE VISITANTES

Hemos recorrido de punta a punta las naves y salas del Museo de Historia Natural, acompañados galantemente por el cultísimo vicedirector del Museo y profesor de Histología, Sr. Madrid Moreno. Todo en el Museo huele a limpieza, ordenación y trabajo. De corrido y sobre un haz hemos visto los laboratorios de vertebrados, entomología, histo-

logía, geología, mineralogía, taxidermia, etc. El valor de nuestro Museo de Ciencias Naturales es muy grande. En él un puñado de hombres inteligentes se afanan por enriquecer este tesoro científico con la aportación de nuevos trabajos é investigaciones. Callada y silenciosamente estos obreros de laboratorio elevan el prestigio de nuestro país en el Extranjero. Mientras veo una magnífica colección de moluscos de España y de nuestras antiguas colonias donada por el Sr. Paz y Membiela, pregunto:

—¿Qué consignación tiene el Museo?

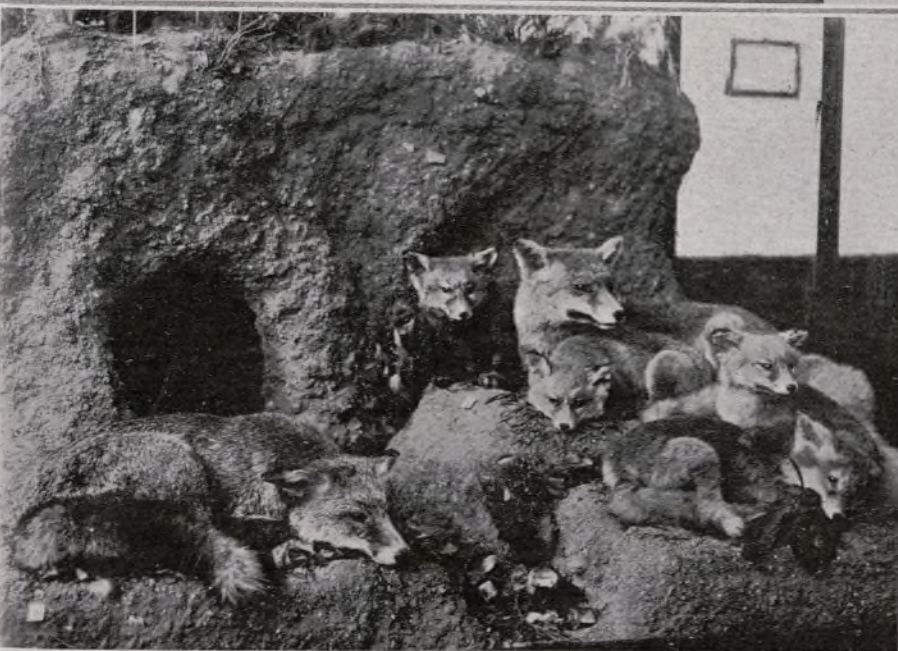
—Cincuenta mil pesetas al año. Con esto dinero tenemos que atender á la conservación del edificio, la compra de revistas científicas y de ejemplares, excursiones y viajes científicos, material, excavaciones...

—Es una consignación misérrima—arguyo.

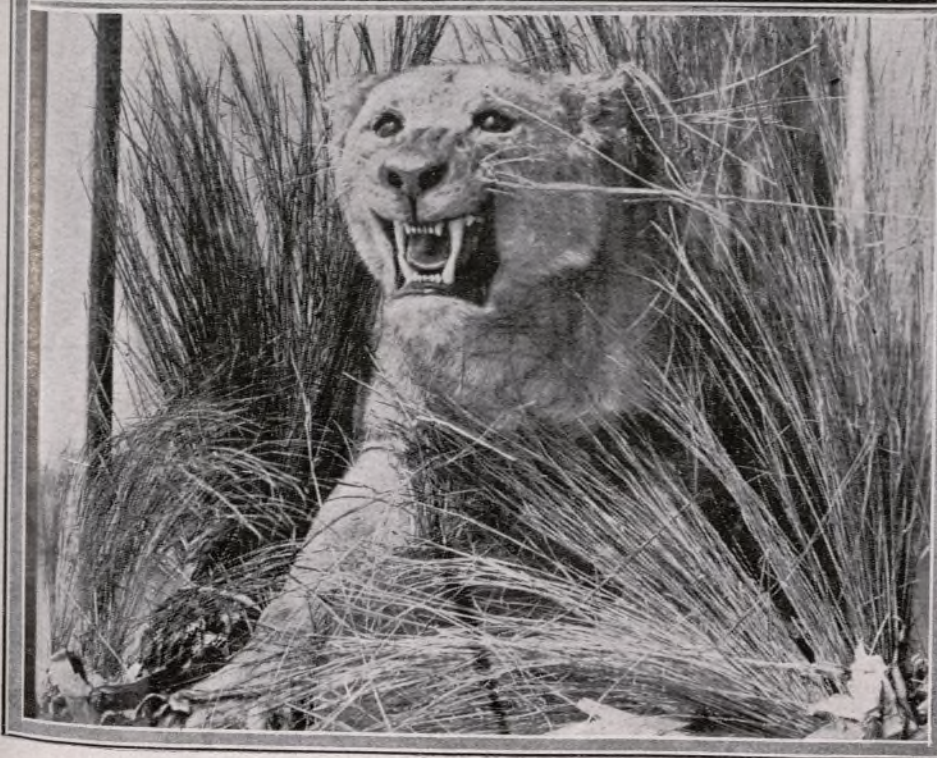
—Sí, señor—nos dice, apenado, el vicedirector—. No tenemos bastante dinero para atender á las necesidades múltiples del Museo. Hace poco han aparecido unas tortugas fósiles en tierras de Alcalá de Henares, y como no existen fondos suficientes, hay que desistir de los trabajos necesarios para traérlas y enriquecer nuestras colecciones.



Abejarucos de El Pardo, en sus nidos. Los pajarillos disecados dan una sorprendente sensación de vida...



Junto a la puerta de su cubil, los zorros dormitan al sol...



En la «selva» asoma su rostro feroz y enseña los puñales de sus colmillos la leona...

—¿Hacen muchas donaciones?

—Algunas. Nos envían minerales, moluscos, aves y fieras. Esta jirafa es regalo del duque de Alba, y este toro lo donó el duque de Veraguas.

Yo miro el ejemplar magnífico, de piel blanca con manchas negras, de cabeza erguida y de cuernos afilados. Arrimo los ojos y leo el tarjetón: «Toro español regalado por el duque de Veraguas sin haber sido lidiado.»

Este prócer nos dijo: «Vayan ustedes á mis dehesas y elijan el mejor toro de la piara.» Fuimos, elegimos éste, y allí le pegaron dos tiros... El duque de Alba también nos envía muchas fieras. Siempre que vuelve de sus cacerías por la India nos trae algún magnífico ejemplar. Ahora nos ha regalado un elefante. Pero, por desgracia, el ejemplo de estos próceres no es imitado.

—¿Gusta el público de visitar el Museo?

—Muchísimo. Pasa del medio millón de personas las que discurren por los pasillos y

salas de la casa durante el año. El portero, que es hombre aficionado á la estadística, contó el número de visitantes del Museo en la mañana del pasado domingo, y llegó á la cifra de mil trescientas treinta y cinco personas. Vienen también muchos extranjeros: rusos, ingleses, franceses y alemanes.

A través de los cristales de las vitrinas vemos huevos fósiles de Palencia, una formidable colección de peces de España y trozos de playas antiguas convertidas en rocas. Hay un eizo marítimo que nos amenaza con sus púas de cristal.

—No podemos exponerlos al público.

—¿Por qué?

—Por la falta de sitio. Necesitamos un local dos veces mayor que éste para exhibir todo lo que contiene el Museo. Ahora la estación de Algeciras nos envía una ballena de 24 metros de largo. ¿Dónde metemos este gran cetáceo?

EL DIPLODOCUS Ó LA EDAD DE LOS REPTILES

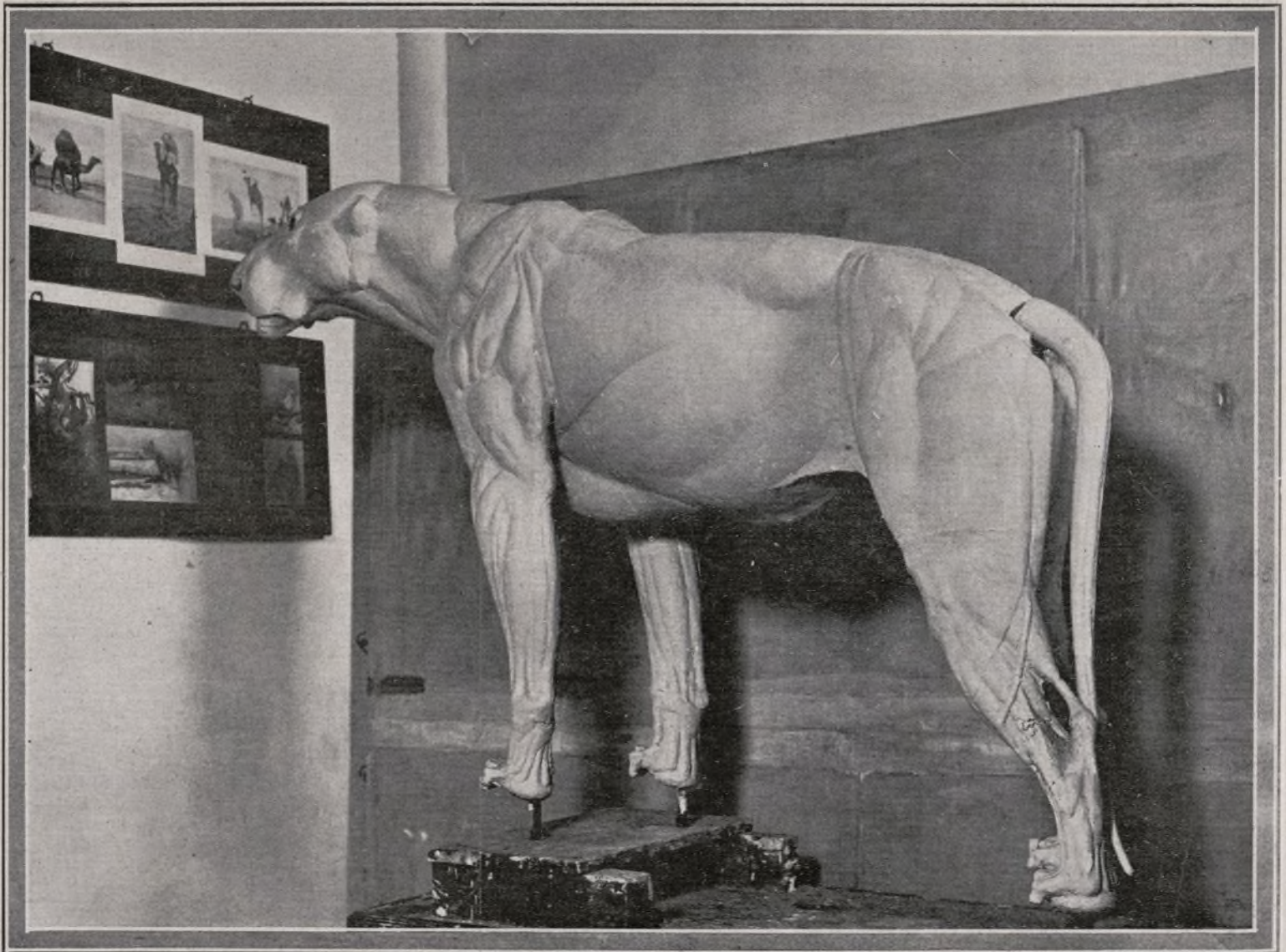
Frente á nosotros, en la sala de Paleontología, se alza el enorme esqueleto del diplodocus. Es el genearca de la familia de los reptiles. Al lado de esta armazón de vérte-

bras y huesos, junto á la pirámide de costillas de este bicho, perteneciente al grupo de los llamados «dinosauros», el elefante es

un pigmeo. Tiene 25 metros de largo. ¿Qué es, ó representa, nuestra pobre y enclenque humanidad al lado de estos fabulosos ejemplares? ¿Cómo no pensar con pavor y miedo en estos formidables reptiles, alguno de los cuales, como el «trachodon», de la familia de los «crnitópodos», tenía hasta dos mil dientes? En esta edad, llamada por los naturalistas la de los reptiles, se supone que el hombre no existía. Con estos fantasmagóricos inquilinos no debía ser muy halagüeña la estancia en la tierra. El mundo estaba cargado de fuerza y de instinto. Todo era colosal y maravilloso, como en un cuento infantil. Con la presencia del hombre se ha achicado y empequeñecido, y los reptiles duermen su sueño milenario, dejándonos como muestra de su poderío y grandeza montañas de huesos, garras y mandíbulas. El «megalosaurus» ó el «trachodon» han degenerado á través de los siglos, convirtiéndose en huidizas y cobardes lagartijas.

Leo el cartel: «Diplodocus». Vaciado de este animal. Se encontró en el terreno jurásico de Wyoming. El original se conserva en el Carnegie Museum, de Pittsburgh.»

En una gran vitrina veo los huesos de un megaterio americano. Este megaterio fué hallado en el terreno cuaternario, á orillas del río Luxán, á trece leguas de Buenos Aires, y remitido



En el laboratorio de taxidermia.—Cuerpo de león en yeso, preparado para ser revestido con la auténtica piel

á nuestro Museo el año 1789 por el excelentísimo Sr. Virrey, marqués de Loreto.

LA COLECCIÓN DE ESMERALDAS Y EL LABORATORIO DE TAXIDERMIA

El gran Rey Carlos III fué el fundador del Museo de Ciencias Naturales. A él se debe esta magnífica institución. Hombre culto y de mente abierta á todas las curiosidades científicas, Carlos III encargaba constantemente á los virreyes y gobernadores de Indias que «S. M. vería con sumo agrado que se le envíen todos los ejemplares de riquezas naturales que se encontrasen para la formación del Museo». Y los gobernadores de nuestras posesiones de Ultramar enviaban estupendos ejemplares de la fauna oceánica y americana. Una embajada de Filipinas vino de Manila el año 1771 trayendo un magnífico elefante, que regaló á Carlos III. Este poderoso mamífero fué muerto en Aranjuez la noche del 16 de Noviembre de 1777, y donado por el Rey al Museo.

En la sala de Mineralogía existe una verdadera riqueza en minerales y piedras. Hay una colección de esmeraldas de subido valor, ágatas y calcedonias, azufre y yeso cristalizado, cuarzo negro, cristales de roca... Todo cuanto encierra el fondo insondable de los mares ó el subsuelo terrestre.

—Tenemos cosas de mucho valor depositadas en el Banco de España—nos dice el Sr. Madrid.

El vicedirector nos habla con elogio del

director del Museo, D. Ignacio Bolívar, y de sus demás compañeros jefes de sección.

Entramos en el laboratorio de Taxidermia, donde se diseñan los animales muertos para conservarlos en apariencia de vivos. El taxidermista, ó disecador, es el Sr. Benedito. Sobre un testero hay dibujado en papel un león. A un lado está la reproducción de la fiera en yeso. Primero hacen la escultura y luego le adaptan la piel. La labor de este artista es delicada y difícil. Es un taumaturgo que da apariencias de vida á lo fenecido. De sus manos hábiles sale el nido del águila; la roca cubierta de musgo; el grupo de zorros junto á la cueva; el tigre en actitud de caer sobre su presa; el reptil cuando se arrastra, ó el pajarillo volando en la floresta. En el trabajo del taxidermista van amalgamados el arte con la ciencia.

Ya en la puerta del Museo, al tendernos su mano cordialmente el vicedirector, repite su queja, señalando á las vitrinas atestadas:

—No tenemos sitio.

JULIO ROMANO

Pareja de leones disecados, en su vitrina del Museo (Información fotográfica de Díaz Casaniego)





PAISAJES DE NOVIEMBRE

Cercanías de Burgos
(Fot. Hielscher)



MADRID A VISTA DE PAJARO

Ayuntamiento de Madrid



De izquierda á derecha: la plaza de Castelar, el Palacio de Comunicaciones, los paseos de Recoletos y la Castellana y la plaza de la Independencia. En primer término, los árboles del Retiro, y al fondo, en el centro de la fotografía, la calle de Santa Engracia y los arascaciños de Cuatro Caminos.
(Fotografía obtenida por nuestro colaborador el popular fotógrafo Alfonso durante una ascensión en el globo cautivo de la Exposición de Aeronáutica)

CASTILLA UNA VISION DE TOLEDO

TOLEDO, de noche. El puente de San Martín, con el castillo de San Servando ó de Cervantes. Luces, matas, canchos, sombras. Y el coche que nos deja adivinar, del otro lado del Tajo, las hondonadas, las huertas y los cigarrales de la parte baja de la vega. Y Zocodover, con su hornacina siempre iluminada, y la cena con las perdices sabiamente condimentadas por Granullaque, y el paseo nocturno, la indispensable «noche toledana».

Nos acompañan los amigos de siempre... Primero la estupenda plazoleta de San Juan de la Penitencia, con la cruz empotrada en el muro; el tejadillo, la sencilla portada conventual y el nacimiento de unos preciosos callejones morunos. Casucas achaparradas; patios de gente humilde; las ventanas con tiestos y macetas del Colegio de Doncellitas Nobles; casonas hidalgas y solariegas más atrás. Una luna redonda y chata platea melancólicamente el altozano del Alcázar, las torres, las espadañas, los tejares y las azoteas de Toledo. Brama el Tajo en la hondonada, harto de la misión de su cauce; canta un sereno, con dejo gangoso, las doce de la noche...

El palacio de Don Pedro el Justiciero y el campanil gracioso y esbelto de Santa Isabel. Esta tarde hemos oído la novena en honor de la bella y dulce Reina de Hungría, que limpiaba las llagas a los leprosos en los hospitales. ¡Santa Isabel!... Este monasterio de las *isabelas* es uno de los más íntimos y recogidos rincones toledanos. Muchas chicas de Toledo se llaman Isabel. «Isabel y de Toledo?»—pregunta un dramaturgo del siglo XVI—; «Pues será guapa y donosa!» Isabel la Católica es la gran amiga de los toledanos. Isabel se llama la mocita a la que adora el toledano Garcilaso, y a la que pone sobre las niñas de sus ojos por la fuerza de la costumbre:

¡Por hábito del alma mesma os quiero!

Isabel se llama la musa del toledano don Francisco de Rojas y Zorrilla; Isabel se llama una de las hermanas de Padilla, el comunero... De este rincón surgen, de noche, los primeros embozados que han de sublevarse contra Carlos, el Emperador; a citas amorosas detrás de una tapada viene de noche el Greco; esta espadaña de Santa Isabel es la más elegante y la más sencilla de todas las espadañas toledanas.

Después, a Santo Domingo el Real... Pensamos en los dos hermanos Bécquer, Gustavo Adolfo y Valeriano, que vienen aquí a rimar sus versos y a trazar sus apuntes. En esta plaza han soñado todos los artistas españoles. Aquí hemos esperado la luz de la mañana muchas veces; aquí hemos visto comulgar las novicias con el alba, vestidas de blanco, novias del Señor que temblaban de dulzura ante la comunicación espiritual con el Esposo; aquí hemos visto esas viejas sarmantas de Toledo, muy delgaditas, con hábito del Carmen, pedir misericordia al buen Dios por el nieto que está en Xauen peleando con los moros...

Y a la Catedral, rendidos ya de sueño, antes de acabar la noche *toledana*. Juega la luna con la policromía de las cristalerías y con los huecos de la torre. Llueve. Nos recogemos. Como el caballero de la mano al pecho, sentimos la comezón de contar a Santa María todas nuestras dolencias y melancolías de amor, y de esperar la mañana para contemplar, de lejos, a Isabelita Padilla con mangas arrocadas, juboncillo y antifaz, que reúne a los leales en el patio de Santo Tomé, excitándoles contra el flamenco, que ha levantado los rollos en Castilla, y contra Xebres, el ladronzuelo alemán que ha dejado exhaustos los arcones de nuestros Concejos.

José SANCHEZ ROJAS



Toledo en el crepúsculo de la tarde.— Fotografía de arte por Díaz Casariego

Elegancias



Nuevo modelo de vestido-abrigo para a tarde, fondo de kasha gris y guarniciones de terciopelo color «hoja muerta»
(Fot. Marín)

Más cortas que nunca.» Tal es el dictado que ha emitido París y que no deja lugar a la más insignificante duda acerca del largo de las faldas. «Más cortas que nunca» quiere decir que han fracasado en absoluto los esfuerzos de los que, por razones económicas, querían imponer otro criterio.

«Más cortas que nunca» significa que algunas industrias van a verse obligadas a limitar su producción, ya que la falda corta imperante supone un ahorro de miles y miles de metros en cuantos tejidos se utilizan para confección de indumentaria femenina. Si al menos fuera sensible la economía en lo que atañe a la mujer; pero los abrigos de piel y los abrigos y trajes de otros géneros de lujo siguen costando exactamente igual que antes, aun cuando la economía de material representa en estos casos una diferencia de coste verdaderamente enorme.

No queremos, sin embargo, sembrar la desconfianza entre las clientas de los grandes maestros de la Moda, que salen beneficiados con tal modalidad. ¿Qué importa, después de todo, esc., cuando a cambio de X francos se recibe una prenda exquisita, capaz de provocar envidias o de encender pasiones, las dos cosas más gratas que pueden acontecer a una mujer elegante?

Comoquiera que la mayoría no dispone, empero, de medios suficientes para alterar el presupuesto indumentario impuesto por su condición, precisa que cada una surta su guardarropa de acuerdo con algún plan cuidadosamente trazado. De lo contrario, se encontrarán con que poseen varias prendas que no les son necesarias y que carecen de otras indispensables.

Primera entre todas está, desde luego, el abrigo de invierno.

En esta época del año el mundo femenino se divide en dos grupos: las que poseen un abrigo de pieles y las que no tienen esa suerte.

Las que pueden costearse, pero no pueden además adquirir otro de lana, deberán elegir un modelo que resulte vestido para tarde y noche, y al propio tiempo no parezca ridículo con los trajes de mañana. También deberán tener en cuenta que, como tiene que complementar todo género de *toilettes*, conviene que el forro sea de algún tono neutro que armonice con todas las entonaciones.

Las que no forman parte del grupo ese pueden vestir con más propiedad en todo momento. Elegirá dos abrigos de invierno, uno de género fuerte y hechura *sport*, sin guarniciones de piel, para uso ordinario, y otro de paño sedoso, adornado con piel y forrado de seda delicada.

Necesitará luego nuestra elegante dos trajes para uso diario: uno de paño, punto de lana o *crepella*, y el otro de crepón; ambos de algún color sobrio: azul marino, castaño o verde, con mangas largas y cuello, que puede llevarse alto o bajo; cuerpo largo, un poco ablusado en la línea del talle, y falda con vuelo en la delantera. Estos trajes no llevarán más adorno que un vivo de color claro, una corbata de lo mismo y, si acaso, guarniciones de botones.

Para las tardes le hará falta un traje de crepón falla o cualesquier otro crepón fuerte, de un rojo Burdeos o verde ajeno. Puede, si lo prefiere, substituir el crepón por *taffeta*



Des aspectos (delantero y espalda) de un encantador vestido de noche, en crepón negro, rebordado casi por completo con perlas metálicas

(Foto. Ortiz)

ó terciopelo; pero lo primero resulta siempre más práctico.

La parte superior de este modelo estará cortada en línea recta y bastante ajustada hasta la cadera, donde se unirá á una falda de bastante vuelo todo en derredor. El escote, cortado en pico, dejar entrever un pechero de tisú de plata ó bordado en tonos distintos.

Puede hacerse sin mangas ó con mangas largas y ampulosas en su base; pero, desde luego, resulta más vestido lo primero.

Para de noche necesitará, por lo menos, un vestido de crepón *romaine* en tono muy claro, sin mangas, escotado en pico y con la amplitud de la falda aumentada por una hilera de mariposas de terciopelo del mismo

tono que el traje, prendidas al pie del vestido por un adorno de *strass* ó un bordado de cuentas.

Este modelo resulta lindísimo confeccionado de *taffeta* negro con pechero de tisú de plata y mariposas de terciopelo negro, sujetas por un bordado de hilillo de plata; pero menos juvenil que si se emplean tonos más



1



2



3



4

NUEVOS SOMBREROS: 1.º Modelo de terciopelo azul marino, decorado con aplicaciones de terciopelo gris y oro.—2.º Sombrero «topo» en color gris rosado, guarnecido con cinta de «gros-grain» en igual matiz y hebilla de brillantes.—3.º Sombrero «topo» color cobre, forma de ala caída, orlada de cinta de terciopelo y guarnecido con pluma de avestruz del mismo color.—4.º Boina de «taupé» gris, guarnecida con «gros-grain beige»

(Fots. Rahma-Hugellmann)

claros: el malva, el verde manzana ó el *vieux rose*.

Para las noches en que no se hace plan de salir hace falta un trajecito de crespón *demi toilette* enterizo y de algún color suñido que no canse: un rojo caoba, por ejemplo, adornado con plata.

Los sombreros constituyen «tro grave pro-

blema. Es un error poseer más de dos modelos: uno de mañana, de fieltro sencillo, y el otro más de fantasía para tardes. Lo indispensable en los sombreros es que armonicen con el tono general de la *toilette*, y más íntimamente con el calzado; y éstos, sobre todo, que sean cuidadosamente elegidos. La compra de un sombrero es algo que requiere lar-

go y detenido estudio, y la que trate de hacerlo con prisas, sin atender á la línea del tocado, tanto como á su color y hechura general, no logrará encontrar lo que necesita.

En efecto, hay que tener en cuenta que el factor más importante de nuestro indumento es el sombrero. La menor desviación del ala, la más leve exageración de la copa, destrozan

el conjunto, y son responsables de que el perfil de una mujer y la silueta toda pierda gracia y finura.

Hasta la hora presente, los modelos de sombreros que se ven en los escaparates más selectos carecen casi totalmente de adorno. Sin embargo, algunos grandes maestros del Arte del Traje empiezan á utilizar leves guarniciones de pluma.

En lo que se refiere á tamaño, salvo las tobilleras, todo el mundo se ha pronunciado á favor del modelo de ala estrecha y alta copa, doblada para lograr movimiento hacia un lado ó hacia atrás.

En lo que atañe al calzado, son necesarios tres pares, por lo menos, de zapatos: unos de cabritilla color *marron*, de suela fuerte y tacón semialto; otros de piel fina, muy escotados y con tacón alto, y unos de seda ó tisú, para usar con los trajes de noche.

En cuanto á accesorios, en esta época del año es indispensable, claro está, el paraguas, de color brillante, verde ó rojo, y un bolso, también de tono vivo, para aliviar la monotonía del conjunto.

Finalmente, los días muy lluviosos exigen un impermeable. Un impermeable que ya no es, por fortuna, una prenda rígida y antiestética, sino una linda nota de singular atractivo, en los tonos más exquisitos que puede imaginarse.

Realmente, en estos tiempos se ha llegado á armonizar con singular acierto la utilidad y la estética en todos los factores de la indumentaria femenina, y eso sin imponer el terrible mandato de *Il faut souffrir pour être belle*.

CONSEJERO ANÓNIMO

Margot.—¿Conque al fin consiguió lo que deseaba? ¿Lo ve usted? ¡Ah! ¡i se convenciera la gente de la importancia que en la vida tiene la virtud de la constancia!

Y, sobre todo, en estas materias de higiene y belleza; porque no es posible que en unos días se corrijan defectos y vicios de postura que llevan muchos años de arraigo.

Lo que me dice de la falta de flexibilidad que aún tiene no me extraña nada; pero no se preocupe, siga con los ejercicios y no use nunca el corsé. A lo sumo, un cinturón de goma para sujetar las ligas, y nada más.

Lleva usted tantos años sin hacer ejercicio, que los músculos están rígidos. Para ganar tiempo puede usted, luego de terminar los ejercicios que tiene costumbre, colocar-se erguida, con los pies juntos, y extender los brazos á la altura del hombro y, sin mover los pies, volverse primero hacia un lado, luego hacia el otro, hasta donde pueda llegar.

Repita hasta diez ó doce veces; luego, baje los brazos á lo largo del cuerpo y doble éste manteniendo las rodillas rígidas hacia delante y hacia atrás todo lo que pueda.

Es completamente cierto el que puede curarse un defecto de la vista por medio de ciertos ejercicios, y que ello evita la necesidad de llevar gafas.

Conozco algunos casos verdaderamente sorprendentes. Desde luego, el sistema ha sido ideado por un gran oculista norteamericano, de fama bien cimentada, no por un charlatán ó por una profesora de belleza.

Una Fea que quiere dejar de serlo.—Pues á trabajar para conseguir lo que pretende...

Lo primero que necesito saber es su estatura y peso. Es imposible aconsejar á una persona si la sentarán los diseños grandes mejor que los pequeños, sin saber si necesita robustecer su línea ó disminuirla.

Para el cutis demasiado seco conviene usar á diario una crema emoliente muy buena. En su caso, me decidiría por una lanolina sencilla. Este producto está hecho á base de la grasa que desprenden las lanas y resulta

muy bueno para nutrir los músculos, que es lo que usted necesita.

Los barrillos se quitan con baños de vapor.

Ponga en una jofaina un litro de agua hirviendo, añada unas gotas de tintura de benjuí y, cubriéndose la cabeza con una toalla, deje que el vapor que se desprende del agua le cubra el rostro hasta provocar una transpiración intensa.

Una vez que el agua no suelte vapor, cúbrase la cara con el lienzo y enjúguese muy lentamente. Empapando, no restregando, el líquido, y luego permanezca unos minutos en la habitación con la ventana cerrada para no exponerse súbito á un aire frío. Cuando la piel esté fresca, pásese por el cutis un algodón mojado en alcohol puro á 90 grados y agua de rosas (partes iguales de ambos productos) y déjelo secar; luego, aplíquese polvos. Si viera que algunos barrillos se resisten al tratamiento, extípelos con las uñas después del baño de vapor y aplíquese enseguida un poco de zumo de limón al hueco que queda abierto.

Puede darse la vaporización tres veces, en días alternos, y luego todos los días, por espacio de un mes, lavarse el rostro con el alcohol y agua de rosas una vez al día, no haciendo uso alguno de la abluciones con agua en este tiempo.

No hay de qué; puede consultar lo que guste.

Marioneta.—No estoy conforme en modo alguno. Su teoría de que para conservar la belleza es preciso tener las facciones en continuo reposo: no reír, no hacer gestos nunca, será cierta, pero creo que destrozaría en lugar de aumentar la hermosura de la mujer.

La mujer bella lo es, en la mayoría de los casos, por la expresión más que por la regularidad de sus facciones.

Sería terrible el que todas siguieran al pie de la letra las instrucciones de que me habla. El mundo parecería un lugar habitado por espectros, no por seres vivientes.

Desde luego creo que muchos gestos son innecesarios y hasta nocivos para la belleza; pero son los que provocan sentimientos innobles ó mezquinos, no los que son intérpretes de una alegría interior, sana, ó de una íntima tristeza.

¡Usted puede imaginarse lo que sería el mundo si nadie sonriera, si los ojos no se animaran ó si el dolor no imprimiera un sello de triste, pero magnífica belleza, á los rostros de los que nos rodean. Lo que hay que procurar es que los gestos no sean muecas ni afectaciones; por lo demás, restarnos el poder de la expresión equivaldría á quitarnos el mayor de nuestros privilegios.



Un modelo muy original y elegante de sombrero de «sport», en fieltro decorado con calados redondos rebordados con hilo de oro formando estrellas (Fot. Ortiz)

DE ACTUALIDAD ASTRONÓMICA

¿AL HABLA CON LOS ASTROS?

UNA bella lectora de nuestros anteriores artículos sobre el planeta Marte nos pregunta qué ha de positivo, qué se sabe ya respecto de la habitabilidad de los astros después de los recientes descubrimientos modernos. «La obra clásica de Flammarion, *La pluralité des mondes habités*—dice—me la sé de memoria. El poeta del cielo, como Renán, su compañero de seminario, halló en los estudios de la antigüedad sabia la base para el mejor de sus libros, continuación de la *Rerum Naturae*, de Lucrecio, completada con vicencias de los poetas medievales y descubrimientos de los astrónomos modernos. Nada hay que desear, ciertamente, respecto de todo esto; pero yo quisiera algo más, que bien puede ser pedido, creo, á una ciencia tan progresiva como la de Copérnico, Kepler y Newton, después del medio siglo transcurrido desde que aquel libro apareciese.»

«Un soneto me manda hacer Violante...», heme dicho, con Lope de Vega, frente á la preguntita, y voy á salir del paso con mis «catorce versos» como mejor pueda, apartándome en lo posible de lo dicho por el autor de *Lumen* en sus trabajos inimitables.

Hay una base inconvencible ya para inducir que la Vida es tan universal como la Materia, porque ambas son función de la Energía Cósmica Inteligente, doquier manifestada. El análisis espectral, que nos muestra las mismas substancias químicas en la Tierra que en los demás astros, hace colegir que las reacciones vitales de ellas se presentarán en una ú otra forma según la adaptación á que les obligue el medio. Y el medio ambiente, ó sean los estados físicos son, como es sabido, el sólido, el líquido, el gaseoso y el radiante, ó, como decían simbólicamente los antiguos, tierra, agua, aire y fuego.

Las «tierras del cielo» nos son conocidas ya en sus volúmenes, pesos y densidades. La balanza de Cavendis que las ha pesado es más exacta que muchas de las del comercio. El suelo de la Luna, conocidísimo en la cara que mira siempre hacia nosotros, recuerda el de los Campos Flégreos napolitanos: es volcánico, en todo cuanto de él sabemos; el de Marte acaso también lo es porque, como el de nuestro satélite, parece estar lleno de grietas y lagos más ó menos cubiertos de brumas y de vegetación. Los antiguos canales de Schiaparelli y Lowell no son, según las últimas afirmaciones de Pickering, Van Biesbroeke, Lau y Antoniadi, sino las resquebrajaduras de la corteza al propender el planeta á la «forma tetraédrica» de Green propia de los astros de senectud bien caracterizada y desecarse. De los cometas se sabe asimismo que sus núcleos están formados principalmente de carbono y cianógeno ó carburo de nitrógeno, y que de este último cuerpo á las cianidrinas amoniacales, base de la vida orgánica, no hay más que un paso. Gérmenes indudables de mundos fenecidos ó por nacer, los «peregrinos», que tal quiere decir cometas recorren, unos los diversos siste-

mas solares en órbitas hiperbólicas ó de mayor complicación aún (Tourner), sin saber, como jóvenes célibes que no quieren tomar estado, dónde establecerse, mientras que otros, los llamados periódicos, ya se han constituido, digámoslo así, en familia: ¡la familia solar, que acabará devorándonos, como ya ha acontecido al de Biela, al de Lessell y algún otro, productores hoy con sus restos deshechos de otras tantas «lluvias de estrellas»!

mendos, quizá nos dejen ver, como pensaban con Faye los astrónomos del siglo pasado, algo del negro fondo nuclear del astrorey, donde también, al abrigo de la excesiva luz y calor, podría darse así una vida como la nuestra; pero todo esto se halla todavía en un período de caos ideológico por falta de datos de observación, sobre el que no debemos insistir.

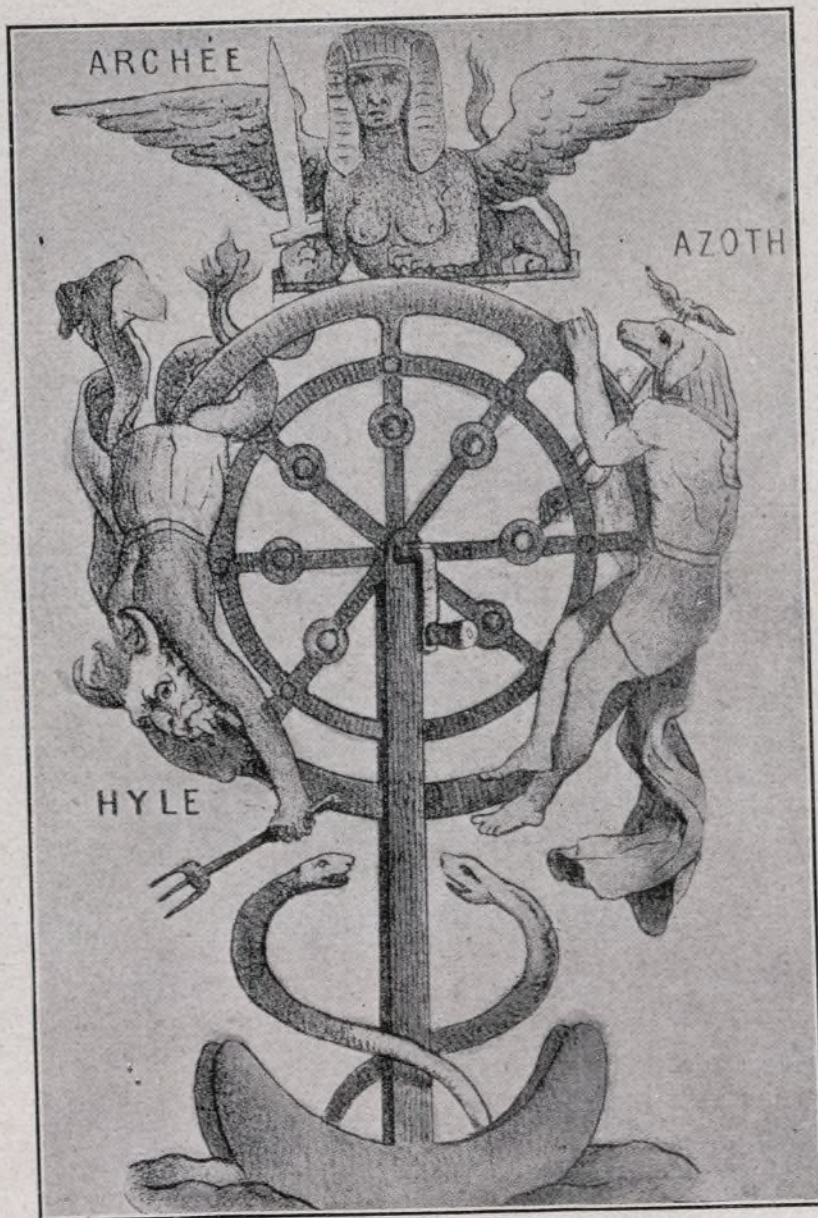
A Venus, planeta tan semejante al nuestro en todo, y á qui n tenemos tan cerca, le acontece algo de lo que al Sol.

Una atmósfera poderosa, brillantísima y muy densa, cierra en absoluto á nuestras miradas el paso hasta el fondo planetario, en términos tales por falta de puntos fijos de referencia, ignoramos aún de él un hecho importante: el de su rotación ó duración de sus días, pues que mientras Schiaparelli aseveró que ésta era igual que su traslación, ó bien doscientos veinticinco días presentando al Sol la misma cara como la Luna á la Tierra, De Vico dice que es de veintitrés horas, veintitún minutos, á juzgar por la observación de una región dudosa un poco menos brillante que el resto. A Mercurio, más alejado y mucho más pequeño, tampoco sabemos si asignarle análogamente con Schröter una rotación de veinticuatro horas ó de ochenta y ocho días, que es el período de su año.

Lowell, en Flagstaff y en México (1896 y 1897), deseoso de alzar una punta del velo atmosférico planetario, inventó la teoría de los albedos ó «blancuras», estudio del brillo de sus discos ó atmósferas comparado con el de la nieve, que se toma como unidad. A la Luna y á Mercurio dióles un albedo postrísimo de 0,17; á Marte, de 0,27; á Neptuno, Urano, Júpiter y Saturno, los de 0,63, 0,73, 0,75 y 0,78; á la Tierra, de 0,71, y á Venus, el de más potente atmósfera, 0,92, siendo 0,72 la cifra media de las nubes terrestres medidas. Es decir, que las tres atmósferas más penetrables á las miradas del exterior son las de Marte y Mercurio; pero como este último se halla siempre envuelto en la luz solar, en realidad no quedan penetrables á nuestra visión, hoy por hoy, más que la Luna

y Marte, precisamente los dos planetas que tenemos por más viejos, porque, según resulta, en el cielo como en la tierra, sólo son bien visibles para el público de fuera las casas deshabitadas...

Esto explica el interés enormísimo que el estudio de los detalles más nimios observables en Marte cada dos años hacia las oposiciones tiene para el magno problema de la vida en los planetas. La atmósfera marciana, completamente evidenciada ya por observaciones directas, fotográficas y termométricas, aunque de altura casi igual á la de la Tierra, no vela apenas los detalles del suelo subyacente, salvo temporalmente en alguna que otra región con nubes varias ó con ténues brumas y neblinas. Si en Marte hay habitantes, como parece probable, ya que existe, sin disputa, agua, atmósfera y vegeta-



La «Rueda de la Evolución», según Eliphas Levy

Mas si la Luna y Marte nos presentan sus respectivas superficies francamente ó sin velos, para los demás planetas la observación directa de sus superficies parece estarnos vedada aún por interponerse en la marcha del rayo visual las densas capas de sus atmósferas. Nosotros mismos, sepultados en la nuestra como los monstruosos peces que la sonda extrae de los fondos del Océano, acaso no vemos del cielo sino una mísera parte de lo que ver debiéramos. Y este es un punto decisivo en el que conviene detenerse.

Sobre el Sol, por ejemplo, gravitan varias sublimes atmósferas cuyos límites no se conocen bien: la de la Luz Zodiacal, acaso, la de las coronas, visibles sólo en los eclipses totales, las de la capa de inversión, cromósferas y fotósferas. Los torbellinos de las manchas con sus negruras y sus potencias tre-

ción, ellos, ó más bien la obra de sus «manos», será lo que más ó menos pronto caerá bajo nuestras miradas, porque no hay más obstáculo teórico a efecto que el de la distancia, distancia que es menor que la de los demás planetas, salvo Venus; pero no la densidad y opacidad de su atmósfera, como en los otros. La temperatura no es tampoco obstáculo para la habitabilidad, porque, según las observaciones de Coblentz, ella es parecida á la de la Tierra: unos 60 grados bajo cero en los polos; unos 5 bajo cero al amanecer en las regiones templadas; 10 sobre cero á mediodía, y hasta 15 y 25 en la Gran Syrte y otros lugares, y la distribución de las aguas por toda la superficie por grietas, por lagos ó por canales, está asimismo asegurada.

En resumen: que las «casas» planetarias, los «celestes lugares de devoción», que diría Tenyson, son de tres clases, en lo que á la visibilidad de su suelo se refiere: unos, como la Luna y los grandes asteroides, son, por decirlo así, caserones deshabitados, sin puertas ni ventanas atmosféricas ya, y abiertos por consiguiente, hasta el fondo á todas las indiscretas miradas de los de fuera; otros, como Marte, y quizá Mercurio, si la luz del Sol no lo impidiese, dejan ver sus superficies, porque sus atmósferas son como esos setos vivos á través de cuyo follaje puede atisbarse algo de lo que pasa en la mansión; pero al resto de las viviendas planetarias de Júpiter, Saturno, etc., les sucede poco más ó menos lo que á nuestra Tierra. Así se ve la atmósfera de Saturno, relacionada con sus anillos meteoricos y traceada de probables corrientes de vientos aliseos, formando inmensas bandas ecuatoriales y paralelas, mediante las cuales se ha podido medir su rotación, que en Júpiter es de unas nueve horas para la célebre «mancha roja», que, por cierto, aún no se sabe si es continente ó no. Además, las distancias á nosotros de estos últimos mundos es demasiado enorme comparada con la de Marte y Venus para hacer observaciones fructíferas de detalles denunciadores de seres vivos y de sus obras. En los momentos de mayor aproximación de Marte, un objeto menor de 10 kilómetros es invisible para nuestros mejores anteojos.

Por otra parte, la atmósfera terrestre, interponiéndose eternamente á nuestras miradas sondeadoras del abismo cerúleo, es algo fatídico y desesperante para cuanto se relaciona con el misterio de los cielos. Durante el día más sin nubes su velo azul nos oculta á casi todos los astros, dando lugar á aquella poética frase de Rabindranath Tagore, que dice: «La flor se lamentaba de haber perdido su gota de rocío al cielo del amanecer que haba perdido todas sus estrellas.» Quizá ese velo sea astronómicamente el clásico *Velo de Isis* egipcio que nos solapa la verdad del celeste secreto, velo que sólo puede alzar en parte el sabio, auxiliado por la noche, que es la gran desveladora; pero es, por desgracia, muy cierto que jamás vemos los astros en sus maravillosas hermosuras, sino á través de ese mar de 200 á 700 ó más kilómetros de altura, en cuyo fondo yacemos casi ciegos, como eternos prisioneros de vida semianimal y egoísta.

Si ese velo, en verdad, no es una ficción poética, sino una realidad harto triste de nuestros semianimales vivires. La superficie del mar atmosférico por encima de los 200 kilómetros parece ser, según Birkeland, Vigueron y Störner, de nitrógeno puro, de nitrógeno helado y pulverulento, como aun más arriba, cerca ya de la órbita de la Luna, acaso hay otra más tenue de helio y de hidrógeno en punto también de congelación. En suma: una serie de capas, superficies ó cubiertas del «Huevo del Mundo», de miles y miles de metros de espesor, comprobadas, las más bajas, por los humos de los volcanes, por los arcos crepusculares, por el cruce de los meteoritos, por el análisis espectral y aun por las oscilaciones del borde de los astros en el anteojo. La cárcel de Platón en su *República*, ó la de Periandro en la extraña novela de Cervantes *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, es, por desgracia, harto cierta

para nosotros y para los posibles habitantes humanos de otros mundos de densa atmósfera, como Venus, Júpiter y Saturno, y hay que romper en vida esa cárcel, hay que perforar esas capas por todos los medios científicos, en el supuesto de que no la rompamos con la muerte, en cuerpo «astral» ó «glorioso», como me figuro, con los clásicos.

Todo se presenta difícil, espinoso, insuperable para el hombre en los comienzos de sus rebeldías, sin duda para luego hacer más apoteósicos sus triunfos sobre la Naturaleza. Hartos de atravesar con la vista telescópica la formidable barrera gaseosa atmosférica, ya hemos pretendido, no bien descubiertas las ondas de Hertz, aplicarlas como «barrenas» del obstáculo incoercible; pero hasta hoy parece que nuestras ondas de muchos metros de amplitud han rebotado en el obstáculo llamado ya «capa de Headviside», que, con sus tremendos potenciales obstructores, parecen entonar como el «Mar Tenebroso» de antaño un fatídico «non plus ultra».

En la última oposición de Marte, y con la esperanza de hallar la correspondiente respuesta inteligente por parte de los habitantes de aquel mundo, desde la cumbre del Jungfrau alpino, y desde algún otro sitio, parece se han lanzado ondas hertzianas de quince kilómetros y en Australia de ochenta á ciento veinte kilómetros, espacio afuera, ondas que ó han rebotado como las otras sin pasar más allá de los doscientos kilómetros de altura, ó si acaso han logrado pasar y adentrarse en él, han tropezado luego con obstáculos análogos en las atmósferas de aquél, de Venus ó de Júpiter, sin llegar hasta el fondo de sus respectivas superficies sólidas, ó, en fin, han sido contrariadas en aquella su marcha velocísima por tempestades magnéticas de las auroras polares de la altura y también por tempestades gigantescas derivadas del Sol, porque no hay que olvidar que las energías electromagnéticas, caloríficas, luminosas ó químicas emanadas del astro-rey se difunden por todo el ámbito planetario quizá hasta las estrellas vecinas, por lo menos allende la órbita de Neptuno, ya que los planetas flotan en esa atmósfera de los potenciales solares como puede flotar un corcho en el mayor de los lagos de la Tierra, y sufren tempestades como las de 1913 con explosiones de hasta setecientos mil kilómetros, ó sea dos veces la distancia de la Luna.

Parece ser, en efecto, según sospecha Edison, que el mismo nervio humano ya percibe la vibración eléctrica de la materia electrónica coronal del Sol estudiada por Chapel, y que es la que produce en los micrófonos el llamado «pasos de mosca» por Lee de Forest y «friture» por los franceses. Pero no hay que confundir estos ruidos «parásitos» de la radiotelefonía con otros que desde 1920 vienen

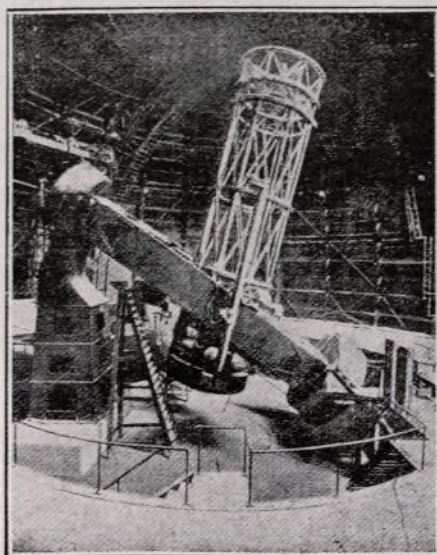
exasperando la curiosidad científica de sabios especialistas como Marroni, sonidos nada raros, inconfundibles, regulares y limpios, como si se debiesen á una intención inteligente, no á los efluvios tempestuosos atmosféricos ó á los procedentes de aparatos mal reglados, siempre sin orden ni concierto. Según el *Da ly Mai*, ellos se presentaron en Londres y New-York simultáneamente como procediendo de un punto ignoto del sistema solar, punto que para el doctor Abot no es el Sol ni Marte, sino Venus, planeta que llega á acercarse doble que Marte á la Tierra, y que, por todos conceptos, está más apto que éste para desarrollar una vitalidad espléndida de astro joven, no de astro agrietado y envejecido.

«Las señales en cuestión, dice Marconi, estriban en la repetición de los tres puntos que son la letra S de nuestro alfabeto Morse. Aunque en ningún caso se han recibido series de señales que entrañen un mensaje definitivo, sin embargo es harto significativa su frecuencia y el que se advierte simultáneamente y con igual intensidad en diversas partes del globo donde haya estaciones de telegrafía sin hilos de alguna importancia. La distancia entre Londres y New-York resulta infinitamente pequeña en relación con su remoto origen. Pudieran ellas proceder de perturbaciones eléctricas solares y no de seres inteligentes de otros planetas; pero de todos modos se hace precisa una investigación paciente y continua hasta determinar la procedencia de señales tan extrañas é inquietadoras.»

Y más que una investigación paciente, necesita el problema una gran reforma previa psicológica, añadimos nosotros. La historia de la ciencia, en efecto, nos enseña que nosotros «no hacemos» nuestros descubrimientos, sino que se nos dan hechos desde arriba, «ó simplemente se nos deja que los hagamos en premio á nuestros anhelos», en satisfacción justísima á nuestras crecientes necesidades y en evitación también de muchos males acarreados por nuestra ignorancia. Cuando el hombre piensa en algo abstruso, levanta los ojos al Cielo en demanda de inspiración, ó los cierra para no ver lo concreto, y mejor elevarse á lo abstracto ó inefable, ó bien plega los músculos del entrecejo, como recuerdo ancestral quizá de cuando miles de siglos ha sus predecesores tenían abierto y ejercitaban el tercer ojo, el ojo del cíclope, de la intuición ó de la glándula pineal. La inspiración no es un delirio poético, sino un fenómeno real de fecundación trascendente, como cuando el dios Wotan de las teogonías nórdicowagnerianas forzó á la Madre Tierra para arrancarle sus secretos eternos. Si se quiere, una «Eucaristía» (de *eu* y *karistos*), ó «prodigio de la propia superación», y en la que el hombre eleva su cáliz de dolor y de ansiedad hacia el inasequible ideal, para que el Ideal baje y le consagre divino. Porque, diga lo que quiera Marx Scheler, citado días pasados por Ramiro de Maeztu, el superhombre existe, y el hombre actual no es «un callejón sin salida» en la senda de la evolución. «Su capacidad de un conocer desinteresado y una ley moral desinteresada igualmente le convierte en salida del callejón mismo, colaborando con la Deidad Manifestada ó Verbo, entrelazándose á su advenimiento y acabando en él el proceso biológico animal para comenzar el devenir divino», que es también biológico, á juicio nuestro. El anhe-lo loco de las Cruzadas á Oriente acarreo en virtud de la justa compensación aquella, el descubrimiento de América por Occidente...

Quiero decir, en suma, que cuando física y moralmente salgamos á flote, á la superficie de ese mismo mar atmosférico en cuyo fondo hoy vivimos tan separados del verdadero cielo, quizá podamos, desde aquella excel-situd, ponernos al habla con otros seres planetarios igualmente «superados», como quien habla por señales luminosas de cumbre á cumbre, no de valle á valle y de abismo á abismo, que es lo que hoy nos sucede...

DOCTOR ROSO DE LUNA



Telescopio del Observatorio Wilson en California

VIDA ARTÍSTICA

LA EXPOSICION CRISTOBAL RUIZ

EN el Museo de Arte Moderno ha vuelto á sonreír la pintura noble de Cristóbal Ruiz. Ante su sencilla y sensible interpretación de la naturaleza; frente á su amable condición emotiva, traducida en la línea horizontal del paisaje y la vertical humana centrándola aquélla, se siente el gozo callado, íntimo, de saborear reposadamente un arte hecho de paz y de bienaventuranza.

Nunca ha dejado de producir, en quien sabe acercarse á sus cuadros, Cristóbal Ruiz esa inefable sensación de ternura humilde, de quietud dilatada en la calma infinita de un horizonte lejano bajo la luz suavemente acorde con el temperamento estático del artista.

Delicadísimas gradaciones tonales; armonías de sutiles finura y transparencia; espacios amplios tranquilos donde la claridad celestial se derrama como una bendición. Estas son las cualidades externas, la lección plástica que apenas afrontamos un lienzo de Cristóbal Ruiz se descubren. Luego va pasando dulcemente del artista á nosotros la ejemplar virtualidad interior dicha con tan sereno lenguaje, con el fervor sosegado que no busca prosélitos, sino que espera la llegada de fraternas afinidades.

Veo á Cristóbal Ruiz en el período caótico de su tiempo en medio de la ferial insinceridad de los arrivistas, en esa misma actitud de permanente índice humano de sus figuras que imponen silencio á los labios juntos de tierra y cielo, de cielo y mar, en sus cuadros. Está, así, trémulo de emoción, absorto por una prolongada sumisión á la gloria de la luz sobre las cosas y los seres afebiles, sin oír las voces sirenaicas de la conveniencia acomodaticia, sin cuidarse del ímpetu ajeno que le cruza turbulento, vocinglero, belicoso ante sus pupilas, mansos espejos de la naturaleza libre.



«Retrato de D.^a Isabel Regoyos, viuda de Beruete»

A lo largo de toda su obra, hecha de diaphanidad, dulzura y nobleza, no encontramos nunca la más leve bastardía estética, ni el más pequeño afán —por muy legítimo y lógico que fuese— de mercadería. Y se supone bien, por el que conoce la hostilidad latente ó cuando menos la enorme indiferencia colectiva de las muchedumbres actuales para el arte, hasta qué punto esa dignidad profesional de Cristóbal Ruiz habrá de serle amarga y dura.

Tanta serenidad generosa esparcida lumínicamente en esos lienzos tranquilos, aquietadores del espíritu y las miradas ajenas, ocultan Dios sabe qué crueles horas del hombre inerme para la vida contra los demás, pertrechados de muy distinta manera, del hombre que sólo sabe, quiete y puede hacer cada mañana el humilde prodigio de pintar el campo, el cielo, el mar y á su



«Retrato del poeta Antonio Machado»

hija como si rezara ante todo ello con su ceceo alegre y caricioso de andaluz tímido.

—o—

No estaba el mar antes en la obra de Cristóbal Ruiz. Anchurrones de sierra del Sur; llanadas castellanas; labrantíos dilatados; chatos olivares sobre la tierra rojiza; extensas modulaciones de una misma nota que iban á buscar el recto límite del horizonte.

Y, sin embargo, se presentía el mar en su obra anterior. Esa misma obsesión de infinitud de soledad ondulante ó aplanada, la preferencia por los terrenos abertales hacían suponer en el artista una nostalgia —acaso inconsciente, tal vez confusa é intuitiva— marina.

A veces figuras pequeñas perdidas en la inmensidad terrenal, siluetas blancas como flotantes en la ondu-

lación de ocre, de sienas, de grises, sugerían la idea de barcos lejanos. Y ya hemos dicho cómo la tierra besaba del mismo modo que el mar al cielo horro de nubes, vibrante de optimismo luminoso.

Pero esta nueva sonrisa del arte de Cristóbal Ruiz tiene ya un hálito marino. No sólo el azul de los confines engañosos, sino del agua en los primeros términos. Densa ó fluida, de intenso y dramático ultramar ó de sutilísimas transparencias, donde verdes traslúcidos se liegan bajo la comba ingrátida de las celísticas nórdicas.

Porque Cristóbal Ruiz, pintor del sol en tierras de Andalucía y de Castilla, no llegó cerca el accesible Mediterráneo, sino fué á las costas del Norte, afrontó brumas, celajes enovelados, playas hoscas y turbulencias cantábricas...

No obstante, el temperamento de Cristóbal Ruiz repudia el dramatismo; la violencia y el énfasis. Acechó frente á las olas aquellas sugerencias cromáticas, aquellos sosiegos lineales que amaba pintar en los olivares jiennenses y los yermos castellanos. Vió el Cantábrico sin cóleras de las jornadas estivales. Y de aquí esta nueva serie de fervores donde el artista se extasia, estas «confidencias al mar» tan opuestas de la oda declamatoria como del apóstrofe hiperbólico.

Esa misma condición anímica expresada lealmente por el acento suave de su pintura la encontramos, por ejemplo, cuando ya concreta, de manera arquitectónica, el sitio inspirador, cuando parece que pudiera influir en el paisajista —de igual modo que la obsesión del parecido fisonómico en el retratista— la idea de localizar el tema cromático.

Es el caso del lienzo *Segovia* con la silueta conocidísima de la Catedral, pero emergiendo de una gracia candorosa en la visión y en el modo enteramente inédita.

Se acostumbra á ver Segovia removiendo las heces de la densa, de la muclagosa pintura.

ra sulvagueña, una Segovia densa, prieta, plúmbea y atormentada, una Segovia preñada de barroquismos cálidos, macizos.

Pero Cristóbal Ruiz ante ella conserva la pura esencia de castidad espiritual, la peculiar limpidez de su visión. No es un removedor de tópicos ajenos, ni un aprovechador de residuos de otras paletas. Cada mañana amanecen en la suya los tonos frescos dispuestos a cantar las diáfanas sinfonías...

—O—O—

También ahora, el índice humano sobre el silencio feliz, sobre la sonrisa callada de la naturaleza, que representa la hija del pintor.

No hemos olvidado aquellos lienzos de hace ocho, diez años en que una niña vestida de blanco ó de rosa florecía junto á los muebles humildes y los muros desnudos de un interior gris ó daba su silueta infantil al regocijo mañanero de las campiñas empapadas de sol plácido.

Los retratos de su hija, como los «retratos del horizonte», significan en la obra plena de Cristóbal Ruiz afirmaciones de justa y pura estética.

Hay nada más tierno que ese afán sostenido, esa ansiedad constante del artista asiendo los pinceles en las manos tibias aún de la caricia paternal para ir testimoniando de singular y bella manera el crecimiento, la evolutiva transformación de su hija, haciendo

de ella su modelo dilecto, para que el alma esté siempre de rodillas mientras él pinta?

La niña de los interiores melancólicos, de los olivares y canchales andaluces, de las llanadas castellanas, tiene en su verticalidad humana, sobre la horizontalidad marina, euritmia adolescente. La madurez del artista sabe hallar para esta figura tan amada, tan copiada, cabal expresión y atractivo. Hay aquí, en la serie de lienzos de esta clase que

expone en el Museo, algunos sencillamente perfectos, de lo mejor, y, sobre todo, de lo más noble que ha producido la pintura española en lo que va de siglo.

La razón de todo lo que este arte significa es la misma que Camille Maclair descubre sagazmente en Eugenio Carrière: «... Limita su visión. Se aplica á no ver sino poquísimos espectáculos, pero á verles con una fuerza, una atención y una ansiedad increíbles. En una época en que el desencadenamiento de las inteligencias las inspira el gusto de los conocimientos múltiples constantemente renovados y acrecidos él se aplica á limitar la suya, á restringir sus curiosidades críticas y su diletantismo. En un momento en que el problema de la omniscencia parece impuesto á las preocupaciones de todo creador, él prefiere el de la concentración moral, persuadido, con certeza, de que se descubren mejor las leyes generales de la vida profundizando dos ó tres aspectos que haciendo de todos una revista precipitada.»

He aquí el secreto de Cristóbal Ruiz. Hace cada día el milagro consecuente de ver con amor y expresar con claridad dos ó tres aspectos de la vida: la belleza creciente de su hija, un poco de cielo, un poco de campiña, un poco de mar, y de ese milagro hecho arte ir obteniendo humildemente el pan de cada día.—José FRANCES



«Segovia», cuadro de Cristóbal Ruiz

(Fcts. Cortés)



E C O S

Yo también, como tú, siento el quebranto
que me atormenta el alma dolorida;
también grita mi pena, enloquecida,
y lloro de amargura cuando canto.

Yo, lo mismo que tú, siento el espanto
de que en lucha tenaz venza la vida,
y de que un día, al remover mi herida,
no encuentre en ella ni dolor ni llanto.

¿Por qué todo en el mundo es inestable?
¿Por qué se ha de olvidar lo inolvidable?
¿Por qué ha de renovarse cuanto existe?

Yo así defiendo como tú, anhelante,
contra la cura del olvido triste,
la herida de mi amor agonizante.

Rosa CANTO

(Dibujo de Bujados)

DESDE BIARRITZ

LAS VILLAS VASCAS

Las magníficas villas vascas ofrecen en esta maravillosa costa particularidades sugestivas que las dan relevante personalidad. Han contribuido á ello los esfuerzos de muchos españoles propietarios de de estas modernas construcciones, que bien merecen la atención de las bellezas de este trozo de Naturaleza tan pródigamente dotado, y al que el hombre precuro mayores embellecimientos todavía.

Esas villas vascas entre San Sebastián y Biarritz pueden servir de modesta documentación á las personas interesadas en la cuestión.

Pero se pensará: ¿qué podrá decirse de las villas vascas, que no se haya dicho ya? ¿Quién no las ha examinado y descrito concienzudamente?

¡Las hay de todos los modelos, de todos los tamaños, de todos los colores!

Para muchas gentes, para el gran número de turistas y, cosa curiosa, ¡incluso para los mismos del país!, la «villa vasca» no es ni debe ser otra cosa que la clásica casita, repetida no sé cuantas veces, y que ha venido á constituir como una especie de «casatipo», con más ó menos variaciones. Detalles, con más ó menos gusto ejecutados; su techo igual y sus distintas decoraciones de maderas son las variaciones más diferenciales de esas casas-patrón.

El conocido arquitecto M. H. Godbarge, dice:

«En las provincias vascongadas hay, sin embargo, toda clase de casas antiguas, muy diferentes las unas de las otras. Varían, según la provincia donde fueron edificadas, según el número de sus habitaciones y si fueron construidas intramuros ó



Una típica y severa villa vasca en los alrededores de Guethary



La vieja casona vasca, que sirvió de patrón á las construcciones modernas



Encantador aspecto exterior de una villa vasca recientemente levantada en las cercanías de Biarritz

extramuros. También influye en su variación el hecho de estar ó no alzadas al lado de otras casas urbanas ó edificadas en pleno campo. Esas casas no tienen, naturalmente, todas el mismo aspecto, la misma originalidad. Las hay que llaman la atención del viajero por diferenciarse de las habitaciones rústicas que tiene por costumbre encontrar en su camino de emigrante curioso.

Generalmente, las de la baja Navarra y la Soule, en Francia, son más sencillas ó más pobres.

Es necesario poseer un espíritu muy advertido ó unos ojos muy ejercitados para conocer las características interesantes ó simplemente

en su blancura de cal para diferenciarlas.

A primera vista parecen todas iguales.

El viajero sin educación arquitectural suficiente, ve desfilar delante de sus ojos esas casas con sus grandes tejados, y las toma todas como casas puramente españolas. Sabe que está en país vasco español, admira el paisaje montañoso, lo pintoresco de esos pueblecitos de la costa; pero no se para un momento para analizar los detalles arquitectónicos y los elementos de composición de esas casitas blancas, edificadas al borde del camino. No repara con la atención debida esas severas casas de piedra esculpida, con blasones, que se apoyan las unas contra las otras en callejones tortuosos y ascendentes. Y, sin embargo, ¡qué interesante su estudio y meditación! En los pueblos de la costa, especialmente, pueblos que fueron prósperos, numerosas son las edificaciones que presentan detalles del más alto interés.

Para espíritus curiosos hay mucho que estudiar, y ello podrá ser objeto de más detenida y documentada atención del cronista en alguna otra ocasión.—L. M.

Biarritz, Octubre 1926.

EFEMÉRIDES
"TRAGICAS"

EL DRAMA DE MEYERLING

Por la elevada alcurnia de los personajes, por la deslumbradora belleza de la heroína y, sobre todo, por el denso velo de misterio que hubo de tenderse en torno del suceso, fué este drama de Meyerling, ocurrido el 30 de Enero de 1889, uno de los acacimientos que mayor emoción y curiosidad despertaron en los finales años del siglo XIX, no obstante haber sido dicha centuria extraordinariamente rica en luctuosos sucesos.

Recordemos el drama. Una mañana aparecieron muertos en un pabelloncito de caza, próximo á Viena, el archiduque Rodolfo, heredero de la Corona de Austria y hombre á la sazón de treinta años, y la hermosa baronesa María Vécera, perteneciente á la más rancia nobleza del país. El doble suicidio, cuya determinante indudable y principal fué el amor, un amor imposible de legitimar, puesto que el archiduque estaba casado con la princesa Estefanía, y el Emperador Francisco José habíase opuesto enérgicamente á los proyectos de repudio alimentados por el enloquecido galán de María Vécera, tuvo la virtud de excitar hasta la hiperestesia la imaginación y la curiosidad públicas. El antes casi ignorado coto de Meyerling fué pronto algo tan sugestivo y comentado como una vieja leyenda popular. Se inventaron numerosas historias para explicar la muerte de estos dos infortunados amantes. Las hipótesis más descabelladas circularon durante treinta años por todo el mundo. Entre las más absurdas, la que, para añadir una pincelada de horror al enigma, atribuía al viejo Emperador Francisco José la paternidad de María Vécera, con lo que ésta venía á resultar hermana de su seductor. El descubrimiento del espantoso secreto, á raíz de la culpa de amor, debía haber inducido á los dos infelices á poner término á su existencia. No faltó tampoco, ¡cómo había de faltar!, la conjuntura anticlerical. Los elementos avanzados lanzaron la idea de que en la tragedia de Meyerling tenían gran participación los frailes, porque el archiduque, adicto á las ideas liberales y poco amigo de los curas, había substraído del escritorio de un religioso documentos políticos de importancia.

Al ocurrir más tarde el destronamiento de los



FRANCISCO JOSÉ
Emperador de Austria-Hungria

Habsburgos, reanimóse la adormecida curiosidad, y sucesivamente fueron apareciendo nuevos y ya más serios elementos de juicio acerca del drama de Meyerling. Citemos, entre ellos, las cartas de la madre de María Vécera al Emperador, y unas *Memorias* de la misma dama, encaminadas ambas á desvirtuar el más terrible de los cargos dirigidos por el rumor público contra la familia Vécera: el de haber explotado indignamente la amistad del archiduque Rodolfo y de la baronesa María. No menos importantes aparecen la correspondencia del archiduque con su amigo y confidente el judío Szeps, editor del *Neues Wiener Tageblatt*, y cierto artículo sensacional inserto en *Le Temps* el 10 de Junio de 1923, donde se reproduce la versión de la tragedia hecha á la Emperatriz Eugenia por la madre del archiduque, la Emperatriz Isabel.

Nada tiene, pues, de extraño que ante esa acumulación de datos probatorios hayan comenzado los historiadores á prestar una atención cada vez más sostenida al misterio de Meyerling. Sobresale entre esos modernos estudios el libro, recién aparecido en Italia, del dramaturgo y periodista M. Borgese. En esas páginas crícohistóricas surge, en efecto, sin velos, la verdad del caso Meyerling, y aunque aún quedan reservados á la sagacidad de futuros investigadores algunos puntos oscuros del enigma, puede ya afirmarse que la causa determinante del ruidoso doble suicidio de Meyerling no fué otra que uno de esos paroxismos de amor morboso cuyos tristes resultados son frecuentemente registrados por la Prensa diaria. El archiduque Rodolfo y María Vécera se unieron en la muerte porque estaban frenéticamente enamorados y porque no podían enlazar sus vidas para siempre. Vese, pues, que el drama es en sí de una simplicidad extraordinaria, pese á todas las complicaciones románticas con que hubo de rodearlo la fantasía popular.

Pero si considerado el trágico suceso desde ese aspecto no ofrece, ciertamente, mayor interés que cualquiera de los vulgares sucesos llamados *pasionales* desarrollados entre las gentes vulgares, presenta ciertas características *internas*—y á ellas aludíamos al hablar de puntos aún oscuros del enigma—que le hacen digno de especial consideración. Es una de ellas la rapidez con que se inició el triste idilio del archiduque y la baronesa María y la brevedad de los ilícitos amores. Todo el drama, desde la presentación de la baronesa al archiduque en el palacio imperial por una amable medianera, llamada la condesa Larisch, hasta el desastre final, no ocupó el espacio de dos meses y medio, y sólo transcurrieron diez y siete días desde su primera entrevista secreta y su muerte. Otra circunstancia digna de tenerse en cuenta, y que da ya un aspecto tenebroso y altamente interesante al drama, asemejándole históricamente al desarrollado en el Alcázar real de Madrid en el reinado de Felipe II, es que esta tragedia de amor aparece complicada con la política. Contrariando los principios absolutistas y los descos de paz á todo trance sustentados por el anciano Emperador Francisco José, el archiduque Rodolfo, heredero de la Corona, mostrábase desde hacía años verdadero antípoda de los ideales paternos. Entre las tendencias políticas de los Habsburgos y las que tan buen resultado dieron á las casas de Saboya y Hohenzollern, optaba por estas últimas. Sobre eso, detestaba á la aristocracia austriaca, contra la que llegó á escribir un folleto, aunque bajo seudónimo. Y más que á la aristocracia de su país, detestaba á Rusia y al Kaiser germánico. Ocupándose de este importante particular, escribe el ilustre historiador italiano Guglielmo Ferrero: «Sus simpatías (las del archiduque) estaban con la burguesía, con las clases intelectuales, con Francia y con aquellas instituciones democráticas que suponía destinadas á triunfar en toda Europa. Su amigo más íntimo era un periodista judío, y él á su vez cultivaba la Prensa, y aun se ocupaba, á ratos perdidos, de la dirección de una enciclopedia. Su obsesión era la guerra, una gran guerra contra Rusia y Alemania, en unión de Francia y de las potencias occidentales, y de la que re-



EL ARCHIDUQUE RODOLFO

surgiría Austria completamente rejuvenecida. Por otra parte, el archiduque hacía en la Corte vida aislada y esquivada. No obstante las demostraciones de respeto que se le tributaban como príncipe heredero, era espiado de un modo estrecho é incesante. El entero *entourage* imperial le era hostil, con excepción del archiduque Juan, fidelísimo amigo, que á raíz de la tragedia de Meyerling desapareció de Viena para ir á ocultarse allende el Atlántico con el nombre de Juan Orth. Sus relaciones con el conde Taaffe, ministro en quien tenía depositada su total confianza Francisco José, no podían ser peores. Y en cuanto á su matrimonio con una princesa belga, sabido es que no reinaba en el mismo nada que se asemejase á la felicidad conyugal. Como consecuencia de todo ello, el archiduque, casi aislado en sus habitaciones particulares del palacio imperial, consagróse á sus trabajos literarios, ó bien distraía sus ocios en partidas de caza. No ejercía influencia alguna en los asuntos de Estado, y comoquiera que esta inactividad política le exasperaba, no es de admirar que tratase de adormecer su sensibilidad embriagándose en los ensueños de un porvenir más dichoso para el Imperio. Por aquel tiempo circularon rumores de que el archiduque Rodolfo había urdido una conspiración encaminada al destronamiento de Francisco José, su padre y soberano. De todas suertes, lo cierto y averiguado es que, precisamente poco antes de la tragedia de Meyerling, estaba preparándose el destierro del archiduque Rodolfo á Serajevo.

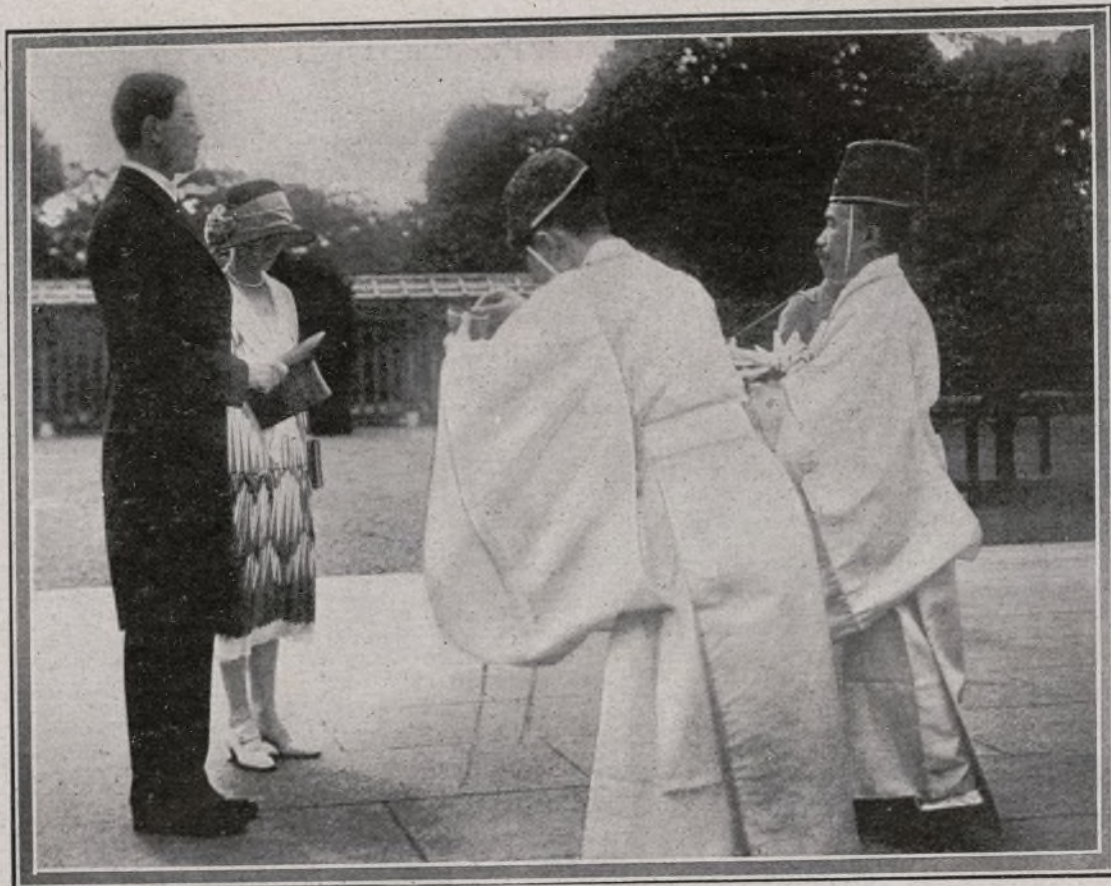
¿Podría extrañar á alguien que, llegadas las cosas á tal extremo, el archiduque Rodolfo se despeñase en el abismo de la neurastenia? A la verdad, no puede concebirse mayor tormento para un hombre inteligente, sensible y apasionado que vivir en un medio ambiente silencioso, pero implacablemente hostil. Y sobre eso ha de tenerse en cuenta que á los treinta años la experiencia no ha endurecido aún bastante el carácter del individuo para hacerle inmune á la desesperación. La política tradicional, personificada por su padre, y que él deseaba destruir, debió ejercer con frecuencia sobre el espíritu del Príncipe revolucionario una presión formidable con sus características externas de eternidad y de inmutabilidad. Es entonces, en aquellos momentos críticos de depresión espiritual, cuando irrumpe en su existencia y le arrastra al suicidio el amor de una hermosa y alocada muchacha. Pero en el gesto trágico debemos ver razones más hondas que la imposibilidad de unir dos destinos humanos.»

Acaso la abdicación de Francisco José en su hijo el archiduque Rodolfo hubiese evitado la tragedia de Meyerling. Pero ello habría, sin duda, precipitado la horrible aventura de 1914, y á la que el mismo Emperador se vió empujado. Hubo, pues, Francisco José de sostener con su propio hijo una lucha sorda y sin cuartel, y por desgracia inútil, para conservar la paz de Europa. En esa lucha, más que en las seducciones de una bella niña de diez y ocho años, romántica y frívola, es donde ha de buscarse la verdadera causa del sombrío drama que conmovió al mundo hace ahora justamente treinta y siete años.

A. READER

LOS
PRÍNCIPES
DE
SUECIA

El Príncipe Gustavo de Suecia, heredero del trono, y la Princesa, su esposa, recibidos por los sacerdotes japoneses durante su visita al templo de Yasukuni en donde se rinde culto a los soldados y marinos nipones, muertos en combate
(Fot. Agencia Gráfica)



La Esfera
EL VIAJE
DEL
PRÍNCIPE
HEREDERO

LA BODA
DE LA
PRINCESA
ASTRID

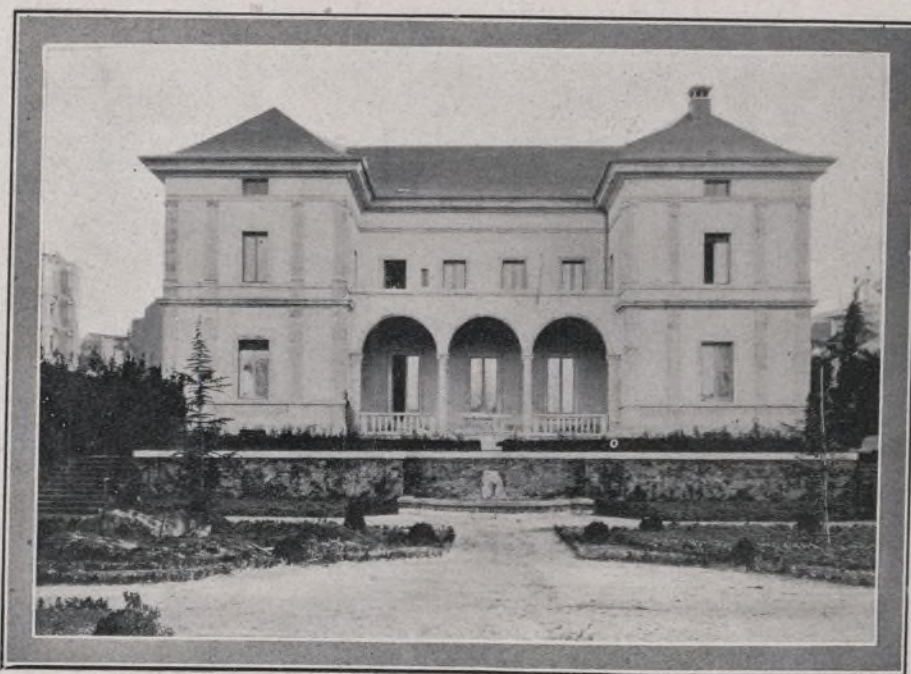


Interesante fotografía obtenida en Estocolmo y en la que aparecen, de izquierda á derecha, la Princesa Astrid de Suecia y el Príncipe Leopoldo, heredero del trono de Bélgica, que han efectuado ya su matrimonio civil, celebrando el religioso el próximo día 20; en el centro, sentada, la Princesa Ingeborg de Dinamarca, madre de la Princesa Astrid; en pie, la Princesa Margarita, esposa del Príncipe Axel, heredero del trono de Dinamarca; en último término, sentada, la Princesa Marta, la mayor de las tres hermanas

EL HOGAR MODERNO

LAS TENDENCIAS CONSERVADORAS ALEMANAS

Dos tendencias opuestas se advierten hoy en el Arte: la conservadora y la innovadora; los que se conforman con adaptar tratando de armonizar lo viejo á los nuevos gustos y los que quieren innovar creando nuevos tipos, nuevas formas que respondan directamente á las nuevas necesidades. En la vivienda moderna ocurre lo propio, y por todas partes esta lucha se manifiesta. Aunque simpatizando con la corriente innovadora, no



Aspecto exterior de la magnífica residencia de los señores De Kocherthaler en el paseo de la Castellana, de Madrid, proyecto del profesor berlinés Breslauer

dencia de los Sres. De Kocherthaler, de distinguida familia alemana, que hoy damos á conocer á nuestros lectores.

La elegante residencia de los Sres. De Kocherthaler, emplazada en Madrid en las proximidades de la Castellana, es, sin duda, una de las más acabadas construcciones madrileñas de los últimos años. Su autor, el profesor Breslauer, de Berlín, de la mejor escuela conservadora alemana, ha sabido crear un hogar elegante, como lo demues-



«Hall» de la magnífica vivienda, amueblado con exquisito gusto, y arranque de la escalera principal



Salón principal, decorado con gran sobriedad y en el que figuran magníficos cuadros y soberbios tapices

podemos menos de reconocer que con ella resulta todavía hoy difícil crear el hogar de una familia de rancio abolengo, con las ideas más avanzadas. Hoy, tanto en arquitectura como en decoración de interiores, no se llegó á crear este tipo de vivienda. Conocemos, sí, algunos admirables casos de viviendas nuevas, modernas, para gentes modestas ó para familias de nuevo tipo; un *jeune ménage* puede muy bien hoy poner su casa con muebles de última moda. Su hogar resultará así simpático y agradable, porque la juventud de la nueva familia, creada con sus gustos y sus modernas costumbres, armonizarán perfectamente con un mobiliario colorista, simplista, cubista ó standarizado; pero este no es el caso de la nueva resi-



tran las adjuntas fotografías.

Sus fachadas, de italiana traza por sus depuradas proporciones, nos hacen recordar las obras de Palladio. Tanto su ingreso principal como su *loggia* son acabados ejemplos de clásica arquitectura. Los varios aspectos del interior que reproducimos demuestran el lujo y buen gusto de su instalación, en la que, entre bellísimos muebles antiguos, campean cuadros de gran valor y objetos artísticos de rara belleza.

F. GARCIA MERCADAL
Arquitecto

Un rincón de la confortable sala de lectura en la aristocrática mansión moderna

DE FERNANDO POO

LA CAPITAL SANTA ISABEL



Vista parcial de Santa Isabel

A PENAS si hemos comenzado nuestra labor de colonizadores en la Guinea española, en donde llevamos muchos años de dominio. Doce kilómetros de ferrocarril de vía estrecha y ocho kilómetros de carretera marcan la débil actuación de la Nación soberana. Aunque fuera mucho más lo hecho, no estaría tampoco satisfechos, porque el progreso se nutre del ansia de superación, que no se conforma con lo bueno porque aspira a lo mejor.

Pero si en el orden de la colonización nada hemos hecho, en cuanto a la apariencia de las cosas, a lo externo, en lo ornamental o de fachada, se nota un poco la labor de España y de los españoles.

Hay quien cree entre nosotros que el europeo que vive en Guinea tiene su morada en las copas de los árboles, o en miserables bohíos, en suelos encharcados, teniendo que desalojar su choza de tigres y de reptiles cada día al entrar en ella para comer y acostarse. Eso es fantasía, y la realidad es otra muy distinta y agradable.

Hemos hecho de Santa Isabel una ciu-

dad alegre, limpia, higiénica y confortable. Desde el tiempo en que los ingleses se establecieron en aquel poblacho, bautizándolo con el nombre de Clarence City, creando en él un tribunal contra la infamante trata de negros, hasta la Santa Isabel de hoy va una distancia inmensa. Cuatro casuchas forma-

ban la población, sin muelle, sin puerto, sin calles, invadido todo por el bosque con rica y variada representación de la flora y la fauna tropical.

Las casas se las construían los colonos en un santiamén, valiéndose de un par de negros que le acarreaban los materiales del

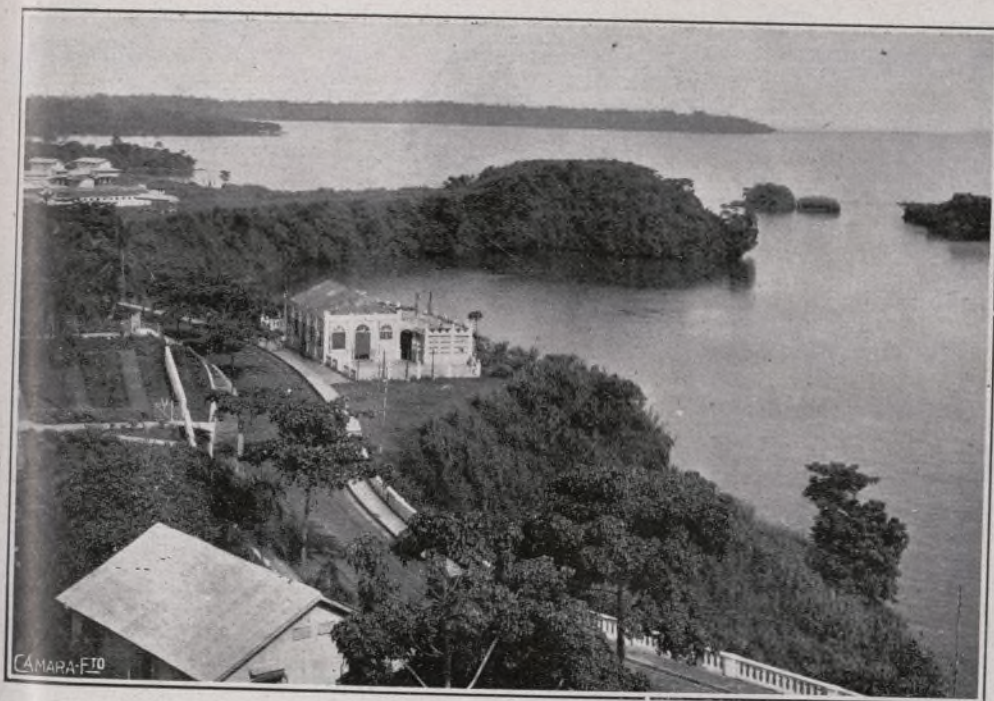
bosque, que estaba allí mismo, y tenían que talarle para edificar. Unos troncos de árboles y unas tablas de calabó para las paredes; unas hojas de palmera trenzadas para el techo, y para ligarlo todo, a guisa de fuertes cuerpos, unos bejucos o lianas de bosque, y ya está hecha la casa; insalubre y poco cómoda, sin duda, pero fuerte y resistente a los tornados, esas trombas de aire que preceden a las tempestades en ciertas épocas del año en aquellas latitudes.

Ni calles ni salida de aguas. Así pagaban aquellas gentes esforzadas tan caro tributo a la muerte.

Se construyeron después casas de madera, cómodas, rodeadas de jardín, distanciadas unas de otras para evitar los riesgos de un incendio, que, de producirse, hubiera des-



Una casa moderna en Santa Isabel



«Restaurant La Rosaleda»

truido todas, á estar juntas; con amplias galerías cubiertas rodeando la casa, tan necesarias en los climas tropicales para tomar la brisa refrescante á pleno pulmón, que se recibe como un bálsamo bienhechor en el país tórrido, de calor que es agotador porque es continuo día tras día, mes tras mes y año tras año.

Desde luego que no llega á hacer allí nunca el calor que hace en Madrid en el mes de Julio, que en este caso bien pronto quedaría aquel suelo despoblado de blancos y de negros, que morirían achicharrados. Lo horrible de aquel calor es que es constante, sin que ningún día del año se registre la temperatura bonancible de otoño ó de primavera.

De las casas de madera se ha pasado luego, por disposición prohibitiva del Gobierno, á las construcciones á la europea de cemento armado, ladrillo y hierro.

El trabajo de los españoles y sus balbucientes empresas han alijado el bosque de la población, descuajándole y abriéndole á la explotación de fincas de cacao, y más recientemente café y plátanos.

Las calles de Santa Isabel son amplias; todas tienen aceras y salida de aguas por desnivel, y algunas están asfaltadas. Del muelle á la población hay un pequeño ferrocarril, que sube las mercancías y, pasando

por las principales calles, las va descargando en las factorías.

Hay algunos edificios oficiales suntuosos, como el Palacio del Gobierno, y una plaza de España, en que aquél está emplazado, amplia y bellísima, con una balaustrada que sirve de balcón para contemplar el Atlántico. Largas horas pasamos en ese sitio algunos españoles con la mirada fija en el horizonte, conmovidos por la emoción, escrutando el camino de la Patria, tan lejana.

Hay mucha animación y vida en las calles de Santa Isabel. Como capitalidad de la colonia, los finqueros y los braceros vienen frecuentemente á resolver sus asuntos oficiales. La industria está naciendo ahora; pero el comercio tiene establecimientos, lujosos algunos, y todos bien surtidos de los más variados géneros. Una factoría tiene víveres y gramófonos, y zapatos, y muebles, y paraguas, y vino y abalorios. Conocen bien el gusto indígena, y ninguna está desprovista de tejidos de colores chillones, y de baúles de hojalata pintarrajeados, y de casacas galoneadas de dorados llamativos, que los braceros, cumplido su contrato en la finca, adquieren, sin reparar en el precio, antes de regresar á sus poblados, probablemente para no ponérselas nunca.

Hay en Santa Isabel servicio de teléfonos; un mercado de abastos construido por el



La Catedral

Consejo de Vecinos; hay luz eléctrica, debido al espíritu emprendedor de un acaudalado indígena, Maximiliano C. Jones, fundador y sostenedor de diversas empresas en Fernando Poo.

En todas las calles hay instaladas fuentes de agua corriente, tan necesaria en estos climas, en que es preciso bañarse una vez al día, por lo menos, como precepto de higiene para conservar la salud.

Cada día se notan progresos en Santa Isabel, y sólo le falta, para completar su fama de ciudad moderna, una red de alcantarillado, facilísima de construir por el desnivel de la población, con un gasto insignificante.

La ciudad de Santa Isabel es una de las más bellas entre las poblaciones que las naciones colonizadoras han construido en la costa occidental de Africa, y se diferencia de algunas de ellas en que convivimos europeos é indígenas, sin la separación por barrios de blancos y de negros, que otras naciones establecen.

J. BRAVO CARBONEL



Palacio del Gobierno

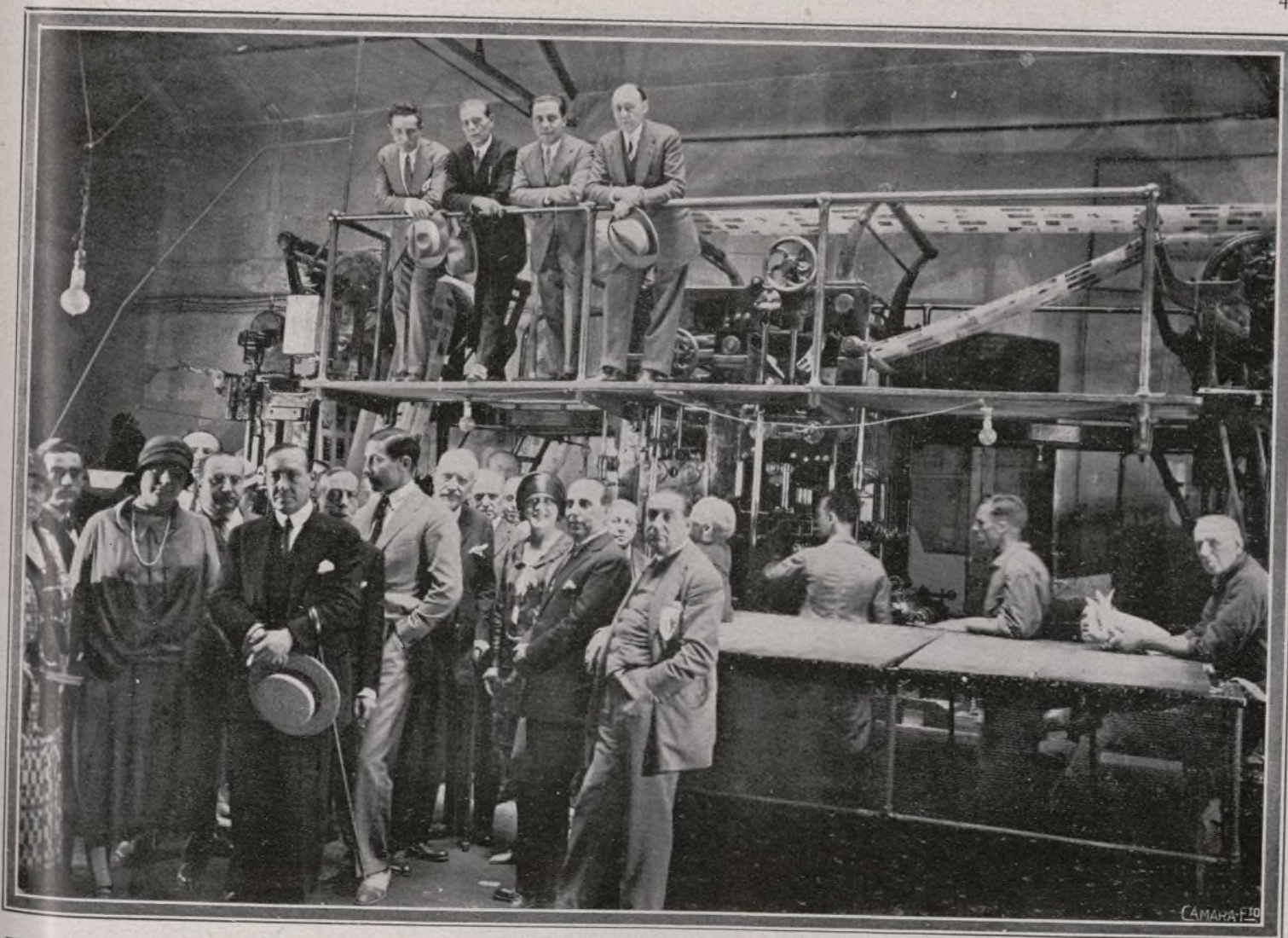


Construcciones indígenas



ARTE MODERNO

«La lectura frívola», dibujo
original de Aristo Téllez



EL «CINE» Y GÓMEZ HIDALGO “LA MALCASADA”, PELÍCULA NACIONAL

El ilustre Presidente de la Asociación de la Prensa, D. José Francos Rodríguez, rodeado de artistas y escritores y acompañado por los directores de Prensa Gráfica, durante la impresión de una escena de «La Malcasada», en nuestros talleres

(Fot. Gaspar).



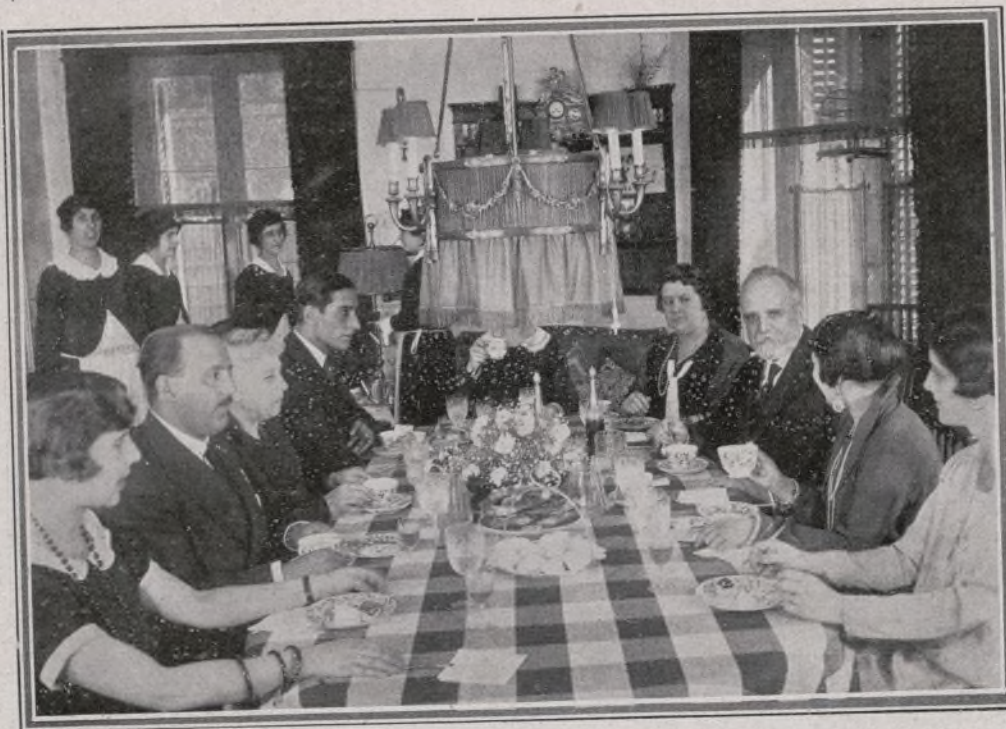
CUANDO alguien preguntaba: «¿Qué se ha hecho de Paco Gómez Hidalgo?» después de sus mosqueteriles temporadas de teatro—lucha noble, romántica y novelesca—, no faltó quien respondiese, sonriendo cariñosamente: «Ahora se dedica á las películas.»

¿Actor cinematográfico? No le ha llamado Dios por ese camino. ¡Empresario y director de una película extraordinaria que lleva por título *La Malcasada*, y de la que es protagonista una actriz deliciosa: María Banquer!

El gran periodista, inquieto, como siempre, había concebido un medio de renovar la película española, introduciendo en ella cuantos elementos interesantes y pintorescos encierra esta vida nuestra, tan fachendosa como simpática. Los paisajes españoles son los mejores del mundo. Galicia, Andalucía, los viejos paramos castellanos, las fecundas arboledas de Cataluña, Asturias, otra Suiza imponderable, tienen una novela de amor en cada uno de sus rincones. Pero ¿es que no se les ha ocurrido acaso á todas las Empresas de películas españolas explotar, más ó menos artísticamente, esas novelas, desde la morisma clásica á la torería moderna, pasando por el caballeroso bandidaje de Sierra Morena? Lo difícil era sorprender al conde de Romanones tomando el desayuno; pedirle al general Weyler que hiciera unos gestos fotogénicos; aprovechar para una escena de la película el comedor de Sánchez Guerra con Sánchez Guerra dentro, y reunir á lo más selecto de la literatura y del arte presididos por los personajes centrales del drama, quienes tratan, como actores también del mismo, á Marcelino Domingo, á Primo de Rivera, á Belmonte, á Valle-Inclán, á Sánchez Guerra, á Millán Astray, á Rusiñol, á Lerroux, á Muñoz Seca, á La Cierva, á Verdugo, á Zozaya, á Bergamín, á Hoyos y Vinent, á Augusto Vivero, á Romero de Torres, etc., etc. Lo difícil era enlazar tan representativas visiones—y no quiero ofender á nadie—de esta España de héroes y de poetas con los cuadros de la película, fuertes, esquemáticos, vibrantes. Lo difícil era conseguir que la política, el Ejército, el arte y las letras se prestasen á colaborar directamente con una Empresa cinematográfica no sólo gratis, sino con el más ardoroso de los entusiasmos.

María Banquer, joven actriz cinematográfica española, protagonista de «La Malcasada»

Y este milagro lo ha hecho Gómez Hidalgo, para quien nunca estuvieron cerradas las puertas de los grandes hombres, y á los cuales, en otro tiempo, confesó, como buen reportero, trasladando á las



Otra escena de «La malcasada», filmada en casa de los señores de Sánchez Guerra.

cuartillas lo que dijeran y muchas cosas más que estaban obligados a decir. Si hay un personaje español que no conozca a Gómez Hidalgo ó no haya tenido con él tratos periodísticos, que levante el dedo. Por eso, presentándose en casa de cada uno de ellos el antiguo periodista, el amigo, el reporter y el cinematografista, reunidos en una sola persona, han realizado un prodigio con el que no podía ni remotamente soñarse.

Habría de hacerse un concurso internacional de *meteors*, y ganaría el premio de honor Gómez Hidalgo. Yo le he aconsejado que vaya a Roma y que haga a su amigo Mussolini—porque también es amigo suyo, y muy honrados los dos—primer actor de una película en la que tomen parte D'Annunzio y Pirandello y presten la majestad de sus vestiduras algunos cardenales del Vaticano. Es lo único que puede hacer Gómez Hidalgo superior a *La malcasada*.

Pero el mayor de los aciertos suyos ha sido lograr que encarnaran en María Banquer las gracias, la pasión, el dramatismo de la protagonista. María Banquer quedará, exhibida la película, ó rodada, como se dice ahora, á la altura de una peliculara admirable. Entre nosotros hay grandes artistas de película. El secreto está en saber encontrarlas. Y Gómez Hidalgo ha encontrado, sin duda, la mejor. El público se lo premiará.

Al verla por primera vez en el escenario, sobria de gesto, apasionada, de una movilidad muy original, accionando de modo poco corriente, destacando las esbelteces de su figura con una sencillez encantadora, adivinamos en ella una nueva virtud artística, más arraigada de lo que ella misma pudiera haberse figurado.

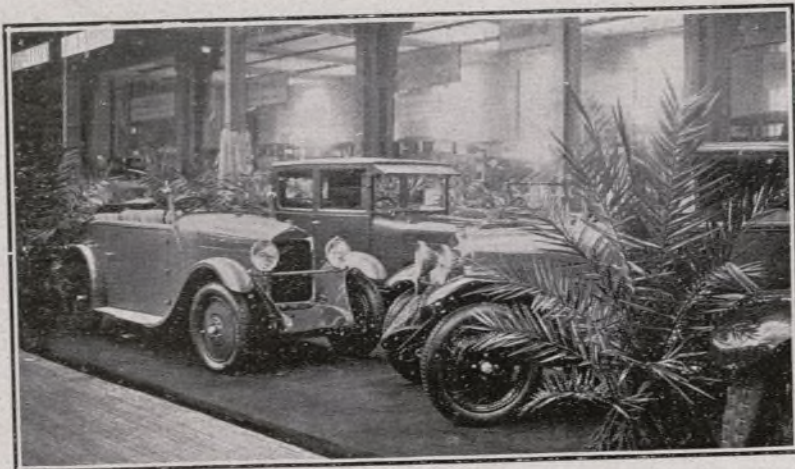
Todas las artistas han sido elegidas con singular perspicacia, y á todas les ha aleccionado Gómez Hidalgo con el fervor de quien por vez primera se ocupa de un menester en el que acaso estuvo pensando muchas noches de insomnio, al calor de una turbulenta fantasía.

A *La malcasada* podría llamársele la película nacional. Sin exageración; sin adular á nadie; sin ni siquiera bailar el agua á Gómez Hidalgo. Yo lanzo el apellido. El que quiera recogerlo, que lo recoja. Aunque desde luego aseguro que los primeros en corearme serán los personajes requeridos para la película, pues todavía no se ha dado el caso, ni se dará, de quitarle importancia á las cosas en que uno mismo interviene; y si todos esos personajes dicen que *La malcasada* es una película nacional, tendrá que serlo. Aquí no hay nuevos ni viejos; aparecen todos como nuevos en una farsa de amor y de amenidad, en un intento de plebiscito artístico, patrocinado por cuantos hombres de valer han tenido la suerte de estar en casa cuando ha ido Gómez Hidalgo á visitarles.

M.

SENECHAL Y CITROËN

REPRESENTANTE:
JORGE DE RISSO



Detalle del «stand» de los automóviles Senechal en el Salón del Automóvil de París recientemente celebrado

En el XX Salón de París, recientemente celebrado, tuvimos el gusto de saludar á nuestro buen amigo D. Jorge de Riso, el que tuvo la amabilidad de acompañarnos en nuestra visita á los stands de las marcas Senechal y Citroën, de cuyas marcas es representante, teniendo instalado su local de Exposición en Madrid, en la calle del Conde de Aranda, 4.

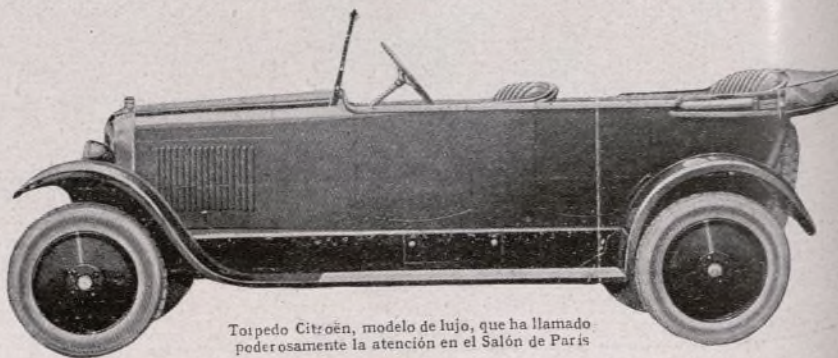
Estuvimos viendo los modelos del Senechal de 1.100 y 1.500 cc., de cilindrada de 7 y 9 cv. Ambos tienen cuatro velocidades y marcha atrás; van montados sobre neumáticos Michelin 715 X 105; llevan cuatro balistas completas y amortiguadores, arranque y alumbrado eléctrico, etc. Los Senechal se presentan lujosamente carrozados, en torpedo cuatro plazas, torpedo *sport* dos plazas, conducción interior y *landaulet*, de líneas todos ellos irreprochables.

Alcanzan velocidades verdaderamente extraordinarias, como lo demuestra el magnífico «palmares» de victorias alcanzadas por Senechal.

Después pasamos al stand de los Citroën. La gran marca europea ha tenido el acierto de nombrar de nuevo agente suyo para Madrid al Sr. De Riso, cuyo nombre está vinculado á todos los éxitos de Citroën en España, en el momento en que ha lanzado sus nuevos modelos de lujo, que marcan un nuevo derrotero de esta marca.

En su stand pudimos admirar el lujo extraordinario de los nuevos Citroën. Consideramos inútil extendernos en detalles sobre ellos, porque son de sobra conocidas sus características por todos los *amateurs*, y para justificar nuestras palabras sobre la presentación, dirijámonos a nuestros lectores al Sr. De Riso, Conde de Aranda, 4, Madrid, el cual podrá mostrarles toda la gama de los nuevos modelos Citroën, que cuando aparezcan estas líneas ya estarán en Madrid.

Deseamos á nuestro buen amigo Sr. De Riso un éxito rotundo al frente de su nueva agencia Citroën, que de seguro alcanzará, ya que á ello nos tiene acostumbrados.



Torpedo Citroën, modelo de lujo, que ha llamado poderosamente la atención en el Salón de París



Felipe Sassone y el diablillo que lleva dentro

SIEMPRE, en dondequiera que se encuentre, lleva Felipe Sassone dentro un diablillo simpático, genial, pero comprometedor. Supongamos que se entabla por el gran escritor y varios respetables amigos suyos una conversación trascendental. Es indiscutible que Sassone puede sostener conversaciones y debates de cualquier calidad y condición, con la seguridad de que, al fin, ha de salir airoso, por muy dura que sea la prueba a que se le someta. Pues bien; su diablillo, su pícaro diablillo, que gusta de sorpresas, de burlas y de anacronismos, le tira, a lo mejor, de cualquier fibra suelta, y Sassone, excelente conversador, metido en disputa, ágil y convincente, exclama, por ejemplo, tocado de fulminante jovialidad:

—¿Qué? ¿Quieren ustedes que les prepare un *cok-tail*? Los hago yo mismo.

—¿Como para chuparse los dedos?—pregunta alguien que también tenía ganas de bulla.

—¡Para moidérselos!—contesta el mosquetero de los cabellos grises.

Y en un momento, como acometido de una extraña inspiración, os sirve Sassone un *cok-tail* delicioso, gracias al cual olvidáis lo que tenía de árida la charla, pero también lo que había en ella de ejemplar y de substancioso.

Al escribir sus comedias hace lo mismo el originalísimo autor. Piensa una obra de tesis, la inicia, comienza a resolverla sobria y espléndidamente a un tiempo. Pero de pronto el diablillo le grita: «¡Poesía, hombre, poesía!» Y el autor, que marchaba por caminos de sensatez y de razonamiento, abre las alas y da unas vueltas alrededor de la habitación. A los pocos minutos la acción de la obra ha sido pintorescamente cortada por un verso romántico, por un gracioso desplante, por una valentía inesperada ó un ingenioso chiste de actualidad. ¿Poesía? Sí. Lo es siempre en Sassone esa interrupción de la farsa que, de tener forma de grosería ó de vulgaridad, no sería obra de un diablo, sino de una de esas miniaturas de cuadrúpedos que llevan dentro del alma muchos escritores ponderados. Un diablo es, en todo momento, un ser estudioso y poeta, y más cuando ha firmado un pacto, cual en este caso, con la juventud y el talento de otro ser independiente.

La última comedia de Sassone ¿... Y después?, estrenada por Francisco Morano en el Teatro de la Latina, nueva etapa de la enjundia dramática de aquel escritor, tiene todo lo que deben tener las grandes comedias: arte en el diálogo, emoción, intriga, buen gusto, lógica y sinceridad literaria. Sin embargo, el tal diablillo ha hecho también en esa producción una diablura: el intermedio entre el segundo y el tercer acto. ¿Poesía? ¡Y bien legítima! Pero diablura también. Claro que el autor moderno está obligado a hacer muchas; pero ¿qué me dicen ustedes del público? Hay que irle preparando primero para que no tenga demasiada fe en las cosas bien cuadradas ó perfectamente redondas. A Mu-



LOS ESTRENOS DEL COMIENZO DE LA TEMPORADA EN MADRID

1. Una escena de «Old Spain», del ilustre «Azorín», magníficamente interpretada por la Compañía Díaz-Artigas en el Teatro Reina Victoria.—2. El gran Morano en una escena de «¿... Y después?», comedia de Sassone, estrenada en la Latina.—3. Pepita Meliá, la gentil primera actriz de Eslava, en una escena de «El alma del negocio», comedia del Sr. Serrano Anguita (Fots. Díaz Casariego y Cortés)

ñoz Seca le protegen los ángeles. La gracia de Paso y de García Álvarez es angelical. Por mucho que se atrevan con las instituciones morales, no pasarán nunca de ser, con todo su ingenio, unos muchachos mal criados. En cambio, ¿no era un diablo el que dictaba los versos á Baudelaire? ¿No era un diablo el que obligaba á Verlaine á emborracharse y á Pierre Louis á ser un idólatra de la carne?

Ese diabo de Sassone era antes más comedido. Ahora, con razón, porque el autor de *El intérprete de Hamlet* ocupó uno de los primeros puestos del teatro español, se lanza á las mayores audacias en nombre de una poesía que, guste ó no á la gente, debe de ser la verdadera.

Ha querido Sassone, en su última comedia, pintar la psicología del hombre maduro, que tan admirablemente interpretaba Guitry, y que no puede hoy en España interpretar nadie con tanta fidelidad como Francisco Morano. Y, en verdad, no hay manera de dar con un diálogo más claro, más profundo, más asequible al público, ni con una trama que entre con mayor rapidez que esa por los ojos, por los oídos y por el corazón. Mas las normas del teatro que todavía privan entre nosotros no le permiten al autor desmandarse demasiado. Así se explica que al dejar el protagonista de *¿... Y después?*, cincuentón distinguido, amado de todas las mujeres, su vida de libertinaje por los encantos de una señorita de diez y nueve años, con la que llega á casarse, sus amigas sientan la nostalgia de aquellas noches de escándalo sublime en las que se hacía impalpable todo lo que no tuviese forma de hombre o de mujer, y recuerden en verso, ¿por qué no?, al hidalgo que un amor de niña acaba de arrebatárles. ¿Pero hubiera sido oportuno introducir un acto más para las nostalgias? No. Sassone quiso glosarlas en un intermedio. Algo así como un pensamiento rápido escenificado, como un «Aguardaos, que se me está ocurriendo una cosa; que ya se me ha ocurrido... Que ya no me acuerdo de ella...» La diablura, el tironcito del diablo, la incongruencia, según los cánones oficiales; la equivocación, según una gran parte del público.

¿De modo que no se puede intercalar un pensamiento, con figuras que hablen y se muevan, y que no sea más que eso: un pensamiento?

No sé quién supuso que el intermedio desagradó porque los versos no eran supremamente perfectos. Sassone no ha dicho nunca que fuese un rimador excepcional. Un poeta, un gran poeta, él sabe que lo es, y no lo calla. Pero el desagrado no estuvo en eso. ¿Qué sabe la masa del público de estrenos lo que son buenos y malos versos? Le molestó la estructura del cuadro; le molestó la novedad. Yo mismo hube de exclamar: «¡Qué lástima!» Y luego, al salir, me arrepentí de haber dicho tamaña barbaridad. ¿Lástima de qué? ¿De quién? Una travesura artística en el teatro no es más que el anuncio de las grandes travesuras que le es aún reservadas al teatro para un futuro casi inmediato.

Lo que ocurre es que en Sassone estas modernidades son todavía lindas extravagancias. Cuando formen un todo con el temperamento del escritor, y en vez de disonar consuenen, habrá de hacérsele á nuestro ilustre amigo la justicia que merece. En tanto..., cuestión de suerte. La comedia, á excepción del intermedio, gustó extraordinariamente. Por eso la Empresa y el autor, de común acuerdo, suprimieron el intermedio. Y creo que el diablillo que lleva dentro Sassone se tiraba de sus pelos llameantes y vociferaba en un tono parecido al de la voz de los ventrílocuos: «Es una pena ser demonio en España, aunque se albergue uno en el alma del mejor de los artistas. No nos conocen bien. Se asustan de nosotros. ¡Y pensar que somos el ingenio del mundo! ¡Señor! ¡Si lo grande de la Divina Comedia es el Infierno! Lo poético, lo nuevo, lo ejemplar, lo genial... ¡Qué diablos!»

ARTURO MORI



ROSARIO LEONIS

Primera figura de la Compañía de Apolo y del teatro lírico actual, y una de las actrices más admiradas y queridas por todos los públicos de España

EPITAFIOS CÉLEBRES

A PARTE el recuerdo piadoso de deudos ó amigos, la vanidad de los muertos, á veces, y casi siempre la de los sobrevivientes, hace que los sepulcros se ilustren con epitafios que sintetizan lo más culminante en la vida pública ó privada del que ya duerme el sueño eterno.

El afán del hombre de perpetuar su breve tránsito por la tierra, de que sus obras perduren á través del tiempo y del espacio, le aguija de continuo, y aun en la mansión del perennal silencio trata de alzar su voz para ser oído, y si el muerto no se pagó jamás de semejantes inanidades, los que le amaron ó le admiraron le pondrán el epitafio á manera de abreviado panegírico.

El tiempo, sempiterno segador de vanidades, siega también las esculpidas en mármol ó en bronce. Todo desaparece, y al cabo de unas cuantas generaciones nada existe que recuerdo á las pretéritas, ni aun en sus hombres más eminentes.

De los epitafios que en pasadas centurias se grabaron en soberbios mausoleos ó en modestas sepulturas de reyes, héroes, filósofos, poetas y artistas, sólo unos cuantos, muy pocos, se salvaron del total olvido.

De entre los que han llegado hasta nosotros de la antigüedad clásica, recordaremos en este artículo algunos de los más notables.

—O—O—

Leónidas, con trescientos espartanos, intentó detener, como es sabido, el formidable ejército de Jerjes en las Termópilas, desfiladero de Tesalia que sirvió de tumba al puñado de héroes lacedemonios y de altar de la patria á Grecia.

Simónides de Ceos, el gran poeta contemporáneo que, con inspiración arrebatadora cantó las victorias de Maratón, de Salamina, de Platea, fué encargado por el pueblo griego de celebrar la abnegada y patriótica hazaña, una de las más emocionantes que registra la Historia. Simónides escribió una oda á Leónidas y su reducida hueste, composición de la que, desgraciadamente, sólo se conserva una estrofa, y el siguiente epitafio, grandioso en su conmovedora sencillez:

«Caminante: ve á decir á los Lacedemonios que estamos aquí enterrados por obediencia á sus leyes.»

—O—O—

El atleta y poeta lírico Timocreon de Rodas sentía odio mortal hacia Temístocles.

Seguramente ignoraríamos que tal poeta hubiera existido á no ser por la fama que le dieron las composiciones que dedicó al vencedor en Salamina, al que llamaba «embustero, traidor y aborrecido de Latona» echándole en cara que se dejara corromper por el «vil dinero» y se negara á devolverle á él, Timocreon, «á talis, su patria», habiendo por tres talentos levantado el destierro á unos, desterrado á otros, y condenado á varios á muerte. (Conviene advertir que al tal Timocreon, acusado de «medismo» ó partidario de los medos, le desterraron de Atenas, donde fué

huésped y amigo de Temístocles, quien dió también su voto contra él.) Y agregaba:

«Ahora en el Istmo, hecho mesonero, fiambre vende, y los que prueban de ella hacen plegarias por que el fin del año el avaro Temístocles no vea.»

(PLUTARCO: Vida de Temístocles.)

No se puede negar que el rodio era rencoroso y hombre de mala lengua.

Simónides, el mismo que compuso el epitafio de los héroes de las Termópilas, trazó este otro del maldiciente poeta:

«Yo, que reposo aquí, Timocreon de Rodas, he comido y bebido bien y he hablado muy mal de los otros.»

—O—O—

Esquilo, uno de los más excelsos poetas que ha habido, llamado justamente el padre de la tragedia griega por que la dió vida perdurable con sus geniales obras, de insuperable intensidad dramática, entre las cuales la *Orestíada* puede parangonarse por la grandiosidad de su concepción con la *Iliada*, no tuvo en cuenta, al redactar el epitafio que debían poner en su tumba, sus triunfos de poeta, que inmortalizarían su nombre, ó acaso con plena conciencia de su valía, evocó tan sólo sus hazañas guerreras, y vaga y melancólicamente su voluntario destierro de la patria.

He aquí el epitafio:

«Este monumento encierra á Esquilo. Nacido ateniense, murió en las fértiles llanuras de Gela. El renombrado bosque de Maratón y el Medo de larga cabellera dirán si fué valeroso; bien lo vieron.»

—O—O—

Arriano, en su *Historia de las expediciones de Alejandro*, á propósito de la llegada del héroe macedón á Anquiala, ciudad de Cilicia, fundada por Sardanápalo, rey de los asirios, describe el sepulcro de su fundador: hallábase junto á la muralla y tenía una estatua que le representaba en actitud de juntar las manos como si fuera á palmoear alegremente.

Al pie de la estatua, y en caracteres asirios, leíase esta inscripción, que Aristóteles, indignado, juzga más propia de un puercu que de un hombre:

«Sardanápalo, hijo de Anacindárax, fundó en un día á Anquiala y Tarso. Tú, transeunte, come, bebe, diviértete; todo lo demás es indigno de este aplauso.»

Aplauso que parece indicar—agrega el historiador—el movimiento alegre de sus manos.

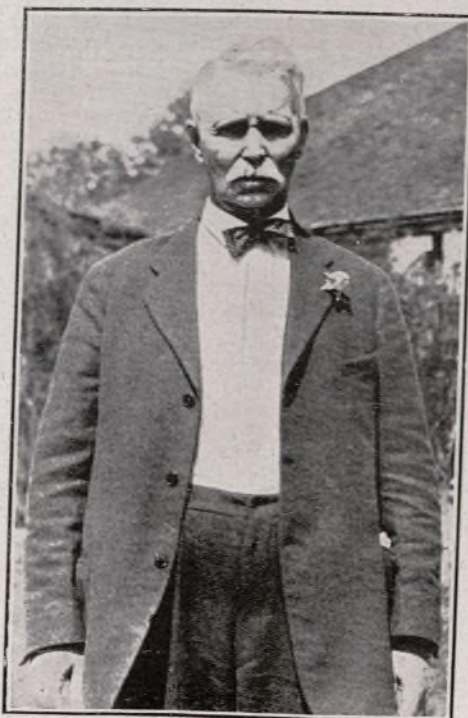
Indudablemente, Sardanápalo, cuyo nombre se ha hecho proverbial para designar á un príncipe ó gran señor, vicioso y afeinado, fué un precursor del materialismo de Epicuro.

ALEJANDRO LARRUBIERA

CURIOSIDADES

EL QUE CONTRIBUYÓ Á LA RIQUEZA DE FORD

HACE veinticinco años, el industrial Ford perseguía la idea de construir un tipo de automóvil fuerte y barato. Tuvo noticia de que en Sandusky (Ohio) un obrero



El obrero millonario James J. Hinde

mecánico había construido para su fábrica de papel de embalar un motor económico y en extremo robusto, que empleaba en los tractores. Era precisamente lo que él buscaba para su automóvil popular.

Procediendo á la americana, propuso al obrero citado, de nombre Hinde, una sociedad en regla.

Pero Hinde era hombre de carácter independiente y aspiraciones modestas. Y por dos veces rehusó entrar en sociedad con Henry Ford, poniendo, sin embargo, á disposición del gran industrial su modelo de tractor por si le podía ser útil para sus propósitos. De ello nació la idea del motor Ford, que ha sido la base de la colosal fortuna de este magnate del automovilismo, y que empezó aplicándose á los tractores.

El mecánico Hinde, cuya fotografía publicamos, ha llegado luego á enriquecerse explotando diversos procedimientos industriales.

ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan

(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

MOTHERSILL'S

conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C., Apartado 51, Barcelona.

LA ESFERA en Tarragona, Reus, Tortosa y Vinaroz

FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

DE
FEDERICO ANGUERA

Una de las industrias de Tarragona que más han consolidado su prestigio, y que desde su fundación—año 1915—ha sido su progreso más rápido, es la fábrica de mosaicos hidráulicos y piedra artificial propiedad del inteligente industrial D. Federico Anguera.

En la visita que tuvimos el gusto de hacer á esta acreditada Casa observamos muy de cerca su importancia.

Tanto en la completa instalación de la fábrica, dotada de todos los elementos de maquinaria que exige la moderna industria, como la clase de fabricación y organización del negocio, denótase la dirección peritísima de su propietario Sr. Anguera.

Amplias naves componen la fábrica: unas destinadas á la fabricación de mosaicos, almacén, embalaje, etc., y otras á la fabricación de piedra artificial.

En mosaicos vimos grandes variedades de dibujos modernos y de clases, y en piedra artificial, muchos y curiosos trabajos en granito, depósitos de cemento, vigas armadas, tuberías armadas y sin armar, y, en fin, todo cuanto al ramo de esta especial fabricación se refiere.

La marca *Anguera*, de mosaicos, registrada con el número 61.722, es solicitadísima por el ramo de construcción.

Ha contribuido como industrial en las más importantes obras de edificación de Tarragona; recordamos de momento la Casa de Campo en Villalonga, propiedad del Sr. Reig, y cuyo arquitecto ha sido el señor Pujol; en esta obra, de gran importancia, es digno de elogio el material que la importante Casa de D. Federico Anguera ha empleado, tanto por sus dibujos y colores artísticos como por la clase del mismo.

Celebramos los éxitos que esta gran fábrica obtiene continuamente, y felicitamos á su propietario y director, D. Federico Anguera, que con tanto acierto encauza su negocio.

Fábrica de Lunas y Biselados

J. Sanromá Guach

Paseo de Sunyer. Arrabal Santa Ana, 44

REUS

La importante fábrica que dejamos mencionada fué fundada en el año 1870, bajo la denominación de «Vidrios Sanromá», pasando más tarde—año 1900—á ser propiedad del Sr. Sanromá Guach.

Si bien en aquella época el negocio no presentaba el esplendor que en la actualidad, no tardó mucho tiempo su propietario en encauzarlo, con sus grandes dotes de industrial experto, por la certera ruta del éxito.

El edificio que en la actualidad ocupa esta fábrica es de reciente inauguración, y en cuya construcción, toda de planta y hecha al efecto, se observan infinitos detalles, producto de una dirección técnica entendidísima.

Constituye la fábrica una extensión de terreno de 3.043 metros cuadrados, lindante con el paseo de Sunyer, camino de Ruidoms, avenida de Barcelona y calle del Matadero. De esta superficie hay edificados mil metros cuadrados.

Dispone de varias amplias naves, con admirable distribución cada una de ellas para las distintas labores á que son destinadas.

En la visita que tuvimos el gusto de hacer á la gran fábrica de don J. Sanromá Guach pudimos observar los curiosos trabajos empleados para la fabricación de lunas y biselados. Para ellos dispone de una completa y moderna instalación de maquinaria, que al mismo tiempo de hacer que su producción sea crecida, presenta sus artículos en competencia con cualquier casa similar.

El espíritu emprendedor y activo del Sr. Sanromá ha hecho que su industria haya llegado á ocupar un lugar preferente en la industria nacional, teniendo intención, para el futuro, de implantar otras industrias anexas, de las que se puede garantizar de antemano su éxito, dada la táctica industrial y pericia con que su propietario orienta sus negocios.

José Icart Bargallo

Contratista de obras

Don José Icart es seguramente el contratista-constructor de obras más importante de la provincia de Tarragona.

Su táctica y competencia han conseguido situarle en uno de los lugares preeminentes del ramo de la construcción.

Entre el gran número de obras que tiene ejecutadas, son dignas de mención, por su grandeza y procedimiento de construcción: el *chalet* propiedad del director del Banco de Vizcaya en Barcelona; *chalet* de la viuda de Gabriel Fernández; grupo de casas baratas de D. Pablo Fornt; bodegas de D. Enrique Ventosa; bodegas de D. Pablo Olivé, y el edificio de Correos, de cuya vista exterior publicamos la fotografía adjunta.

Además tiene una magnífica fábrica de vigas de cemento armado, patentadas con el número 61.734, denominadas «Viguetas transportables sistema Icart», y postes de hormigón armado.

Estos dos importantes elementos en la construcción moderna están obteniendo muy lisonjera aceptación por sus excepcionales condiciones de sistema y solidez.

Los obreros que la Casa Icart emplea de ordinario en sus distintas ocupaciones son, aproximadamente, unos 250, cuya cifra es lo bastante elocuente respecto á su importancia.



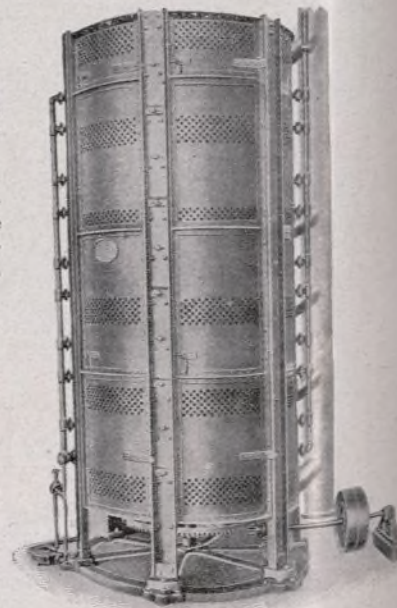
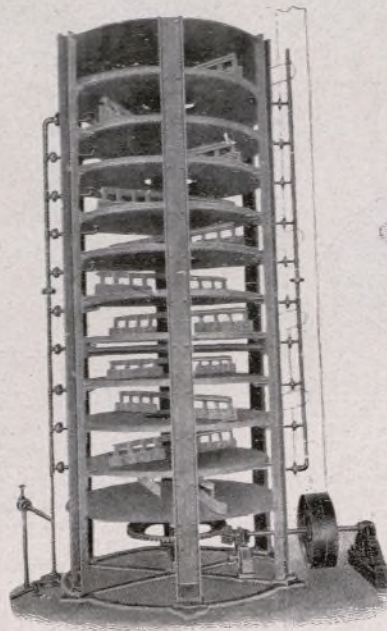
Edificio de construcción mixta, hormigón armado y trabajo corriente
Contratista: D. José Icart

MAQUINISTA REUSENSE GABRIEL PUJOL PARÉS ♦ REUS

La Casa de D. Gabriel Pujol es de sobra conocida en todas las regiones olivareras.

Los utilísimos aparatos que construye y las ventajosas condiciones con que opera son motivos que justifican la fama adquirida.

El negocio de esta Casa es la fundición y construcción de maquinaria, abarcando todo aquello que se refiere á instalación completa de fábricas para la extracción de orujo.



prensas hidráulicas, aparatos acumuladores para prensas hidráulicas, prensas para vino, bombas, etc.

Tiene la Casa del Sr. Pujol la especialidad en los aparatos secadores de orujo, que tanto éxito han obtenido en la moderna industria de este ramo por la economía y perfección que supone su empleo. Adjuntos publicamos dos grabados de este aparato, en los que á simple vista puede observarse, por el perfeccionamiento y estudiada construcción de él, su positivo rendimiento.

HIJO DE M. SALVATELLA

MAQUINARIA OLIVARERA

TORTOSA (Tarragona)



ESTA Casa fué fundada en Rubí en el año 1870 por D. Marcelino Salvatella, padre del actual propietario, dedicándose á la fabricación de maquinaria para la elaboración de vinos; pero á causa de la filoxera, que arrasó el viñedo de toda aquella comarca, se vió en la necesidad de hacer su traslado á Tortosa en el año 1889, dedicándose á la fabricación de aparatos y maquinaria para la elaboración de aceites.

A la muerte del padre, en el año 1909, encargóse del negocio su hijo, persona cultísima y de profundos conocimientos en materia olivícola, quien, poniendo á contribución toda su actividad en beneficio del nombre industrial de su Casa, ha llegado á conseguir ponerse en sitio tan sobresaliente en nuestra industria que bien puede enorgullecerse Tortosa poseyendo firma tan prestigiosa.

El taller lo componen tres amplias naves: fundición, talleres y montaje, teniendo todas ellas los elementos necesarios en las modernas instalaciones.

Fabrica toda clase de maquinaria para la elaboración de aceites, habiendo sido de un crecido éxito la bomba sistema propio de la Casa para el trasiego de los mismos.

Esta importante fábrica, proveedora de la Real Casa, Escuela de Agricultura y Estaciones Olivícolas, ha adquirido premios y recompensas en todas cuantas Exposiciones, Congresos y Concursos se ha presentado.

ANTONIO PORTA Y COMPAÑIA

La razón social que encabeza estas líneas tiene su domicilio en la calle del Doctor Robert, núm. 67, en Reus.

En nuestra visita girada á estos magníficos talleres tuvimos ocasión de admirar los bien acabados trabajos que realiza y la perfección del montaje de sus distintos departamentos.

Desde la fundación de esta Casa, hace aproximadamente treinta años, han ido de día en día adquiriendo más fama, hasta que, merced á la pericia valiosa de sus propietarios, han sabido conquistarse la fama y el prestigio que avalora esta Casa.

El negocio á que se dedica la Casa Antonio Porta y Compañía es á la fundición y construcción de toda clase de maquinaria, habiendo alcanzado un rotundo éxito en los soportes de engrase automáticos por anillo, á los que dedican especial atención. Adjunto publicamos un grabado de estas piezas, con el fin de dar á nuestros lectores una idea de lo que ello supone.

VINAROS

ASPECTO ADMINISTRATIVO

PUEDE decirse que Vinaroz ha entrado en su periodo de resurgimiento. No cabe duda que todas aquellas poblaciones que han sufrido con más paciencia y en mayor cantidad la tiranía, el desbarajuste y caos de antiguos procedimientos administrativos, son las que ahora surgen gallardamente en busca de sus derechos reivindicadores, con gran espíritu cívico, y poniéndose á tono del progreso.

Con Vinaroz tenemos un caso concreto. Si bien esta linda población costera, de gran riqueza, de situación topográfica inmejorable, de clima delicioso y de personal trabajador, afable y honrado, estuvo sumergida años y años en un lamentable abandono, tanto en la administración municipal como en su urbanización, también puede felicitarse ahora de su marcha triunfal.

Su Ayuntamiento actual, después de haber liquidado infinidad de atrasos con la Diputación, la Hacienda, la Caja Municipal y particulares, ha restaurado el Salón de Sesiones, el despacho de la Alcaldía, el secretario y demás dependencias municipales; ha instalado alumbrado extraordinario en sus calles de Castelar, Ruiz Zorrilla y Plaza Parroquial; se han construido aceras en los extramuros de Rafels García y desde la Plaza de Salmerón á la de Bélgica y de San Valente, é introduciendo notables reformas en las Escuelas Nacionales, en el Matadero, edificios de Juzgado y Cárceles, Ermita del Patrón, etc., etc.

Esta plausible labor, inspirada y dirigida por su alcalde, D. Francisco Ginel Arnau, es digna del encomio de todo buen patriota, y por tal causa le dirigimos desde estas columnas nuestra felicitación más sincera.

MARCO

ASTILLEROS SOROLLA

He aquí una importante industria de la que puede enorgullecerse Vinaroz los astilleros Sorolla, fundados hacia el año 1840.

Dispone de diez amplias naves con destino á la construcción, aserría, carpintería, máquinas, herramientas y depósito de materiales.

A pesar de la crisis que atraviesa esta industria en la actualidad, los Astilleros Sorolla, merced al consolidado prestigio que han alcanzado siempre, siguen en período álgido. Como prueba de ello, diremos que en lo que va de año se han construido ocho barcos de pesca é instalados diez motores, con una capacidad media cada uno de 20 toneladas.

En épocas anteriores han llegado á construirse embarcaciones de 400, 500 y 1.000 toneladas. Publicamos el tipo de pesquero corriente que en estos astilleros se construye, siendo su capacidad de 80 toneladas.

La amplitud, instalación y modernismo en su organización técnica hace capaz á estos grandiosos Astilleros Sorolla para construir 200 toneladas mensuales. Esta industria, la más característica y típica de Vinaroz, es en exceso conocida por toda la flota pesquera española.



Vapor pesquero «K-lele», construido en el Astillero Sorolla

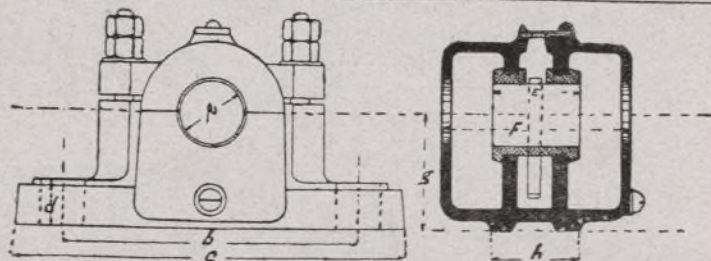
Depósito de materiales de construcción de V.ª de Alejandro Tassis

ESTA importante Casa, una de las más antiguas de su ramo, de arraigado crédito en la localidad, está dedicada á la industria de la construcción desde hace cuarenta años.

Su antigüedad y las ventajosas condiciones que ofrece en sus operaciones la han hecho acreedora al prestigio de que goza en la actualidad.

Los artículos que con preferencia toca la Casa Viuda de A. Tassis son los azulejos de todas clases, que con gran gusto de dibujos presenta á su numerosa clientela, y los cementos de Valcarlos (Garraf), propiedad del nombrado industrial D. José Pradera, cuya calidad de producto es de reconocida fama.

Esta Casa contribuye en la construcción de todos los edificios de Reus, en los que sus materiales se emplean con resultados cada vez más satisfactorios.



La fundición y construcción de toda clase de maquinaria, habiendo alcanzado un rotundo éxito en los soportes de engrase automáticos por anillo, á los que dedican especial atención. Adjunto publicamos un grabado de estas piezas, con el fin de dar á nuestros lectores una idea de lo que ello supone.

FIGUEROLA Y VERNIS

PINTORES DECORADORES

Arrabal de Santa Ana, 36. = REUS

JOSÉ LOZANO Montador-Electricista

INSTALACIONES ELÉCTRICAS EN TODAS CLASES MAQUINARIA

ESPECIALIDAD

en la reparación de Motores, en la Electricidad de los Automóviles, en Radiotelefonía y en la reparación de batería de acumuladores

Calle Monterols, núm. 26. — REUS. — Teléfono 242

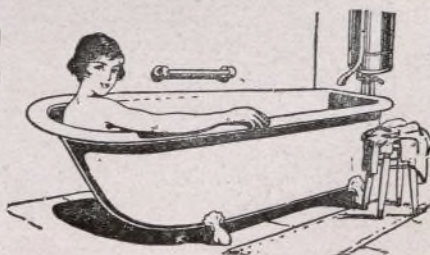
PEDRO GIBERT VIDAL

Rambla de San Juan, 14 y 16. - Teléfono 625

BAÑERAS, WATERS, LAVABOS CALENTADORES, ETC., ETC.

AZULEJOS-ARRIMADEROS-TUBOS Y TURCAS DE GRES, ALFARERIA, MOSAICOS Y REFRACTARIOS

CERÁMICA DE TALAVERA



Ayuntamiento de Madrid



Carlos Coppel

FÁBRICA DE RELOJES
FUENCARRAL, 27-MADRID.

Certificado de garantía
con cada reloj



Para anunciar en esta Revista,
dirijase á la Administraci n de
la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

PUBLICITAT

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE **ACEITE VEGETAL MEXICANO**, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO articulo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martin y E. Durán.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro
y diáfano, una piel suave y fina
empleando la

CRÈME SIMON
PARIS

Preparada con productos puros,
de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda
mujer que celosa de su belleza,
quiere conservar la frescura
y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS
SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



MUTILADOS

Piernas y brazos artificiales. Aparatos
para la corrección del cuerpo.

—HERNIAS—

Cojín sistema «BONILLA», para con-
tención y curación de las hernias.

Pidan catálogo gratis á

C. BONILLA

Calle de Don Juan de Austria, número 25
VALENCIA

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 36-80 M., MADRID

¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias
que la afean. Un rostro bello, matizado por
un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas
las miradas y seduce. El tratamiento
L'Aiglon no ocasiona la menor incomodi-
dad, ya que acciona durante el sueño. La
cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!...

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á
INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

VIGOR

rápidamente

SALUD

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

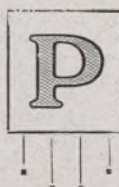


La moda del peinado



S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA

Reynolds y Velázquez... El arte grácil de los retratos del pintor inglés y la majestad y el porte de los lienzos de nuestro don Diego...



ÉSE á nuestra leyenda de mujeres de ojos negros y pelo como la endrina, cuando una española resulta rubia es... dos veces guapa: una vez por ser española y otra vez por ser rubia.

Para que no haya discusión posible sobre este punto, nos hemos permitido reproducir la admirable obra de Franzen, donde la belleza de la augusta hija de nuestros Reyes, S. A. R. la Infanta doña María Cristina, aparece plasmada con singular acierto. Rubia es la Infanta; nimba su cabeza el oro pálido de un rubio espléndido, y así sería, por fuerza, la imagen de aquella que el poeta soñó «digna de ser morena y sevillana».

Claro que esa rubia cabellera de la Infantina no es lo general: lo corriente es que las niñas, rubias en sus primeros años, vean obscurecer sus cabellos á medida que transcurre el tiempo, y así resulta que cuando llegan á mayores nada recuerda ya el rubio de su infancia.

Para evitarlo, conviene usar la **CAMOMILA INTEA**, simple substancia de manzanilla que mantiene el rubio natural, y que cuando el cabello se ha obscurecido demasiado ó así se tiene naturalmente, lo decolora de una manera paulatina, sin teñirlo, dando entonces al pelo deliciosas tonalidades: castaño claro, caoba claro y rubio pálido.

Otra cualidad interesantísima de la **CAMOMILA INTEA** es la de sustituir ventajosamente á los depilatorios. El uso de éstos es en ocasiones peligroso, pues siempre irritan la piel; la **CAMOMILA INTEA** disimula el vello á causa del tono de color que le presta, de forma tal que á la vista queda imperceptible y al tacto como una deliciosa pelusilla.

Pida usted el folleto con las propiedades de la **CAMOMILA INTEA** á **P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander**, quien lo envía gratis, rogando sello para la respuesta. En todas las perfumerías y droguerías se encuentra la **CAMOMILA INTEA** al precio de pesetas 5.50 frasco; si en su localidad no la encuentra, remita seis pesetas á las señas indicadas y recibirá un frasco de muestra, certificado.

Camomila Intea



Concesionarios para la exportación, con Representantes en toda América: LA ROSARIO, S. A., Santander (España).
Concesionario para la importación en Filipinas: Editorial de José G. Páramos, Apartado de Correos núm. 16, ILO-ILO

CREACIONES PUBLICITARIAS

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epícticos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO

DE

ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

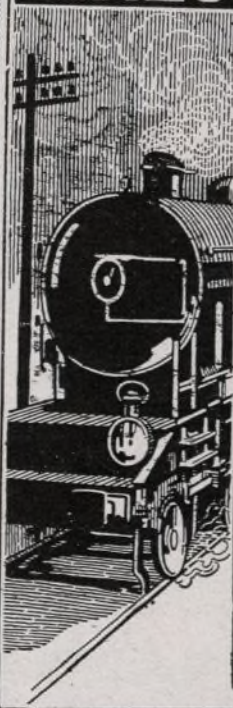
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571

MADRID



DIRECTORIO DE BARCELONA



ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12

Resto de España y América, pesetas 15

Extranjero, pesetas 16

Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Pelayo, 9, entresuelo

Apartado 223

BARCELONA

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de

PRENSA GRAFICA

Gran Vía, 13.—MADRID

LA FOTOGRAFIA

Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5.—MADRID

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDÍAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable.

Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES

5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

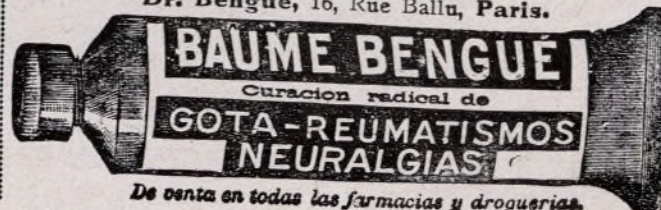
Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

LA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Ayuntamiento de Madrid



Cría niños sanos

La leche condensada marca "La Lechera" es la única que substituye la leche materna sin perjuicio para los niños, que se crían por el contrario, fuertes, sanos y robustos.

Hay salud en cada bote de

Leche Condensada „**La Lechera**”

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41-Barcelona

Mientras Vd. duerme



Rinso

lava
la ropa

L. R. HUDSON
LIMITED
LIVERPOOL
INGLATERRA